





## OBRAS PREMIADAS 2021



# Obras premiadas



XXV Concurso de Arte  
y Literatura Bancentral 2021

Colección del Banco Central de la República Dominicana  
Volumen 301  
Serie Obras Premiadas  
Número 25

Concurso de Arte y Literatura Bancentral 2021  
(25. : 2021 : Banco Central)

Obras premiadas vigésimo quinto concurso de arte y literatura Bancentral 2021 [texto]. --  
Santo Domingo : Banco Central de la República Dominicana, 2022.

184 páginas : ilustraciones, fotografías a color ; 23 cm. -- (Colección del Banco Central  
de la República Dominicana, 2811-499X ; volumen 301. Serie obras premiadas, 2811-4876 ;  
número 25)

ISBN 9789945629279

1. Certámenes literarios. 2. Artes plásticas - Concursos. 3. Cuentos dominicanos - Concursos  
I. Título. II. Serie.

LC PQ7405.C65 2021  
CEP/BCRD

CDD 21. ed. RD860.08

© 2022 Primera edición  
Publicaciones del Banco Central de la República Dominicana

Comité de Publicaciones:

José Alcántara Almánzar, Presidente  
Luis Martín Gómez Perera, Miembro  
Miguel A. Pichardo García, Miembro  
Letty Gutiérrez Bonilla, Miembro  
Miguel A. Frómata Vásquez, Miembro  
Elvis Francis Soto, Secretario

Edición al cuidado de: José Alcántara Almánzar y Elvis Francis Soto

Diagramación: Federico Antonio Pérez Quiñones

Diseño y arte de la cubierta: Irina Miolán

Fotografías de las pinturas, dibujos y ganadores: Próspero Eloy Pérez y Reynol Rosado

Ilustración de la cubierta: «Fruta del paraíso», de Rafael Elías Fernández García

Coordinación del concurso: Elvis Francis Soto

Colaboración: Hipólito Batista y Félix Lazala

ISBN 978-9945-629-27-9

ISSN 2811-499X (Colección)

ISSN 2811-4876 (Serie)

Impresión:

Subdirección de Impresos y Publicaciones

Banco Central de la República Dominicana

Av. Dr. Pedro Henríquez Ureña esq. Av. Leopoldo Navarro,  
Santo Domingo de Guzmán, D. N., República Dominicana

Impreso en la República Dominicana

Printed in the Dominican Republic

Prohibida la reproducción parcial o total de esta obra, sin la debida autorización.

# Contenido

11	PRESENTACIÓN
15	INTRODUCCIÓN
	CUENTO
21	PRIMER PREMIO
	<i>La niñera</i>
	Luis Javier
29	SEGUNDO PREMIO
	<i>Los ángeles no viven aquí</i>
	Jesús Martín Sacristán
55	TERCER PREMIO
	<i>El beso</i>
	Manuel A. Yermenos Santos
61	MENCIÓN DE HONOR
	<i>Mike</i>
	Luis Javier
65	MENCIÓN DE HONOR
	<i>La mecánica del odio</i>
	Jesús Martín Sacristán
85	MENCIÓN DE HONOR
	<i>Más allá de las palabras</i>
	Domingo Marte

## PINTURA

- 97 PRIMER PREMIO  
*Fruta del paraíso*  
Rafael Elías Fernández García
- 99 SEGUNDO PREMIO  
*Lavandera*  
Dinorah Baéz de Pérez
- 101 TERCER PREMIO  
*Las meninas de Santo Domingo  
en homenaje a Diego Velázquez*  
Nelly Margarita Franco Carías

## DIBUJO

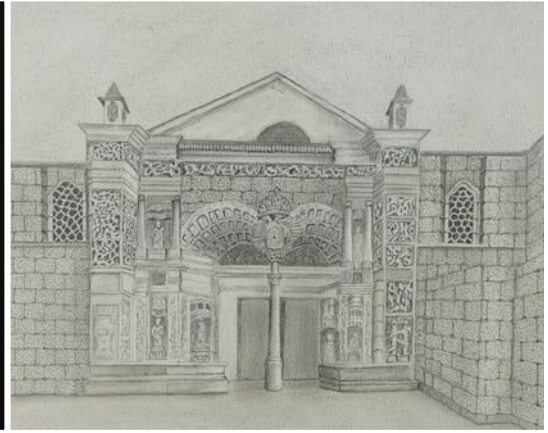
- 105 PRIMER PREMIO  
*Reflejo*  
Jovanny del Río
- 107 SEGUNDO PREMIO  
*Naturaleza vs. deforestación*  
Juan Elidio Estévez Hurtado
- 109 TERCER PREMIO  
*Catedral Primada de América*  
Manuel A. Concepción

## FOTOGRAFÍA

- 113 PRIMER PREMIO  
*Mapa Mundi*  
Wagner David Figueroa de Jesús



- 115 SEGUNDO PREMIO  
*Bodegón*  
Luisa F. Medina de Frías
- 117 TERCER PREMIO  
*El fantasma del Cachúa*  
Amarilis Cueto Cabrera
- 119 MENCIÓN DE HONOR  
*Compartiendo la escasez*  
Domingo Marte
- 121 MENCIÓN DE HONOR  
*Una nueva esperanza*  
Isidro Pérez
- 123 MENCIÓN DE HONOR  
*Al final de la jornada*  
Próspero Eloy Pérez Báez
- 125 Ganadores del Concurso de Arte y Literatura  
Bancentral (1995–2021)
- 159 Miembros del Jurado del Concurso de Arte  
y Literatura Bancentral (1995–2021)
- 163 Colección bibliográfica del Banco Central  
de la República Dominicana





## *Presentación\**

Es para mí muy grato, en nombre de las autoridades del Banco Central de la República Dominicana, y en el mío propio, darles la bienvenida en este vestíbulo de nuestro Museo Numismático y Filatélico, para proceder a la vigésima quinta entrega de los premios del Concurso de Arte y Literatura Bancentral. En 27 años de existencia del certamen, creado en 1995 durante la primera gestión de quien les habla, esta actividad tan esperada ha generado una serie de exposiciones de arte y publicaciones que recogen los frutos de la creatividad y los aportes de nuestro

---

\* Palabras del licenciado Héctor Valdez Albizu, gobernador del Banco Central de la República Dominicana, en la entrega de premios del Concurso de Arte y Literatura Bancentral 2021, en el vestíbulo del Museo Numismático y Filatélico, el martes 7 de diciembre de 2021.

personal, con resultados cada vez más apreciables en todos los géneros, a un nivel que podemos calificar de profesional.

Como ustedes recordarán, la última vez que nos reunimos en este acogedor espacio para reconocer el talento y el trabajo artístico del personal activo y pasivo de la institución, a través de sus creaciones en cuento, pintura, dibujo y fotografía, fue en diciembre de 2019, es decir, hace ya dos años, pues en 2020 la premiación se realizó de manera virtual, debido a las limitaciones impuestas por la pandemia.

Ahora, apreciados funcionarios y amigos, retomamos una tradición institucional que alcanzó su mayoría de edad hace muchos años, y que ha conservado el interés y la dedicación de nuestro personal al trabajo creador. Es un verdadero regalo que esta premiación se realice en vísperas de la Navidad, una época de concordia que renueva los corazones y fortalece la solidaridad humana en el mundo.

Si bien es cierto que están lejanos los tiempos en que el escritor inglés Charles Dickens escribiera su Cuento de Navidad, esa popular novela del siglo XIX, en la que hablaba de la gente pobre de Londres en la época más fría del año y su ilusión de la Navidad, sigue siendo válida su idea de celebrar esa gran fiesta en la que conmemoramos el nacimiento de nuestro señor Jesucristo como un tiempo para la integración familiar y el disfrute de un sano entretenimiento.

En lo que se refiere al Concurso de Arte y Literatura Bancentral, queridos amigos, éste mantiene su vigencia gracias a

la valiosa labor de un jurado respetable que ha venido evaluando los trabajos sometidos al certamen con rigor y seriedad, tratando de escoger siempre a los mejores. Nuestro reconocimiento y gracias a quienes lo integran:

- Doña Marianne de Tolentino, asesora de artes plásticas de nuestra institución, directora de la Galería Nacional de Bellas Artes, quien es una decana de la crítica de arte en nuestro país, con una larga carrera en su especialidad, a través de exposiciones, libros y miles de artículos en periódicos y revistas que han contribuido a cimentar su autoridad y prestigio.
- Ángela Hernández Núñez, poeta, narradora y fotógrafa, con una amplia trayectoria en la escritura y la difusión cultural, Premio Nacional de Literatura y profesora de nuestros talleres de creatividad literaria.
- Alberto Bass, pintor con una obra reconocida a nivel nacional e internacional, y jurado de estos premios desde que se iniciaron en 1995. Algunos de sus cuadros, sobre todo sus paisajes, engalanan los espacios del Banco Central.
- Vladimir Velázquez, dibujante, pintor y crítico de arte, asesor de artes plásticas de nuestra institución, con una obra personal inconfundible, y quien hoy dirá las palabras por el jurado.

- Fer Figheras, fotógrafo y profesor de los talleres de arte del Banco Central, quien ha contribuido con sus enseñanzas a mejorar la participación de nuestro personal en el concurso.
- Luis Martín Gómez, narrador y periodista, director del Departamento de Comunicaciones, autor de algunas obras galardonadas en concursos y traducidas a otros idiomas.
- José Alcántara Almánzar, escritor y subgerente cultural, presidente del Concurso de Arte y Literatura Bancentral, en cuya dirección se inició este certamen y quien ha contribuido a mantener su permanencia a través del tiempo.

Felicitaciones a los que han de resultar triunfadores en este concurso este año, y cuyos nombres conoceremos dentro de poco; con un llamado especial a los demás para que mantengan su fe y participen nuevamente el año próximo.

Gracias al Departamento Cultural por la esmerada coordinación del concurso. Gracias también a todos los que han contribuido a organizar esta actividad; y por último, a los presentes, por haber asistido a este acto de premiación, en espera de que todos tengan una Navidad en familia, felices, junto a sus seres queridos.

Muchas gracias.

## *Introducción\**

La Navidad representa uno de los momentos más hermosos dentro de nuestro calendario vital, pues no solo se renueva la vida en ese eterno retorno del cambio estacional en el que nace y renace la naturaleza toda, sino porque los cristianos conmemoramos la venida del niño Dios a la tierra para celebrar con alegría su nacimiento, a la vez que es un tiempo de compartir todo lo bello y bueno con nuestros seres queridos si los tenemos todavía juntos con nosotros.

También es momento de reflexión por lo que ha sido nuestra vida: lo que poseemos, lo que hemos perdido; lo forjado con sacrificios durante el año, los proyectos que aún no han podido concretarse, a la vez de armar planes para sacarlos adelante; en fin, es momento para pasar balance a nuestra existencia para ver las cosas desde una perspectiva diferente: qué hemos hecho bien o lo qué no para corregirlo, tratando que el año por venir todo vaya de la mejor manera posible.

En nuestra maravillosa tradición cristiana, preparamos bellos arbolitos o charamicos con sus luces y bolas de cristal multicolores acompañados de vistosos nacimientos en cuyo centro, en el humilde pesebre que lo preside, se encuentra

---

\* Palabras del licenciado Vladimir Velázquez Matos, miembro del jurado, en la entrega de premios del Concurso de Arte y Literatura Bancentral 2021, en el vestíbulo del Museo Numismático y Filatélico, el martes 7 de diciembre de 2021.

el niño rey junto a sus padres, la virgen María y san José reunidos con los pastores, y a un lado junto a los camellos, los tres distinguidos visitantes provenientes del oriente: Melchor, Gaspar y Baltazar para honrar al liberador del mundo, mientras nuestros hijos, sobre todo los más chicos, ansiosos, se acuestan temprano a esperar para que las cartas y dulces dejados a los magos traigan su recompensa que cada 25 diciembre o el 6 de enero en la madrugada, y colmen de bellos obsequios en derredor del arbolito de acuerdo a cómo se hayan comportado ellos durante el año.

Y tal como ocurre debajo de los arbolitos junto a los nacimientos y las cartas con dulces con los bellos obsequios que todos esperamos, hoy, 7 de diciembre, en el vestíbulo de exposiciones del museo de esta institución, el Banco Central, nuestros artistas participantes de todos los años, nos regalan una exhibición igual de hermosa cual regalo de Navidad en este XXV Concurso de Arte y Literatura 2021, tradición que desde hace más de dos décadas nos engalana a todos los presentes con maravillosas obras de arte.

Esta edición del concurso de Arte y Literatura la participación, tal como podrán constatar en breve, ha sido un poco más modesta con relación a años anteriores; no tenemos, por desgracia, la gran afluencia de participantes que a veces complica la museografía y hasta la misma premiación (en ocasiones hay tanta obra de calidad que uno no sabe a quién otorgarle los primeros lugares y por eso hay muchas



menciones de honor), pero aun así, entiendo que el aspecto cualitativo se mantiene con piezas estimables, y sin duda esa escasez en la participación hay que atribuirla al problema que actualmente nos azota desde hace un par de años, con la gente haciendo de tripas corazón sin tener el ánimo suficiente para entregarse a la alegría que da el producir una bella pintura, un buen dibujo, una fotografía expresiva o un cuento que nos mantenga en vilo. Y no crean que es un hecho aislado, lo mismo se replica en todas partes del mundo.

A pesar de lo dicho, las obras hoy galardonadas no desmerecen para nada de ediciones anteriores pese a ser notoriamente pocas, lo que demuestra que sin duda este concurso no sólo es una fiesta para el espíritu, sino un momento para brindar amistad y felicidad a todo el público bancentraliano, siempre deseoso de este tipo de actividades, cosa que hay que siempre agradecerle a la actitud abierta y generosa brindada por el señor Gobernador del Banco Central, el licenciado Héctor Valdez Albizu, un hombre totalmente comprometido no sólo a su trascendente función junto a todo su equipo de trabajo para preservar el equilibrio macroeconómico, la estabilidad cambiaria y la reserva de divisas en saludable estado, a la vez de darle confianza a todos los agentes económicos del país para mantenerlos firmes y en tranquilo orden, y que teniendo esa dura tarea a sus espaldas, le saca tiempo a su apretada agenda para apoyar todas las actividades de esta institución, como

lo son el arte y la cultura con la presente muestra y otras actividades tan importantes para todos nosotros.

En nombre del Jurado del Concurso de Arte y Literatura del Banco Central: doña Marianne de Tolentino, Ángela Hernández, Alberto Bass, Luis Martín Gómez, Fer Figueras y quien les habla, queremos agradecer también al Departamento Cultural, dirigido por José Alcántara Almánzar, intelectual y amigo, por su dedicación y desvelo para que este certamen alcance hoy su XXV edición.

En fin, les damos las gracias a todos los presentes, a las autoridades del banco y principalmente a los galardonados de este certamen, instándolos a que siempre participen, que no pierdan el ánimo y la fe, que vuelquen sus energías a la creatividad y al talento que sin duda muchos han demostrado tener a través de los años, y si bien es cierto que no se sabe cuándo es que acabará la pandemia o si tendremos que aprender convivir con ella, busquémosle, amable público, un sentido positivo a la vida en las cosas bellas y el solaz que nos brindan el arte y la cultura.

Y para concluir les deseo a todos ustedes una feliz navidad y un próspero año nuevo.

Muchas gracias.



*Cento*



PRIMER PREMIO

*La niñera*

Luis Javier

**R**ecuerdo el día en que llegué con Sara y al niño le brillaron los ojos. Era muy difícil que se interesara por nada, algo normal, dada su condición, pero de todos modos nos hacía sufrir demasiado a su madre y a mí. Al parecer, los médicos tenían razón esta vez, y la presencia de Sara lo ayudaría a cambiar y a mejorar un poco. Era una niñera con experiencia, muy paciente, y amante de la naturaleza y la libertad. El niño se veía encantado con su presencia, solo que, también, con la llegada de Sara, nosotros dejamos de existir, pues la poca atención que el niño podía brindar al mundo, fue solo para ella.

Para probar el desempeño de Sara, ese mismo día fuimos al Parque Mirador a pasear un poco. Los senderos entre las acacias, caobas, pinos y palmeras, fueron el paraíso para Sara y el niño. Agotados, nos sentamos luego en los bancos que dan al farallón para contemplar un poco el mar Caribe. La gran planicie azul y la línea blanca de la playa de Guibía eran un gran paisaje, que hasta el niño y Sara contemplaron arrobados durante un rato. Entonces sucedió lo inesperado:

cerca de las tarimas de ejercicios, y de la piscina, una mujer comenzó a gritar y a golpear a su hija. Como una exhalación, y sin que pudiéramos impedirlo, Sara corrió a defender a la niña, y empujó a la señora, que rodó por el pavimento, entre asombrada y aterrada. Tuve que acudir enseguida y calmar a Sara, que no entendía de razones, a la madre de la niña y hasta a los guardianes del parque, que habían visto la escena de maltrato y que se pusieron del lado de Sara. La conducta de la niñera había sido justa y natural. Por fortuna, la señora no insistió y el asunto fue cerrado.

Sin dudas, la nueva niñera cumplía su rol y tomaba su trabajo muy en serio. Con su ayuda, al fin, podíamos ir de vacaciones sin miedo de que el niño comenzara a agitarse demasiado por el cambio de entorno. Nos fuimos a una villa en la playa. Y allí, entre castillos de arena, caminatas y otras actividades, la relación entre el niño y Sara se consolidó y progresó de manera increíble. Ella era muy paciente y tierna. Soportaba su indiferencia, sus halones y hasta sus golpes. Sara había nacido para esto, y había aprendido su oficio a cabalidad. Lo único que, acaso, podía señalársele, era que ocupaba por completo la atención del niño, y eso nos dolía mucho. Ya nuestro hijo tenía ocho años, y luego de luchar tanto con él para tratar de que llevara una vida normal, nos alarmaba e irritaba lo que había logrado la niñera en tan poco tiempo. Nos sentíamos celosos, robados. Además, había otras cosas que no me gustaban. En una ocasión, cuando

fui a despertar al niño para llevarlo a caminar por la playa, Sara se interpuso en mi camino. Ella velaba el sueño de mi hijo, y cuando abrí la puerta y entré a la habitación sus ojos brillaron, amenazantes, en la oscuridad. Se plantó frente a la cama hasta que, luego de mirarme unos segundos, y solo luego de que le hablé, haciendo valer mi autoridad, consintió en apartarse. Le comenté el incidente a mi esposa y le dije, en broma, que si Sara seguía tomándose las cosas tan a pecho, tendría que invitarla al bote y arrojarla por la borda en alta mar. No podía tolerar que nadie me impidiera decidir sobre mi hijo. Mi esposa se rio, nerviosa, y amagó con pegarme, diciéndome loco, pero vi preocupación en sus ojos. Quizás a ella ya le había pasado lo mismo, y no quiso contármelo.

Al otro día, después del desayuno, tomamos el bulto de playa y las toallas. En la arena, o en la orilla del mar, Sara no se separaba nunca a más de un metro del niño. Se le veía taciturna y preocupada, y mirando de reojo a todo el que se acercara, incluidos nosotros. Comencé a pensar que, tal vez, a pesar de la notable mejoría en el comportamiento del niño, había sido un error contratar los servicios de esta niñera. ¿Y si faltara de pronto? ¿Y si este apego demasiado intenso trajera al final más calamidades que ventajas? Mi esposa y yo solo cruzábamos miradas, pero era evidente que nos asolaba la misma preocupación.

Cuando recogíamos las cosas para irnos, sucedió otro episodio que nos hizo comprender mejor el temple y la

profesionalidad de Sara. Un niño había sido arrastrado hacia lo profundo por una ola, y estaba ahogándose. El salvavidas y sus propios padres se lanzaron al agua para salvarlo, pero Sara llegó primero y lo sostuvo hasta que los alcanzaron.

Sara se comportó como una heroína, sin dudas. Muchas personas nos felicitaron ese día por tener a una niñera tan capaz y valiente, así que traté de olvidarme de mis reparos con Sara, y di gracias a Dios por la buena decisión de haberla incorporado a la familia para cuidar a mi hijo.

Cuando llegamos a la ciudad, y quizás producto de las emociones vividas, Sara estaba muy nerviosa, y traspasaba toda esa alteración al niño, pero, con los días, ambos se fueron calmando y regresamos a la normalidad, si es que se puede llamar así a vivir con un niño especial y una niñera demasiado voluntariosa y de carácter fuerte. En la última semana del año, hastiados ya de la ciudad, y para liberar un poco la presión en la casa (no habían faltado los encontronazos con Sara, que ahuyentó incluso a la doméstica), decidimos viajar por una semana a una villa campestre en las montañas. El aire del campo nos haría bien, en especial al niño y a Sara. Al menos, estábamos esperanzados con esa posibilidad.

En los primeros dos días todo fue bien. La cabaña era confortable. Paseábamos por los alrededores y el paisaje era hermoso y tranquilo. Al tercer día, al amanecer, nos despertaron lo que parecían disparos. Sara se volvió un puro nervio. Gritó, pateó las puertas de la cabaña y casi hirió al



niño en su intento por esconderlo del posible peligro. No fue fácil calmarla, y solo lo hizo, casi una hora después, abrazada de mi hijo. Uno de los encargados me explicó que los disparos provenían de una partida de caza deportiva, autorizada en esa época del año. Y en efecto, varios cazadores bajaron de la montaña más tarde con algunas presas de pluma que habían cobrado.

Inquieto, después del almuerzo, fui hasta las dependencias del lugar y le comenté al encargado la reacción de la niñera de mi hijo a causa de los disparos. El hombre se mostró preocupado, pues esa noche, me dijo, había una tradición en el sitio donde se lanzaban muchos fuegos artificiales para festejar la fecha del nacimiento del dueño. La actividad era uno de los principales atractivos de esa opción turística. Regresé a la cabaña y se lo dije a mi esposa. No queríamos volver a vivir lo de la mañana, pero no veíamos ninguna opción a la vista, salvo irnos del lugar. Con gran tristeza, comenzamos los preparativos y, casi al caer la tarde, estábamos listos. Solo que no contamos con los ensayos de la actividad. Antes de cerrar la última maleta, comenzó la guerra. Sara dio un salto descomunal y luego agarró a mi hijo por un brazo y lo haló fuera de la cabaña, haciéndolo caer y arrastrándolo varios metros por el camino de grava. Sus lamentos y los gritos del niño se mezclaban con el ruido de las explosiones. Los alcanzamos, pero no lográbamos que lo soltara. El agarre había sido profundo, y mi hijo, con los ojos muy abiertos por

el terror, sangraba mucho. Intenté asfixiar a la niñera. Había leído que era la única forma de hacer que esa raza soltara a su presa, pero solo después de una sucesión de explosiones, Sara aflojó la mordida y, aterrorizada, corrió montaña adentro. Lo último que vimos, antes de que desapareciera en la maleza, fue su pelaje blanco y su enorme cabeza ensangrentada, mientras yo abrazaba a mi hijo, con todas mis fuerzas, y corría en busca de ayuda, entre los gritos de mi esposa y el estallido de los petardos, fugitivos cometas que iluminaban la tarde moribunda, llenando la montaña de raras fluorescencias y de terribles ecos que aturdían la razón.

## Luis Javier



Nació en Higüey, La Altagracia. Licenciado en Administración de Empresas (1986), de la universidad APEC, y Licenciado en Derecho (Magna Cum Laude), de la Universidad Católica de Santo Domingo (1995). Laboró en el Banco Central de la Repúbli-

ca Dominicana por más de veinte años. Ha participado en los talleres literarios: Narradores de Santo Domingo (TLNSD), en la Biblioteca Nacional y Pasión por el Cuento, en el Banco Central. Como narrador ha publicado los cuentos «Protesta» y «Tres noches y tres días», en el libro *Pasión por el cuento* (2019). Es autor de una compilación sobre la *Historia de la Jurisprudencia Dominicana* (1844—1900), y de la novela *Sánchez*, dedicada a uno de los padres fundadores de la nación.



SEGUNDO PREMIO

*Los ángeles no viven aquí*

Jesús Martín Sacristán

**R**ecuerdo que el día antes de mi boda mi padre me advirtió que este es un país de puritanos, pero de doble moral. De eso hace ya treinta años y poco han cambiado las cosas, porque de la decencia a la falsedad sigue habiendo un solo paso, aquel que se apoya en la primera intención y se descarga en el hecho consumado. Y cada vez es más sencillo, cada vez se censura menos porque la hipocresía es una experiencia en la que todos estamos versados desde que por primera vez se fragua en nuestra mente un interés.

Aura Dotel, quieres tomar por esposo a Jaime Yermenos en la salud y en la enfermedad, y ni siquiera respondí, apenas balbuceé algo ininteligible que todo el mundo dio por un sí. Dicen que para cada crimen hay un móvil, pues yo añadiría que para cada boda hay un propósito, no importa si se trata de acomodarse o de compartir la fatiga de este mundo, en mi caso atestiguaría que ambas cosas. Me convertí en la digna esposa de un hombre que a pasos agigantados se volvió un insulso, dueño de una cementera en Santiago de los Caballeros que lo absorbió hasta consumirlo. Es cierto que

nos distanciaba cierta edad, pero yo creí que daría para más. Antes de que a la cementera se la llevara el mismo diablo por culpa de una multinacional que la comparó con el fósil de un dinosaurio grisáceo, tuvimos una hija, Aurita, toda una princesa casadera en Santiago hasta el día que enviudé y salieron a relucir las cuentas. Nosotros no teníamos dinero en las Islas Caimán y los cuartos que se ganaron en la época de Balaguer haciendo chanchullos volaron por la falta de olfato de mi esposo y su socio. Todavía le doy gracias a Dios por su mediación para convencer a Jaime que del dinero de los vastos terrenos de la cementera me comprara unas naves en una zona franca, y de eso vivimos.

Aurita se convirtió con los años en una joven adorable que forjó amistades glamurosas en la Universidad Pontificia, pero su estrella se fue apagando conforme se fue dilucidando nuestra situación económica, que, aunque no era desesperada, ya no correspondía a la de los más acomodados, quienes comenzaron a marcar disimulada distancia de nosotras. Antes me iban a comer los tiburones que pedirle un favor a esa gente. Sin embargo, Aurita no era tan firme como yo, entró en una depresión de la que apenas pudo salvarla su única amiga fiel, Susana Aristy. Por supuesto, como otras madres han sufrido, Aurita no hacía más que reprocharme que no la comprendía en este trance, que no podía ponerme en su lugar, que ahora las cosas no son comparables a treinta años atrás y que mejor las dejara a ella y a Susana que se compu-

sieran, porque yo me había quedado en la época del perico ripiao, la muy malcriada. No obstante, me invadía una honda preocupación por Aurita y las tenía todo lo vigiladas que me era posible, porque en esas circunstancias es cuando se cometen errores fatales. Literalmente, mi hija me quitaba el sueño.

Y, de hecho, lo más siniestro de nuestras vidas comenzó el día que me anunció un novio, nada que ver con los anteriores de la universidad, el cual pronto traería a casa, puesto que su intención era seria. Muchas saben lo que es que te entre un latiguillo por dentro, un pellizco frío de mala espina que se extiende como un calambre por todo el cuerpo. Yo sospechaba que algo venía en camino porque percibí en ella una tranquilidad inquietante; además, llevaba tiempo sin pedirme dinero y descubrí en su closet prendas que ni siquiera me mostró por su novedad. Aguardé expectante el día en que hiciera acto de presencia el susodicho novio, todavía con la esperanza de que fuera un amorío pasajero. Pero mis oraciones resultaron en vano y tres semanas después Aurita me comunicó, como si de un alto dignatario se tratara, que había invitado a cenar a Carlos Setién, hijo de una relevante familia vegana de la que no había oído hablar en mi vida, pero por lo visto muy bien asentada en la comunidad santiaguera. Una tiene que darle crédito a su hija, así que, sabedora de lo que haría feliz a Aurita, le dije que estaba muy dichosa por el tan esperado acontecimiento y que pondría todo mi ser en cada detalle, desde mi vestimenta hasta el

vino procedente de una soberbia cosecha, quedando abierta a sus sugerencias. La sonrisa que me obsequió mi hija haría que empeñara los aretes que heredé de mi madre por no decepcionarla.

Las cibañas somos mujeres a las que Dios concedió un instinto como ninguno en esta tierra; avizoramos, templemos y rasgamos en una sociedad tejida de apariencias, que pudiera compararse a un vedado de leonas en la sabana africana. En cualquier escenario, sobrevivir significa pensar primero y obrar con tiento. Así que, antes que nada, llamé a Jorge, el que fuera socio de mi esposo, para pedirle que indagara sobre los Setién. Jorge fue siempre muy solícito y se preocupó de que nos mantuviéramos bien, aunque sus finanzas resultaran peores que las nuestras a consecuencia del cementicidio. Me sigue dando pena verlo en un Mercedes del año en que arrasó el ciclón Georges, solo le falta el marcapasos.

Al poco de ennoviarnos, mi Yermenos me preguntó dónde quería vivir, y yo, haciéndome la desentendida, le contesté que en los Cerros de Gurabo. De modo que aquí estamos, en el dominio donde se asienta la tribu pudiente de Santiago, conservando mi casa como el fuerte al que rodean los indios porque no paran de llegarme ofertas de compra, las cuales rechazo con sádico desdén. Mi servicio está compuesto por Josefina, que se está quedando un poco sorda, y un jardinero hacelotodo que lo mismo corta un seto



que destapa una tubería, dos joyas con las que mantengo vistosa una vivienda de dos plantas en una calle despejada y poco concurrida del sector. Jorge vino un lunes en la tarde y le preparamos un chocolate negro de Hato Mayor que lo vuelve loco, un buen prelude para mi locuaz informante.

—En realidad, los Setián no son de aquí, pero en el poco tiempo que llevan, como tienen muchos cuartos, se han relacionado con lo mejorcito de Santiago. Supe que empezaron con una cooperativa en La Vega y de ahí se agenciaron una licencia de banco. Son gente ambiciosa, pero Aurita tendría la vida solucionada.

—Háblame del muchacho.

—Ese Carlos es un economista muy estudiado, creo que en España, donde tienen parientes. Es la joven promesa de la familia y parece apuntar alto, suena que aspira a ser un político tecnócrata.

Se incorporó del respaldo para dejar la taza sobre el platillo y exponerme más comedido:

—También te digo, no sé si es un bulo, que es un poco cuerero, lo han visto entrando en alguna cabaña, aunque el tipo sabe guardar las apariencias.

—Todos hacen lo mismo —le miré demoledora—. ¿Ni tú ni Jaime eran santos tampoco?

—No nos midas por el mismo rasero —trató de que les excluyera en falso.

Sonreí de tal manera que el pobre Jorge se sintió ridículo.

—Aurita le cortará bien las alas, carácter tiene para eso —le aseguré.

—Viven en un caserón por aquí cerca, casi son vecinos tuyos —me cambió de tema.

—Mejor los hubiera querido a distancia.

Es cierto que se redujeron mis desvelos, no obstante, el mal presagio seguía rondando por mi cabeza. En definitiva, Aurita obró con astucia a la hora de trazarse un propósito y lo logró, terminarían sus frustraciones de Cenicienta, algo que yo odiaba profundamente porque significaba no aceptar su vida con sencillez, prefirió arrojarse a la arena de lo prosaico. Pero, quién era yo para juzgarla. Solo me sirvió de consuelo que dicho joven parecía darle el valor que merecía mi hija.

Josefina y yo nos esforzamos para que aquella recepción resultara un éxito, hasta me fui a comprar un vestido índigo con un bordado en el cuello y ella rescató un libro de cocina española con el que preparó una carrillera de res al vino tinto y una tarta de queso exquisitas. El timbre sonó y salí a recibirlos, apareció Aurita con una sonrisa fulgurante y a su espalda un muchacho alto, buen mozo, con unos lentes estilizados que le daban un aire intelectual; su cabello era negro y ensortijado, poseído por uno de esos aromas que, aún siendo de varón, a ninguna mujer nos importaría usar como perfume.

—No puedo esperar, mamá, mira.

Y me extendió en la misma puerta la mano con un anillo de compromiso radiante como su rubio teñido.

—Qué alegría me das, hija, estos días son tan dichosos para mí.

—¡Eres la primera en enterarte!

—Entonces, doblemente feliz, sorprendida de que se hayan decidido tan pronto. Pero, por favor, no se queden ahí, preséntame a mi futuro yerno.

Yo tenía el alma en los pies, Aurita ni siquiera esperó a recibir mi consejo cuando tratara a ese joven, se lanzó a un matrimonio temerario subyugada por la prisa en confirmar su nuevo estatus, de vuelta a la élite social.

—¡Josefina, venga a ver las dos joyas que nos trae Aurita! —reclamé para disponer de un instante y escaparme al salón, donde intenté descargar mi decepción calladamente.

He de reconocer que era una persona muy cortés y hacían una bonita pareja. Aurita parecía prudente, no se mostró efusiva en toda la noche quizás por sentirse culpable de tanta precipitación, o porque su principal interés fuera convencerme de que el matrimonio con aquel joven era la mejor decisión para su vida. Él, como quien no quiere la cosa, se refería con retazos a la fortuna y el poder familiar, a lo que yo respondía con un rostro impertérrito.

A la conclusión de la velada, los acompañé a la puerta y, con toda la intención, le hice un mandado a mi hija:

—Aurita, ve a la credenza, la de caoba, y tráeme las llaves, siempre me olvido de cerrar la cancela y se queda abierta hasta que vuelves, tan tarde.

Cuando se marchó, me acerqué al rostro del joven para susurrarle:

—¿Sabe? Si hay algo que no soporto es un cuerero, al final siempre acaban destrozando sus familias y sus carreras, pero con usted estoy tranquila, sería impensable de alguien como Carlos Setién —sonreí.

—¡No están aquí, mamá! —escuchamos desde el salón.

—¡Oh, qué despiste, últimamente las dejo aquí, en el jarrón! —voceé—. Cada vez una quiere caminar menos, ya tengo mucho recorrido —le espeté.

Nos despedimos efusivamente, como correspondía, pero he de confesarles que el rictus de mi nuevo yerno mereció que yo solita me acabara el vino.

Se casaron en la Catedral de Santiago Apóstol, todo un acontecimiento social que reivindicó a los Yermenos en la casta prominente, tal como quería Aurita; y celebramos en el Centro Español con un menú interminable, que apenas pude degustar por las afectuosas lisonjas de las que se esfumaron a sus madrigueras cuando más me hacían falta. Pero las perdoné a todas, al fin y al cabo, de nada me iban a servir los resentimientos, tomando en cuenta que a mí lo único que me importaba era la felicidad de Aurita.

Todo parecía tomar un nuevo rumbo, no sólo las naves adquirieron más demanda y subí los alquileres, sino que apenas pasado un año Aurita me dio la noticia de que estaba embarazada. No voy a engañarles, lo estaba deseando, aunque también es cierto que el casamiento me distanció de mi hija, ya no por lo lógico de disfrutar ellos su propio hogar, sino por anidar la sospecha de que Aurita me rehuía. Yo sola rivalizaba entre meter la nariz en su relación, o permanecer prudente a la espera de que fuera mi propia hija quien me enviara una señal. Volvieron las manías de antaño, hasta el punto en que temí estar inmersa en una neurosis.

El nacimiento del bebé devolvió a Aurita un semblante feliz que no le había visto desde la boda, pero nuestros encuentros no sucedían en su apartamento o en mi casa, sino que ocurrían los fines de semana en el club social, donde compartíamos con sus allegados, sin la cercanía de una madre a una hija. Hasta que llegó mi oportunidad.

Aquel domingo a mediodía Carlos le avisó por el celular sobre la necesidad de extenderse en una reunión política decisiva y Aurita, disgustada, decidió marchar a casa con el bebé. Yo me impuse en acompañarla, por encima de su suegra y de Susana Aristy, que insistían en ser ellas las que se aseguraran de un buen regreso.

Durante el camino traté de alabarle el cambio que había experimentado y lo que había logrado como mujer en una sociedad tan intrincada, pero no por estar convencida de

ello, sino porque quería provocar una reacción. Aurita asintió circunspecta, sin retirar la mirada del frente, como si su madre fuera una ingenua. No me pareció el momento ni el lugar para forzar un envite, dejé que su pensamiento fluyera mientras encontraba las palabras para decirle que había reparado en su aflicción, que nadie como yo podría darle el refugio que necesitaba y que, por su bien, debía sincerarse conmigo. Yo negaba con la cabeza en el elevador, hastiada de tantas sombras y del vacío que me hacía mi hija. No estaba dispuesta a consentirlo. Entramos en el apartamento, esperé a que se dirigiera al cuarto del bebé y me fui directa al dormitorio del matrimonio. Comencé por el closet, donde no había rastro de vestuario masculino; examiné las mesillas, comprobando que una de ellas moría de abandono; y, por último, husmeé en el baño de un matrimonio extinguido. En la puerta, indignada, me topé con Aurita.

—¿Qué ha hecho ese hombre contigo?

—¿A eso has venido, a espiarme?

—Hija, nunca, nadie, será para ti una ayuda tan grande como tu madre —le expresé conmovida—. Aurita me contempló silente, quise abrazarla, pero se encaminó al vestíbulo y, frente a frente, por primera vez, presentí que quizás era ella la que actuaba resguardándome de una amenaza.

De una existencia tranquila, mi vida se introdujo en una vorágine de exasperación e inquina. Sin embargo, recompu-se mi mente, recuperé la calma y me propuse ser más hábil en lo sucesivo.

El lunes a las cinco de la tarde me presenté en la torre de oficinas donde trabajaba Susana Aristy y la acorralé en el parqueo al momento en que iba a abordar su vehículo.

—Doña Aura ¡qué sorpresa!

—Sí, lo es. Pero no vine por cortesía —le advertí con severidad—. Subiremos las dos al carro e iremos a casa sin que le pongas la mano al celular —añadí intransigente.

Fue un trayecto áspero, para ella temible por mi actitud, en el cual avancé que íbamos a tener una cruda conversación donde saldrían a relucir los más oscuros secretos de Aurita y Carlos Setién. Abrí la puerta de casa y la llevé del codo hasta el sofá, donde permaneció sentada con la espalda recta, asiendo el bolso apoyado sobre sus rodillas. Asumí entonces que debía calmarla, porque esa tensión se convertiría en mi peor aliada.

—Susana, eres como una hermana para mi hija.

—Desde que éramos pequeñas. Y también la quiero a usted, doña Aura —trató de ablandarme.

Establecimos que la conversación sería el reflejo de nuestro vínculo, yo en verdad amaba a esa muchacha, pero, por encima de todo, debía descubrirme el drama que estaba sufriendo mi hija.

—Háblame, sin rodeos ni mentiras, qué está pasando.

—Yo sé lo mismo que usted, poco más, atraviesan por una crisis de pareja que les cuesta superar. Lo peor es que Aurita está apagada, no parece ella y nadie sabe en qué van a acabar.

Respiré hondo mientras la miraba desafiante.

—Esta bien —le dije en tono moderado—. ¿Recuerdas lo que pasó el día del accidente?

Susana sintió un escalofrío, lo vi con mis propios ojos.

—Fue en un aniversario de boda en casa de tus padres, tenías entonces veinte años, creo recordar. Recibí su amable invitación y acudí encantada, son adorables. Después de la cena, te ofreciste a traerme porque Aurita bebió champán y se iba a quedar a dormir contigo. Volvimos juntas y, a la altura del monumento, en una de esas calles oscuras atropellaste a un joven que se apareció de la nada y acabó debajo de las llantas. Te entró un ataque de pánico, lo advertí entonces, porque tú también habías bebido champán. Enseguida te tranquilicé, nos cambiamos de asiento y traje el carro aquí, donde lo escondimos por un tiempo hasta que lo reparé para dejarlo sin huella, incluso a espaldas de tus padres. Yo me encargué, nadie se enteró y recuperaste la serenidad en tu vida —recaqué en tres pasos.

Esperé un instante para que reviviera el enorme riesgo que corrí por ella.

—Nunca podré agradeceréselo.

—Sí puedes, ahora soy yo la que necesito de tu auxilio, me estoy volviendo loca.

Susana inclinó la cabeza y descargó una frase devastadora.

—Todo el matrimonio es una farsa.

Susana no encontraba palabras mientras yo intentaba recuperar la respiración.



—¿Desde el principio?

Levantó los ojos para darme la explicación, se veía consternada, aunque abierta hacia mí.

—Carlos Setién necesitaba una mujer para formar un matrimonio que lo consolidara en su carrera política, conseguir así la imagen de un hombre de principios e intachable.

—Ya lo encontró con Aurita y, ahora, la está destrozando.

—Carlos es homosexual.

La conmoción me hizo recostarme en el respaldo del sillón.

—Su condición sólo la compartió con su madre en la familia, quien no estaba dispuesta a que se truncara el futuro de su hijo sabiendo lo conservadora que es la sociedad dominicana. Esa gente está invirtiendo una millonada y su propósito es que llegue a ministro.

—Pero Aurita debió saberlo.

—Fue un plan urdido por su suegra. De alguna forma, supieron que Aurita era la candidata ideal: bella, inteligente, empática y con encanto a la hora de conversar, una chica descolgada de la alta sociedad y ansiosa por recuperar su clase mediante una unión que le garantizase brillo y el disfrute de una buena vida. La mujer sopesó a Aurita en un par de encuentros y, por fin, con mucha sutileza, le planteó el matrimonio entendiendo que su vida de pareja sólo existiría de puertas para afuera, aunque saldría enormemente beneficiada.

—¿Y el niño?

—No se lo va a creer, doña Aura. El niño resultó de una inseminación, por eso viajaban a Estados Unidos.

La estupefacción fue solo un preámbulo de lo que me estaba sucediendo.

—Carlos hace vida en otra habitación de la casa. Su convivencia era buena porque Aurita aceptó desde el primer momento el papel que jugaría cada uno, ambos obtenían lo que querían, pero su relación se fue deteriorando y ya no puede con ese teatro. Ahora se amenazan el uno al otro, son presas de su misma trampa. El caso es que, a decir verdad, Aurita no quiere abandonar la vida que tiene, sobre todo por su hijo. Si esto se destapa, lo haría un desgraciado para siempre.

Susana insistió en que no debíamos intervenir ninguna de las dos, sería una complicación más, así que acordamos que todo se mantendría con el mismo sigilo como hasta ahora.

—Estoy segura de que, si tiene paciencia, ella se acercará a usted, sólo dele su tiempo, ábrale con sabiduría esa vía. Yo contribuiré a eso, se lo prometo.

La acompañé a la puerta y nos abrazamos, me sentía agradecida por corresponderme, reconozco que su disposición fue franca conmigo.

—Doña Aura, quiero decirle algo: esa gente es peligrosa, nada se interpone en su camino, no nos ponga en riesgo —dijo inquieta.

La observé por la ventana maniobrando para salir y anduve hacia la cocina decidida a prepararme una infusión,

sentarme después en la terraza y digerir el tremendo fraude en que se había convertido mi hija. Me dispuse a calentar el agua cuando, desprendida de mi entorno, sentí un enorme sobresalto al escuchar la voz de Jorge a mis espaldas.

—¡Por fin llegaste, estoy esperándote más de una hora en la terraza!

—¡Qué susto me has dado! —exclamé molesta.

—Josefina me abrió, me hizo un chocolate y me dijo que no tardarías en llegar.

Preferí callar para no descubrir la presencia de Susana, aunque sí protesté por no haber sido informada.

—Traigo una oferta de mucho dinero por tu casa, tendrías para comprar otra y sobraría mucho capital.

—Te he dicho mil veces que no quiero venderla —expresé con enojo.

—Sería una locura no aprovechar esta oportunidad.

—Me duele mucho la cabeza, quisiera acostarme pronto —persistí agria—.

Jorge se fue sin reprocharme el desaire, como si otro compromiso le aguardara en su agenda.

Transcurrieron los días en medio de un estupor que, poco a poco, fue cediendo hacia un aplanamiento, cuyo efecto fue volverme ausente, incluso de mí misma. En mi mente se manifestaba una paradoja, y es que todo tenía una explicación, sin embargo, no me podía explicar cómo sucedió. Me pareció inconcebible lo que fue capaz de hacer mi hija, no

obstante, conocía bien sus motivos, nacidos quizás de un complejo por el que yo me culpaba, o tal vez fuera un entorno de falsedades que la deslumbró por su debilidad. Pero no, pronto me negué a asumirlo así, mi hija era madura, aunque ustedes puedan pensar lo contrario, ella razonó muy bien lo que, sin lugar a dudas, fue un acuerdo privado que, vamos a ser sinceros, ya existe entre muchos matrimonios después de los primeros años. El amor se sume en la levedad, con el tiempo, la pasión se convierte en una vestidura, y el sexo en una sopa fría que se sorbe porque no hay otra cosa, hasta que el ardor reaparece en otro plato. Aurita vivió con frenesí la universidad, créanme, soy su madre, pero una vez licenciada, para ella llegó la hora de plantearse la vida con sabiduría, sin cerrar la puerta a realizarse como profesional. Los escalones inferiores son para quienes contemplan el mundo con espíritu, pero sin la prebenda que despeja el camino a quien los aventaja. Mi hija descifró su teorema.

Continuamos viéndonos en el club social, nuestras miradas se cruzaban a menudo en una asociación de mensajes imprecisos que solo denotaban mi obsesión por recomponer nuestra relación. Quería distinguir, ansiosa, su dependencia hacia mí en un sentimiento renacido. Dejé que el tiempo se convirtiera en mi obra, el arte de discurrir en una existencia ingrávida, celosa de una señal. Aprendí a desenvolverme como un pez cuyos ojos observan en sentido opuesto y se complementan para percibir su entorno en un mundo sin

certidumbre. Y como la vida sorprende con un suceso justo en el momento en el que nos hallamos a espaldas de su ocurrencia, recibí un día la llamada de Aurita para pedirme que nos viéramos esa tarde en mi casa.

A partir de ese instante, fue imposible sentarme. Anduve preguntándome qué podría haber provocado su decisión en un revuelo de felicidad, ansiedad y preocupación. La espera se me hizo interminable hasta que, por fin, escuché el ruido de la cancela a la hora señalada. Me apresuré hasta la puerta para recibirla con una sonrisa que la envolviera como un bálsamo y le recogí la cesta del bebé.

Se dejó acariciar, me tomó la mano y la besó.

—Madre, me di cuenta de que estaba despreciando lo más valioso que tengo.

Nos acomodamos en el salón y comenzó a liberarse de la presión que la dominaba.

—Ya sé que lo sabes todo. Pensé que nunca me lo perdonarías.

—¿Cómo puedes decir eso?

Se esforzó en darme una explicación, reconoció sus flaquezas, desnudó su vanidad, asumió su confusión, pero también admitió su orgullo y su afán de privilegio. Le respondí que no era una mujer indecorosa y que no le había hecho daño a nadie, salvo a sí misma. Hablamos de la trivialidad que acaba asaltando nuestra existencia y le inculqué que aún era dueña de su vida. Se nos pasó el tiempo sincerándonos y en un momento me anunció:

—Carlos quiere que nos vayamos a vivir a la capital.

—Ya veo, pretende distanciarte y asegurarse un mayor control sobre ti.

—Le dije que no, por mí, puede irse durante la semana, pero no se fía. De todos modos, su madre es peor vigilándome.

—Conmigo lo van a tener complicado.

De improviso, Aurita me sujetó fuertemente el brazo y me dirigió una mirada implacable.

—Esta gente es muy peligrosa, son capaces de todo. Estoy aquí no para pedirte, sino para exigirte que por mi hijo te mantengas totalmente al margen. Ni siquiera quiero verte un mal gesto o escuchar una palabra impropia. Nunca, escúchame, nunca reflejarás nada que no sea la postura de una señora feliz con su familia —expresó en absoluto desafuero.

Aurita había transmutado en una mujer airada, vociferó una sucesión de órdenes irrevocables que me acallaron y me dejaron petrificada. Y no terminó ahí:

—Vas a dejar que esto lo maneje sola, vine a asegurarme de que serás consecuente porque, incluso para ti, todo tendrá un límite. Cumplo como hija al avisarte del riesgo que corres, la situación puede volverse terrible si no acatas lo que te digo.

Era imposible dar crédito a lo que sucedía, o en mi hija surgió un trastorno bipolar, o en realidad era una embaucadora que llegó esa tarde a casa para lanzarme un ultimátum. Intimidada, alcancé a decir:

—¿Es una amenaza?

—Deberías tomarlo como tal.

Transcurrieron unos segundos en los que mi mente no respondía, hasta tal punto, que mi cerebro era incapaz de enviar un impulso a los dedos de las manos. El bebé emitió un berrido y lo miré preguntándome por el sentido de lo que estaba ocurriendo. En un instante, me zafé de mi hija y respondí a su insolencia:

—Si estás pensando que me vas a acobardar, andas muy equivocada. Ahora sé que, lejos de ser una inocente en busca de revalidar su falso orgullo, eres una mujer rebosante de cinismo, una impostora que vuelve a su madre cual víctima de una artimaña, cuando en realidad eres la conspiradora.

—Y tú una desagradecida que no merece más que lástima.

—Márchate —le ordené enfurecida.

Fue conminarla a que se alejara de mí y sonó el timbre de la puerta. Josefina se dirigió presurosa a abrirla, como si ya hubiera intuido desde la cocina la llegada de alguien, mientras mi hija recogía al niño con malos modos y aires de desprecio. Con educación, Carlos Setién pidió permiso para entrar, a lo que Josefina respondió descubriendo más la entrada, dando paso así a un hombre con gesto intranquilo que avanzó hacia nosotras en actitud apaciguadora tras presagiar el conflicto. Pronunció un saludo formal, nos observó a ambas y expresó meciendo las palmas de las manos:

—De ninguna forma deben alterarse, por el bien de todos, es preciso mantener la calma.

—Llegaste tarde, Setién, ya pusimos las cartas boca arriba. En lo que a mí respecta, no cuenten conmigo como una integrante más de su farsa.

—Pero, señora, no se trata de hacer mal a nadie, es un convenio entre personas formales que puede muy bien ser amistoso, consiste en aceptar los beneficios y las condiciones que permitan disfrutar de una vida agradable, e incluso feliz, ¿por qué no?

Di unos pasos hacia Carlos en actitud serena.

—Quiero decirte que no siento desprecio hacia ti, respecto la condición sexual de cada uno porque es una elección personal que nadie tiene derecho a juzgar, y menos a humillar. Lamentablemente, esta es la sociedad en la que nos encontramos y los ángeles no viven aquí, ni siquiera vienen a visitarnos. Dejando esto claro, de lo que les culpo es de considerarme una chiva a la que se podía engañar y atar en corto como si una no alcanzara a ver más allá de su nariz. Ustedes maquinaron lo suyo, muy hábiles, pero no imaginaste Setién que tu esposa de adorno era más ambiciosa de lo que aparentaba, es más, sacó a relucir su frescura y ahora está abusando de ti, porque sabe que te tiene atrapado. No me extraña que quieras escaparte solo a la capital —dije volviéndome sarcástica hacia mi hija—, mientras sacies su codicia.

Mi yerno me contemplaba ahora como a un oráculo al que menospreció en su día influenciado por su mujercita, incapaz de formular una respuesta ante la evidencia.



—Todo lo hubiera podido perdonar —continué—, no se imaginan lo que una es capaz de asumir, como tú dices, por la formalidad de este acuerdo, pero donde esta egoísta infame erró fue en la amenaza grosera hacia su madre. Me ha denigrado durante meses pensando que yo era una ignorante, y hoy dio el último paso, el de intentar manipularme.

Les di la espalda y me situé detrás de la mesa del salón, donde se hallaba prudente Josefina, para lanzarles mi sentencia:

—No quiero saber nada ni de ella ni de ti, y aténganse a las consecuencias.

Aurita me mostró un semblante soberbio para significar que pronto me arrepentiría de mis palabras.

—Ella misma se trazó su destino —pronunció ante su esposo, quien la siguió descompuesto hacia la salida.

En la vida hay episodios feroces que nos arrollan no tanto por el dolor, sino porque embisten de tal manera que pierdes el propio equilibrio, haciendo de ti una presa vulnerable que se cuestiona sus principios, expone su dignidad y se autocensura. Me pregunté tantas veces si obré en justicia que llegué a convertirme en un fiscal atroz que apuntaba con el dedo a todos mis actos y se refutaba al instante cual defensor instruido en los alegatos, sin máscaras ni pretextos.

Josefina y yo empezamos a convivir en otra dimensión, procurando nuestra cercanía sin alterar la cotidianeidad, sin embargo, éramos conscientes del choque de aquella realidad avasalladora para nuestros cánones. Al principio dominé la

situación tratando de reforzar la seguridad en mí misma, pero, con el tiempo, reconocí que estaba engañándome y comencé a temerle a mi hija. Por momentos me temblaba la mano derecha, lo que me avergonzaba y aumentaba mi desasosiego. La tensión me subió y Josefina me atosigó a infusiones hasta que renuncié, harta de tanta manzanilla.

Ocurrió el martes por la noche, acostada en la cama, siempre aprensiva porque la sordera de Josefina le impedía oírme desde el piso de abajo y, al contrario que yo, caía dormida en un santiamén. Entrada la madrugada, daba por cuarta vez la vuelta sobre el colchón cuando escuché por la ventana que un vehículo entraba en nuestra calle, lentamente, avanzando hacia la casa en un discurrir reptiliano, como si avizorara su entorno. Después se apagó el motor y vino el silencio. No escuché nada, por más que intentaba percibir una bisagra o el deslizamiento de una suela, sólo reparé en el roce con la sábana que provocaba mi mano incontenible. La oscuridad hacía sentir el tiempo moribundo, como el alambre de un bombillo fundido. Otra vez dejé la cancela abierta, me reprendí cerrando los ojos y apretando el puño. Aparté la sábana y me incorporé apoyando el codo en pleno funcionamiento de mis sentidos cuando escuché unos golpes estruendosos sobre la puerta. Fueron tres asestados con fuerza, libres del temor a ser escuchados en un entorno cercano, sabían a lo que venían y nada amenazaba a su fechoría, salvo que Josefina hubiera despertado con el celular

a mano para pedir ayuda. Instantes después, volvieron a aporrear la puerta, pero ahora estaba segura de que ambas lo escuchamos:

—¡Abra, señora Yermenos, es la policía!

Reaccioné dando un salto de la cama y bajando presurosa las escaleras, a cuyo pie ya se hallaba Josefina. Nos miramos inundadas de excitación y corrimos juntas hacia la entrada que libramos de cerrojos.

—Buenas noches, soy el capitán Villanueva, hemos venido por la preocupación de que pudieran estar en peligro.

—Gracias, capitán, estamos bien —respondí aliviada—. Pero...

—¿Nos permiten revisar la casa? Es por su seguridad —dijo atisbando el interior.

Le dimos paso enseguida a él y a dos agentes que lo acompañaban, quienes recorrieron la vivienda durante unos minutos hasta que regresaron sin novedad.

—Debo preguntarle la razón por la que vinieron.

El capitán me sostuvo la mirada con grave aplomo.

—Me temo que voy a darle malas noticias.

—Dígame, por favor —le pedí alarmada.

—Su hija, Aura Yermenos, disparó esta noche al señor Jorge Andújar causándole la muerte, en presencia de su esposo. Tratamos de averiguar si, como afirma el señor Setién, se estaba cometiendo una extorsión.

La impresión por el suceso me sumergió en un estado de abstracción que no impidió al policía seguir indagando.

—¿Tiene usted conocimiento de algo en relación con el asunto? ¿Ha sentido la presencia de personas extrañas en los alrededores? ¿Habló con el señor Andújar recientemente?

No escuchaba al policía, en ese instante mi visión era un entorno nebuloso que reproducía conjeturas. Retrocedí al día en que obligué a hablar a Susana Aristy, sentada en el sofá vacío que ahora contemplaba, quien me describió el panorama sombrío que acuciaba a Aurita, mintiéndome con cinismo sobre lo que en verdad sucedía. Ahora sé que todo lo había tramado con mi hija y algún provecho sacaba de ello. Pero también recordé que Jorge estaba esperándome en la terraza cuando conversamos y que, con toda seguridad, escuchó nuestras voces y se agazapó tras la puerta descubriendo lo que, precisamente, le llevó a conjeturar un chantaje, y a la muerte.

—Señora, ¿puede revelarme algo sobre lo sucedido?

—La doblez humana, capitán, la doblez humana.

## Jesús Martín Sacristán



Es Periodista Senior del Departamento de Comunicaciones del Banco Central de la República Dominicana y editor del periódico económico y financiero «El Mercantil» y la revista de negocios «Yale Executive». Ha ejercido como periodista en la revista «Mercado», «Multimedios del Caribe», «Radiotelevisión Andalucía» (España), «Antena 3 de Radio» (España) y el diario «El Independiente» (España), entre otros medios. Es autor de la novela *Poderosas razones*, editada en España por Editorial Sarriá. Este relato fue uno de los diez finalistas en Premio Planeta de 2002 (Barcelona, España). Es también profesor de Teoría de la Comunicación en la Universidad APEC de Santo Domingo, República Dominicana.



A quella historia era antológica. Cuatro años de estudios de postgrado en la Universidad de Viena me habían dado la oportunidad de escucharla en casi todas sus versiones —mosaicos dorados emergiendo esporádicamente desde las profundidades del Danubio y apariciones espontáneas de siluetas eróticas en monedas de oro, representaban misterios que incitaban incluso a las personas menos escépticas a reiterar rumores y, con hiperbólicas modificaciones, ir construyendo lo que se convirtió en extendida leyenda urbana—. Sin embargo, era indiferente a la ficción, la asumí como una excentricidad digna de una cultura que no era propia, casi sin cuestionarme su veracidad, como si los hechos no tuviesen importancia y lo único relevante fuera que aquel cuento era intrínseco de la ciudad, y yo no lo era. El extranjero —uno lo es en casi todos los sitios, y se adapta de prisa a convencionalismos ajenos— era yo.

Mi percepción cambió cuando besé por primera vez a Emilie. —La había conocido en el ciclo propedéutico e inmediatamente me cautivó la expresividad de su mirada.

Daba la impresión de que podía prescindir de las palabras y confiar en que sus ojos comunicarían sus intenciones sin necesidad de ser cómplices de la voz; en silencio absorberían de su ámbito cualquier acontecimiento y transmitirían, casi a manera de reflejo, su respuesta. Así, tras nuestro primer contacto visual, fui despojado de mi voluntad, atraído con fuerza magnética hacia su figura, como si su silueta hubiera sido concebida para la eternidad, producto de la mano de un pintor obsesionado por la perfección. La elocuencia de sus gestos le restó importancia a la diferencia de idiomas que inicialmente nos separaba; aprendí a hablarle con señas hasta que, con poco esfuerzo, intuyó mi deseo de ser suyo—. La sensación metálica de sus labios evocó en mi memoria el único detalle que se reiteraba a través de todas las alteraciones que sufría aquella fantasía: el beso, panacea del hechizo, tenía un sabor cobrizo.

Nada fue igual, empecé a sospechar de Emilie y de la naturaleza de nuestra relación, a la vez que reconsideraba mi incredulidad hacia lo absurdo. —Aceptar que, además de haber estado equivocado, había pecado de arrogante al descartar las creencias arraigadas en el colectivo alrededor de mí, fue una humillación lacerante para el ego—. Pensé que quizás ella era presa de esa ilusión perenne y me utilizaba para ser su escape; volver a su estado pretérito, construida para permanecer paralizada en el tiempo, inspirando pasión a testigos ingenuos que buscaban simular los rasgos brillantes



que hubieron de formar su imagen. Ese estado anterior en el que su existencia estuvo limitada al espacio premeditado por el genio y en el que fue admirada desde siempre como ícono universal. Esa vida lejana en la que fue trazos de un lienzo, infinita y sublime. Viva en el recuerdo común pero inerte, en paz.

Me asustaba admitirla protagonista del mito. Más que temer a su carácter etéreo, le rehuía a mi condición de ente solitario y prisionero agonizante del tedio, como si mi existencia se circunscribiera a la suya, y la posibilidad de su repentina transformación a un ser más trascendente, que amenazaría mi supervivencia. Además, envidioso de que ella hubiera sido musa y amante venerada de quien le habría ofrecido inmortalidad, temía desnudar mis vulnerabilidades. —¿Quién era yo frente al artista? ¿Por qué ella habría de permanecer a mi lado, si no fuera como único medio de volver con el otro?— Buscando cualquier indicio que desechara la conjetura maldita, me dediqué a estudiar sus movimientos y detalles de manera casi maniática: su andar era dificultoso, como si hubiera olvidado sostenerse sobre sus pies y hubiera tenido una necesidad imperiosa de mantenerse agachada; sus ademanes habían perdido la esencia efusiva de antaño y buscaban terminar en abrazo rígido; sus manos carecían del calor ordinario que produce la circulación de la sangre por lo que había frialdad en sus caricias; su voz se había quebrado en sonidos desconocidos y parecía evolucionar

hacia el mutismo; su semblante perfilaba una sonrisa perfecta que sugería más enigma, no parecía humana. Tenía pocas dudas, era la obra encarnada.

En principio, quise aferrarme a ella. Había creado dependencia de su aura. No tenía motivos más allá de acompañarla y sentir su presencia. Para evitar mi tragedia, me cohibí de besarla —hubiera propiciado, según los relatos, una conclusión intempestiva—. Luego fue inevitable. A medida que fue progresando hacia su condición pétreo, yo me fui debilitando. Su metamorfosis impactaba marginalmente en mí: mis pensamientos adquirieron tendencia lúgubre, me sentía enajenado, extraño a mi consciencia; mi físico languidecía y adquiría un aspecto raquítico, ante el espejo, yo no era el mismo. Debía liberarla y desencadenar el fenómeno que terminara mi martirio.

La visita a la Galería Belvedere fue ineludible. Arrastrándonos por sus pasillos, encontramos la Magnum Opus de Klimt. Nos miramos con la nostalgia que caracteriza a las despedidas definitivas. Se arrodilló, imitaba a su reflejo; me posicioné detrás de ella, ligeramente por encima de su torso. Finalmente, la tomé de sus cabellos, encontré sus labios a la expectativa, la besé con angustiada pasión. De inmediato, su cuerpo se disolvió en láminas relucientes, inundó el piso con sus fragmentos. No supe qué hacer con ella, volví la mirada hacia el cuadro y ya no estaba allí.



## Manuel A. Yermenos Santos



Nació en Santo Domingo el 12 de febrero de 1997. Realizó estudios de bachiller en el Colegio San Judas Tadeo. Posteriormente, luego de ser becario PIES, se graduó de Licenciado en Economía Summa Cum Laude por el INTEC en 2018, y Magister

en Mercados Financieros por la PUCMM en 2020. Labora en el Departamento de Tesorería del Banco Central desde el 2019, anteriormente se dedicaba a la Banca de Inversión. Apasionado por las letras, ha escrito dos poemarios *En el pasillo hubo dos puertas* (2017) y *Aquel que observa* (2020).

## MENCIÓN DE HONOR



Luis Javier

**U**n fresco olor a rocío, de las gramas recién cortadas, sube desde el jardín. Mike las contempla desde lo alto, y piensa sí aún podrá percibirlo cuando descienda. Los olores son muy volátiles, pero el olfato y la sensibilidad de Mike son muy finos. A diferencia de su madre Victoria, Mike percibe el mundo de una manera demasiado intensa. Ella ya no es la misma desde que fue violada, doce años atrás, en el baño de una pizzería, y de esa violación nació Mike.

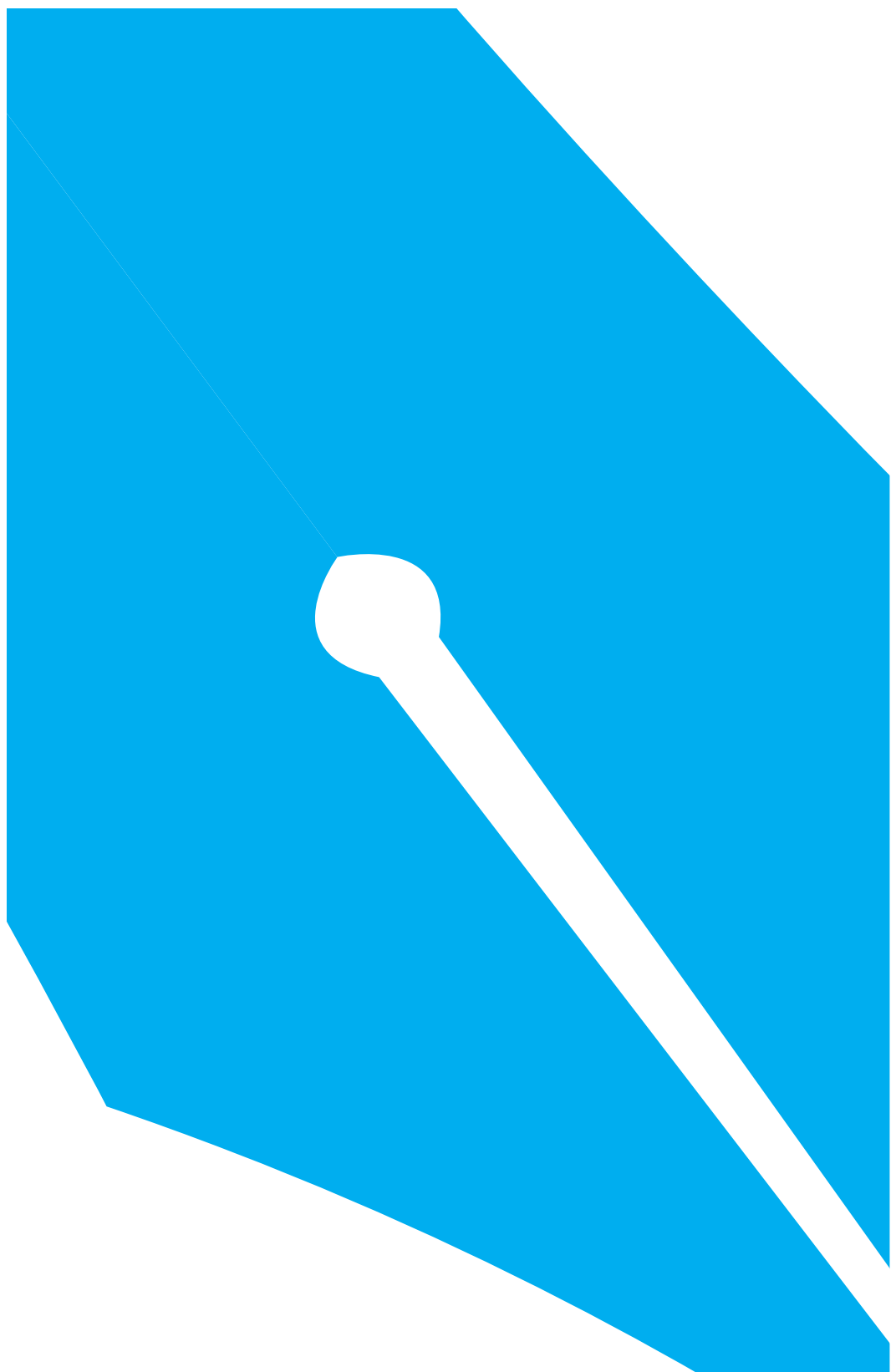
Aun después de las muchas terapias, las intervenciones de buenos samaritanos y el enredo de religiones a las que se entregó para paliar su dolor. Ella observaba la realidad como a través de una niebla. Solo estaba segura de algo: su criatura no podía pasar por lo mismo que ella. Cuando sus conocidos comenzaron a opinar y a querer mediar en cómo criaba y trataba a su criatura, Victoria se mudó sin decir adonde. Ella quería que, desde pequeño, y aunque fuera producto de la violencia, su retoño fuera una persona de bien, pero también fuerte, viril y preparado para la vida dura que lo esperaba tras las puertas del hogar.

Los problemas empezaron cuando Mike debió empezar la escuela. Resultaba un tanto endeble para mantener la imagen de chico duro que su madre había tratado de inculcarle desde que tenía memoria. Prefería morir antes de dejarse abusar, pero la crueldad de los niños, si se lo proponen, no tiene límites. Mike sobrevivió como pudo, y cada vez que la situación amenazaba con pasar a mayores, Victoria tomaba a su criatura y se cambiaba de ciudad o de provincia. Así, durante un tiempo, las cosas volvían a marchar. Así llegó Mike a los doce años, a su última escuela y a ese techo hacia el cual huyó luego de la peor humillación de su vida y desde donde piensa en su madre y siente el olor de la grama, allá abajo, tan lejos, y tan cerca...

La culpa fue de Manuel, ese diablo con cara de ángel. Desde que Mike lo vio, supo que ya no podría resistir más, que no podría guardar más aquel secreto, que le fallaría a su madre, a sí mismo, al mundo entero...

Era tan arrogante ese Manuel, tan creído, tan estúpido, tan irresistible... con sus labios siempre húmedos, su pelo rojo y sus miradas burlonas y cargadas de tanto sentido que Mike se sentía totalmente desnudo cuando él lo miraba. Por esa razón no pudo resistirse en el baño, por eso se liberó la faja que lo hería y le aprisionaba los turgentes pezones y se los enseñó de pronto, abriéndose la blusa, y por esto, aprovechándose de su tremendo asombro e incredulidad, también lo besó, sintiendo una oleada de libertad y de increíble placer por primera vez en su vida.

Lo malo, lo terrible, fue la reacción de Manuel, que lo apartó de sí y lo abofeteó sin compasión alguna, alertando a todos para que vieran a esta maldita mujercita mentirosa, degenerada y loca. Huyó, entre risas y golpes, hacia arriba, hacia arriba, adonde no pudieran alcanzarlo los demonios. Mucho le había advertido su madre sobre esto, demasiado. El mundo había ganado. Por mucho que lo intentó, su madre no pudo protegerlo. «Perdóname, mamá. Te fallé», murmuró, con profunda tristeza, y cerró los ojos. Sintió cómo se acercaba a él, inundándolo con su frescura, el olor del rocío, pero luego, no más, luego... solo fue una gran bruma.





MENCIÓN DE HONOR

*La mecánica del odio*

Jesús Martín Sacristán

**L**os sabios que han investigado la mente saben que el odio no es un delirio, sino la fiebre que brota de una caverna hallada en lo profundo de nuestro cerebro. Desde esa zona oscura del lóbulo central, nace una corriente calenturienta que disemina por nuestro entendimiento el rencor o la envidia, como el ambientador que el diablo pulveriza en la calima del infierno. Transitando así por el espacio neuronal, se aviva más y más una hinchazón que llega a afectar al habla, pudiendo incluso provocar el rechino de los dientes. Todo comienza con un diminuto estallido molecular, desde donde se dispara un átomo de ojeriza cuyas consecuencias son devastadoras. Tienen razón los que afirman que, después de todo, se trata de química. Sí, pero de química perversa.

Pocos conocen lo que en realidad es un barrio caliente, la mayoría confía en cronistas cuya afición es impresionar a la audiencia con relatos melodramáticos y episodios desalmados. Pero el verdadero patetismo es su propia ignorancia. Esos arrogantes se atreven incluso a juzgar desde fuera la

peripecia de sobrevivir en un entorno desmesurado, donde el adversario inmediato es el futuro, siempre amenazador. Si en verdad conocieran la vida de un barrio caliente, sabrían que el mayor atributo de sus gentes es la humanidad, porque a pesar de ser inseminadas sin descanso por el dolor y la penuria, en su existencia prevalece la nobleza frente a la barbarie. Sin embargo, la triste realidad es que, por más que el sistema inmune de la conciencia trate de resistir los embates del mal, el odio acaba siempre encontrando un resquicio por el que introducirse, espoleado por la pobreza.

El Gachao es un barrio denominado así por su precursor, un cura del que nadie recuerda su nombre, pero sí que un achaque cervical lo hacía caminar encorvado, de modo que su mirada era siempre alzada y su gesto inquisitivo, con tal severidad, que nadie se libraba de confesar incluso el pecado por cometer. Aunque aquel bendito finalizó sus días dejando una buena impronta, El Gachao no recibió sustituto, así que las virtudes se alteraron hasta quedar expuestas a la moral de cada uno, que es como encomendarse a los tigres malvados y los de buen corazón al mismo tiempo.

En los barrios pobres no existe noción de urbanismo, pero el cura se aseguró de que El Gachao estuviera atravesado por dos vías en forma de cruz donde hubiese holgura para transeúntes y vehículos. Lo demás es una locura enmarañada de callejuelas irregulares, esquinas retorcidas, paredes estrechas y tejados endebles sobre los que sobrevuelan cables

furtivos de luz, amarrados a postes improvisados. En ese entorno, cada vivienda se procura como puede un bidón de agua y el desagüe hacia un afluyente anémico del río Ozama que, no conforme con diseminar su olor nauseabundo, en época ciclónica se desborda de sordidez.

Los más afortunados viven en las arterias principales, junto a un comercio paupérrimo destinado a las necesidades básicas. Allí mismo, en una vivienda constituida por cuatro paredes de bloques apilados, cuyo interior se distribuye entre cortinas enhebradas por cordeles, reside la familia Cuello. Su progenitor, Nicolás, un hombre corpulento de pocas palabras, se gana la vida en el concho manejando un carrito de los noventa que todavía da de sí para trasladar pasajeros en la ruta de Villa Mella. Junto a su mujer, Isabel, menuda de ojos vivaces, procrearon un varón y una hembra ya crecidos para contribuir a la economía familiar, hasta que Mabel, su hija, dio a luz un niño de paternidad huidiza que concentró la atención de la casa.

No destacó por su ocurrencia el matrimonio a la hora de bautizar a sus hijos, sino más bien por el deseo de prolongar su acervo, así que el muchacho respondía al nombre de Nico, quien desde muy temprano se mostró hábil en el arte de la mecánica, logrando situarse en un taller del ensanche La Fe, donde comenzó a labrarse un futuro esperanzador.

La vivienda de los Cuello, todos ellos dotados de elevada estatura, podía considerarse privilegiada por su frontal a la

vía principal, orientada de este a oeste. Además, Nicolás se las compuso para instalar sobre la techumbre de zinc una tela asfáltica que se extendía hacia el costado de la casa, donde por centímetros empotraba el carrito empujándolo desde la calle. Protegidos así de las fuertes lluvias, el confort culminaba con dos abanicos en el interior que originaban una corriente de alivio al sofoco provocado por el ardor en la cubierta.

Isabel, una mujer de fe cristiana, gozaba de contemplar a su hija con su nueva amiga, Paulina, paridas al mismo tiempo, compartiendo el colchón junto a sus bebés. Tras una abertura de la cortina, rogaba por su fortaleza para enfrentar el desafío de criarlos en un entorno hostil. Tal vez, ambas se dieran apoyo en momentos de desesperación, de los que nadie se libraba en El Gachao.

Aquella tarde, Mabel estaba deseosa de mostrarle a su amiga el regalo que le envió una tía de Nueva York, hermana de su padre. Todavía encandilada por el obsequio, se dirigió hacia una mesilla de madera donde guardaba el ajuar del bebé y extrajo dos preciosas boticas azulinas que provocaron la fascinación de Paulina. Tras recogerlas cuidadosamente con las palmas de las manos, emitió un gemido de ternura a la vez que acariciaba el terciopelo de su interior.

—Qué bellas, Mabel —le dijo con dulzura—. Mira como brillan.

—Todavía no las ha estrenado, estoy esperando a ir con mami donde mi familia. Viste qué piel más suave —le observó deslizando sobre ella el índice.

—Con el sudor del dedo se manchan —le advirtió su amiga.

—Es verdad, no debería manosearlas tanto.

Después de un par de días, Isabel propuso una visita el domingo a sus parientes, celosos de ver a una criatura que, a buen seguro, mostraría ya los rasgos inconfundibles de su sangre. Alegre de vestir a su bebé para el encuentro, Mabel decidió que horas antes de partir pasaría con esmero una esponja húmeda sobre la piel de las boticas, de modo que lucieran esplendorosas. Y así fue como temprano aquel día procedió al mimo del calzado, para luego depositarlo sobre un paño en el borde de la ventana. En seguida, partió hacia el excusado a cepillarse el cabello frente al espejo, donde se esmeró para lucir radiante, sabiendo que desataría los cumplidos propios de su lozanía. Una tosecita del niño la volvió en sí e hizo que se apresurara en adecentarse, mientras estaba atenta a otro posible espasmo de la criatura. Devolviéndose tras oír la voz de su madre, echó una mirada instintiva hacia la ventana, donde, sorprendida, descubrió que habían desaparecido sus boticas. Los sabios de la mente saben que el mal presentimiento antecede al odio induciendo a un enrojecimiento a ínfima escala del cerebro. Mabel se dirigió presurosa hacia el vano y examinó obsesivamente el interior y el exterior por si una corriente de aire hubiese precipitado las boticas al suelo. Comenzó entonces a alterarse su pulso y a dilatarse sus pupilas por efecto de la ofuscación.

De inmediato, se lanzó hacia la mesa donde Isabel comenzaba a pelar unos víveres y le inquirió agitada por el calzado del bebé, obteniendo la ignorancia por respuesta. Presa de la alarma, salió de la casa y la bordeó por el corredor estrecho que la separaba de una desvencijada tapia con la intención de hallarlas. Rebuscó angustiada debajo de la ventana, hasta sucumbir sentada en el suelo a la evidencia. Entre tanta alteración, miró hacia la calle de donde, con certeza, debió entrar la sabandija. En ese preciso instante, según determinan los científicos, se produce una combustión neuronal de la que nace el odio y su ulterior fiebre calenturienta. Mabel se dirigió al frente de la casa al acecho de un indicio y se topó con su padre, quien reconoció la ira en sus ojos.

—¿Llega usted ahora?

—Del colmado. ¿Qué paso, hija?

—¿Vio a alguien saliendo de aquí?

—No, sólo me crucé con el hermano de Paulina en el motor, pero iba cargado con un tanque de gas hacia la estación.

Mabel gravitó en un estado ausente, un síntoma del proceder oscuro de la conciencia que, en casos como este, la morfología científica denomina ‘levitación de la voluntad incandescente’. Este fenómeno se refiere a la emisión de luz por el calor, lo cual significa que Mabel comenzaba a trazar lo que sería un escarmiento. El mecanismo del odio hace así girar el primer rodillo de una maquinaria que no tiene vuelta atrás.

Transcurrió una semana tensa, la excitación de Mabel cortaba el aire hasta helar el entorno familiar. El silencio se prolongaba en las cenas y el rencor de la joven madre fue poco a poco mutando en una furia que trastocó la paz en el hogar. Pero como las desgracias no vienen solas, los Cuello se vieron mancillados por la cancelación de Nico en el taller mecánico, quien fue acusado de extraviar piezas para venderlas en el mercado clandestino, una calumnia que provocó un fuerte impacto en el muchacho. El hervor de la injusticia hizo que rondara en su mente el convencimiento de que para nada servía entregarse al trabajo honrado, incluso llegó a asumir que la laboriosidad era de pendejos que nunca llegarían a ser algo en El Gachao. Y, de ese modo, lanzado por sí mismo a la vagabundería, renovó la amistad con un compañero de escuela llamado Joel, un joven robusto de expresión grandilocuente, desviado hacia la ruindad.

Entre sus recuerdos de adolescente, figuraba la atracción de Joel por Mabel, una eventualidad que como hermano le reportó la ventaja de ser un protegido, hasta convertirlo en compinche de francachelas y raterías. Joel lo acogió con agrado entre los suyos y Nico se encontró así inmerso en un colectivo de abusadores dados a la violencia, en el que alcanzó relumbre por su facilidad para ajustar los motores con los que perpetraban sus fechorías. El desasosiego cundió en sus padres mientras contemplaban impotentes la perdición de Nico, que apenas en unos días sacó a relucir un carácter áspero y rebelde.

Se habían cumplido dos semanas de tensión cuando Mabel recibió el llamado desde la puerta de una prima que la apremió a salir de la casa. Sólo hubo de mirarle a los ojos para adivinar que algo grave imponía seguir sus pasos sin mediar palabra. Caminaron en línea hasta llegar a un recodo de la calle donde se sentaban dos jóvenes de piernas cruzadas platicando junto a una banca de lotería.

—¿Son tuyas las boticas azules? —dijo la más redonda.

Mabel permaneció imperturbable.

—¿Cómo tú sabes? —le interrogó.

—Ésta dice que sí, pero vamos a comprobarlo.

La joven extrajo del bolsillo del pantalón un celular y comenzó a manipularlo hasta mostrar a los ojos de Mabel una foto familiar. En la pantalla, una docena de allegados posaban en torno a una anciana que, sentada sobre una mecedora, sostenía encima de sus rodillas un bizcocho de aniversario. A su espalda, aupando con el brazo los pies de su bebé, Paulina sonreía en una instantánea que resultó entrañable, pero condenatoria.

—Dile de cuándo es —requirió la prima.

—Del domingo de atrás.

Mabel giró sobre sí indetenible y, ciega a la multitud, caminó pateando con sus largas tibias el suelo hacia la casa donde irrumpió blasfemando ante la mirada atónita de su madre. Frente a su colchón, se lanzó encima de la almohada con lágrimas de odio, clavando las uñas en el forro hasta que



lo desgarró. En ese desborde vertiginoso germinó el grado más alto de abominación, aquel que culmina en una conciencia ebria.

Salvo el tiempo en que atendió a su bebé, nada se oyó tras la cortina por el resto del día. Cuando Nicolás regresó de su trabajo preguntó a Isabel por el retoño y su madre, pero ella le trasladó que sólo podría chocar con un ser furibundo capaz de devorarlo. Nicolás pensó en su situación, y se intimidó.

La noche resultó nuevamente irrespirable por el rencor abyecto que rezumaba Mabel, el germen psicópata que anidaba en su hermano, las cavilaciones insomnes de Nicolás y la angustia de su esposa, quien ya presentía la desgracia llamando a su puerta sin oración que la domeñara. Apenas habían conciliado el sueño, el amanecer asomó su luz con recelo, como si el sol decidiera dar un respiro a los Cuello antes de enfrentarse a un día entripado de mala sangre.

Mabel era una mujer poseída que no necesitaba descanso, sus ojos desataban tormentas sobre una realidad encharcada. Por ello, cuando posó su primera mirada en el niño, todavía amodorrado, y en un atisbo descubrió las boticas sobre la ventana, permaneció ajena a su presencia. No importaba el cómo ni el porqué, esas boticas ya no eran suyas, pertenecían a la perversidad de quien se las robó. La maldición que vertió tiempo atrás cayó igualmente sobre el culpable como por el objeto de su culpa, para ambos era su

deseo de perdición. Ese juramento los condenaría hasta el mismo infierno.

De nada sirvió el palpito de Isabel al descubrir las boticas relucientes, como cuando vinieron envueltas en un papel sedoso que avalaba su pulcritud, ya habían perdido su halo primoroso para siempre. La expresión alborozada de su madre sólo le provocó un mayor repudio, razón por la que, cuando se las acercó a la cama, Mabel las lanzó enajenada por la ventana emitiendo un grito de exasperación. En ese instante, Isabel comprendió que el mal había ahondado lo suficiente como para hacerle perder la razón, aquel episodio se resolvería en la jurisdicción de El Gachao, promiscua hasta la venganza.

La bruma no desapareció en todo el día, como en las jornadas grises y pesarasas que se ciernen sobre los hombros de los humanos para recordarles que al manto del diablo no hay sol que lo diluya. Isabel, abandonada a su tribulación, pedía al cielo por que una luz de sosiego penetrara por la ventana mientras escrutaba a sus hijos, a los que ya sospechaba huidos de toda conciencia. Cuando llegó la noche, los descubrió alejándose juntos de la casa, quién sabe con qué designio, al que su recelo auguraba funesto. Ambos se trazaron un camino incierto mientras Mabel insemaba en su hermano la justicia de los desposeídos, aquella que da mandamiento al castigo frente al escarnio, según revelan las tablas de una ley cainita.

—Habla con Joel, él sabrá lo que hacer.

—Está sentenciado, en cuanto yo se lo diga.

—Lo hará porque es el padre de mi hijo. Habrá sangre, ya tú sabes —le advirtió.

Nico no se sorprendió, por el contrario, sonrió al confirmarse un presentimiento que avivaba todavía más su excitación ante aquel lance virulento.

Cumplido el mediodía, la reacción de Joel al conocer el suceso que concernía a Mabel y a su cachorro, aún habiendo sido un cobarde desprendido, fue el gruñido del carroñero al que acorralan una de sus hembras, la que en su interior más deseaba. Oprimió los puños y descargó por sus ojos un destello de saña que fue identificado por su manada.

—Vengan todos —ordenó—, esta noche hay jaladera.

Las estrellas trataron de hacerse espacio en el cielo para ser testigos de un crimen, pero las nubes amagaban tormenta, por lo que el gentío permaneció en sus casas en torno al foco catódico que empobrece su juicio. Mabel, por vez primera en semanas, compartió con su madre un folletín turco abstraída en su venganza, destapando un rictus perverso. Isabel no era una ingenua, el miedo persistía sobre su rostro, al que frotaba con la mano en un intento de apartar su azoramiento. Puesta la vista en la ventana suplicaba la presencia de su hijo, quien a esa hora pisaba por la senda de los canallas.

La familia de Paulina se recogía pronto porque al amanecer una guagua los llevaba hacia la fábrica donde entregaban más de media vida para sustentarse; pero el menor, renuente al colchón en su condición de consentido, prorrogaba su sesión de pantalla recostando su silla sobre una abertura en la pared que, por capricho, lo beneficiaba de una tímida corriente. Buscando un juego, halló un drama medieval sobre bárbaros que lo atrapó en sus intrigas. Las escenas se sucedían entre amenazas y ejecuciones, cuando por el hueco asomó un cable sobre su cabeza como la corona que anticipa el calvario de un mártir. El alambre permaneció inmóvil cual verdugo a la espera de asestar su ejecución al instante preciso y, en un movimiento brusco, rasgó el gazonate penetrando en la carne con tal violencia que la silla balanceó sobre sus remos traseros mientras la víctima pateaba al aire. El cielo descargó un trueno que hizo sacudirse a Isabel sobre la cama, mientras su hija se acariciaba los brazos en un instante de éxtasis.

El Gachao despertó con el suceso de un joven asesinado y el enloquecimiento de su familia, ávida por encontrar a un culpable que pagara por ello. Eran abundantes los pleitos que se dirimían en las calles, pero todos sabían que la tragedia de tal crimen no provenía de una disputa, porque el muchacho no era componente de guerrilla. La policía se echó a un lado dictaminando que la justicia en El Gachao se cumple por sí sola, más pronto que tarde. Mientras, Paulina,

afilando sus sentidos, apuntó silenciosa al seguro ejecutor, del que daría cuenta con más astucia de la imaginable. Haría pagar con tormento el dolor de su familia sin menoscabo de ira y ensañamiento. La venganza no tardó en llegar.

Agosto trenzó la corona tenebrosa que se cernía sobre el poblado, como premonición de que continuarían los episodios de violencia. El ambiente noctámbulo se volvió aún más tenso, un cepillo áspero y macabro rasgaba la vida de las callejuelas. Los valientes las disfrutaban, pero sin obviar que maliciosos urdían sus maniobras al relente de un entorno propicio. Y en ese escenario, sobrevino el fin de Joel.

Al bandido le torturaba el bochorno del verano hasta el agotamiento, así que en las madrugadas se extendía sobre su cama al viento de un abanico que lo apuntaba a su máxima potencia. Pero antes, para inducir el sueño, en el patio se volcaba una cubeta de agua que derramaba su calentura sobre el calado de la colchoneta. Sólo de esta forma alcanzaba su ansiado descanso.

Una culebra es una alimaña ácrata que usa parte del cuerpo como ancla para arrastrar a la otra. En su discurrir, eleva amenazadora la cabeza sobre su centro de gravedad al atisbo de presas que sucumben a su mordedura. Pero no fue una bastarda la que acabó con Joel, sino un cable armado de voltaje que reptó desde una hendidura como un ofidio, alzando dos terminaciones agudas y curvadas en el cabezal. Sus manipuladores se aseguraron de que la descarga fuera

brutal, avivada por el metal del camastro y el remojo de la víctima. Minuciosos, los verdugos elevaron la vista hacia el poste eléctrico mientras el bicho rastrero avanzó liviano con su faz bífida, guiado por la represalia. Apenas se detuvo a medio palmo del lecho, el predador se abalanzó inmisericorde mordiendo con vigor el hierro. El estallido de corriente hizo saltar los ojos de Joel, que convulsionó sobre la cama mientras sus pelos se erizaban y chamuscaban. El cuerpo comenzó a humear, devastadas sus redes nerviosas y desgarrado el corazón. La revancha se consumó al corte de luz que ennegreció a El Gachao.

Si al día siguiente hubiera podido observarse desde un artefacto orbital la superficie del suburbio, la ciencia corroboraría su acepción de barrio caliente por el hervor colectivo que fluía sobre calles y techumbres. En ese entorno inmisericorde, deambulan las conjeturas que envenenan la existencia y, aún peor, exacerbaban los ánimos que desencadenan calamidades.

Isabel mudó esa mañana del sobresalto a la alarma, la situación le angustiaba porque sabía que tanto Mabel como Nico eran parte de lo sucedido y todo apuntaba a que se desencadenaría otra tragedia que golpearía esta vez a su familia. El tiempo obraba en su contra, era preciso actuar de forma drástica y no pensaba demorarse en absoluto. Su decisión fue reunir a los suyos en la misma tarde para dejar bien clara la ruindad de cada uno, arrancándoles con fiereza su cinismo

de la cara. Descubrió ante ellos un temperamento enérgico, convocando su presencia con una autoridad incontestable. Sin embargo, no logró la sumisión inmediata de quien precisamente más le preocupaba, su hijo, un renegado que la engañó urdiendo la falsa acusación de ladrón en el taller, hasta que ella misma asumió que era cierto al encontrar los recambios que escondía tras la casa. Esa realidad terminó de derrumbarla, pero ya a nada rehuiría. Cuando tuvo delante a su esposo e hija, trastocó su candidez en entereza.

—Siempre pensaste que tu madre es una ingenua porque callo y los domingos voy al templo, —comenzó con Mabel—, pero te voy a poné cloro: de toda la vida sé que ese niño es del tigre de Joel, aunque a mí no me importa, allá contigo y con los cuartos que te daba. Eso sí, a mí siempre llorando que no hay para leche, mientras tú te comprabas tus tenis, y yo con las chancletas que tengo que remendar para no andar descalza. Y no te da vergüenza. Pero de ahí a empujar a tu hermano a una fechoría por eso mardito calzapollo, ahí chocaste con pared, porque antes de que esto vaya a más, te juro que te agarro por los pelos y te echo de la casa.

—Madre...

—¡Cállese la boca!

La miró con desprecio mientras levantó de reversa la mano al marido para que no se moviera ni un pelo.

—Y ahora vamos con el tutumpote, el que me prometió una vida de gran señora y ha resultado ser el baboso

que después de tantos años entregándole lo mejor de mí, me engaña con una muchacha.

—¿Cómo se te ocurre, mujer?

—¿Te atreverás a negármelo, Nicolás? Tanto darle una bola a Paulina del trabajo a casa terminaste preñándola y llevándotela a la clínica para que te pariera un chamaquito, el mismo que con tu nieto babea en esa cama— le espetó arrimándole la cara.

—Queeeeeeee... —voceó Mabel sorprendida.

—Aún te queda por saber lo mejor —le advirtió su madre.

—Fue él quien se llevó las boticas de la ventana para que las estrenara su hijo, no el hermano de Paulina. Y calló como un cobarde mientras desatabas el odio sobre esta casa y sobre ese pobre muchacho al que mataron como a un perro por culpa de ustedes dos. Este miserable —se descargó sobre el hombre con saña—, cuando contentó a su noviecita, las trajo de vuelta pensando que ahuyentaría al demonio que había en ti, pero ya eras una desquiciada que acabó metiendo a su propio hermano en un crimen.

Mabel, después de un instante enmudecida, inclinó la cabeza y descargó un sollozo de contrición. Era el lamento de una mujer perdida que se llevó por un impulso ignominioso difícil de dominar, avivado por el odio. De ahí había nacido el germen de una dignidad falsa que la obnubiló, hasta convertirla en una aberración de sí misma.

—Paulina sabía de quién es tu bebé, por eso adivinó que el asesino de su hermano no era otro que Joel. Pero lo que



me atormenta es que en esa venganza anda metido Nico. No sé dónde está y ya siento el puñal en el pecho, hay que traerlo a casa ya mismo. Si me lo matan, me muero yo detrás suyo.

Mabel reaccionó atemorizada, mostrando su rostro encendido.

—Mamá, Nico está como loco, he intentado calmarlo y me mira como un poseído. Le grité que ya estaba bien, que no quiero seguir con esto y me dijo que no sólo era por mí, sino por vengar a su amigo. Le advertí que arruinaría su vida y juró que no le importaba, que pagarían por lo que hicieron. Madre —gimió—, es capaz de matar al niño de Paulina.

—¡Pero es su hermano! —vociferó Nicolás.

Las neuronas de Isabel chocaban unas con otras en un disturbio convulso. Pero, al fin, logró dominarse por un mandamiento interior que resonó en las paredes del cráneo, tras el cual lanzó una exclamación terminante:

—¡Debemos impedir que se acerque a esa casa, puede que ya esté acechando!

Los agarró del codo y les apremió a correr sin separarse, como si les fuera la vida en ello, apelando a una fuerza irrefrenable hasta hallar a ese insensato que estaba a punto de cometer un disparate. Vio emprender su galopada por la arteria principal de El Gachao mientras ella, después de una ráfaga lúcida, comenzó una travesía enloquecida por callejuelas y patios que acortarían el trayecto, con el peligro de caer tras una cerca, precipitarse por un agujero o dar de bruces con

un alambre que la lacerase. En ese derrotero vertiginoso, se llevó por delante sillas desvencijadas, avasalló una pobre vieja, arrasó con ropa tendida y desparramó basura por el suelo. Una grieta le hizo dar un mal paso y se lastimó un tobillo, pero no sintió el dolor, su excitación destilaba un anestésico paliativo que, lejos de adormecerla, alentaba su determinación.

Comenzó a faltarle el aire, apenas se detuvo un instante y, alzando agotada el rostro, en un resuello se apercibió de que su destino estaba cerca, un último esfuerzo culminaría allá donde la fatalidad amenazaba el porvenir de los suyos. Sus zancadas se habían convertido en una marcha imperiosa y exhausta, pero, finalmente, virando tras una empalizada, descubrió en un patio a su hijo, quien la miró asombrado como si de un espíritu se tratase. Sostenía por los pies a un niño de meses que agitaba los brazos, inconsciente de la pirueta mortal que lo conducía al ahogamiento. La mano del muchacho aguantaba la tapa de un bidón rebosante de agua donde pretendía hundir a la criatura, cuando la visión de su madre lo paralizó. Isabel, expresando con sus ojos una súplica piadosa, le pidió compasión para ella misma, no soportaría ese crimen en vida. Comenzó a dar pasos de penitente hacia su hijo con la mano izada en reclamo de quietud, una oración muda que fue interrumpida por un grito desgarrador procedente de la casa, que clamaba por la ausencia del niño. Isabel aprovechó para arrebatárselo de un fuerte tirón y empujarlo hacia la huida, categórica y autoritaria.

En mitad del patio, Isabel era una mujer noble en posición de malhechora, un ser indefenso de justicia que abrazaba con ternura el fundamento de su sentencia, la víctima propiciatoria del arrojazo voraz de los humanos. Observó agarrada de mente y cuerpo cómo un hombre brincó por la ventana, le despojó con furia de la criatura y la acuchilló por el costado hasta sacudir mortalmente sus entrañas. Isabel cayó con el semblante recorrido por una lágrima que nació cuando estrechó al niño, pero que se gestó en el odio de quien ella más amaba.



## MENCIÓN DE HONOR

### *Más allá de las palabras*

Domingo Marte

**S**oy Inés, apasionada de la literatura y de la costumbre de escribir. Creo que en la narrativa siempre he otorgado libertad a los personajes de ficción para que reaccionen a sus circunstancias como quieran y en consecuencia no tengo que comulgar con todo lo que hacen y dicen. Por eso me importan poco los juicios de los que tildan de autobiográfica gran parte de mi obra literaria. Sin embargo, en estos momentos siento un desasosiego extremo a causa de un cuento que envié a un concurso nacional hace dos meses, en medio de la pandemia del Covid—19.

Comparto el cuento y más adelante comentaré las dudas que tengo de si debería retirarlo del concurso y, más que eso, borrarlo del computador, para siempre.

Después de escribir la palabra «amado», la eliminé. Me daba trabajo elaborar las notas que leería en el funeral de mi esposo, que se celebraría sin la presencia de su cuerpo. Se decía que había muerto por el Covid—19 y enterrado en una fosa común en algún lugar de la frontera dominico-haitiana, versión que me hacía dudar de su muerte. Sin

embargo, accedí a la presión de Sor Celeste, su hermana mayor, de no posponer un velatorio en su memoria. Como sucede muchas veces en las despedidas, recuerdos alegres y tristes vinieron a mi mente.

La búsqueda de alguien que me sacara de la lista de las desdichadas sentimentales se intensificó después de que los surcos en mi rostro se acentuaron. Cuando había decidido tomar la ofensiva para conquistar al primer varón que se cruzara en mi camino, sin importar su apariencia ni su estado civil, encontré a un hombre que salía del zoológico. No puedo decir que ahí nació lo que llaman un amor a primera vista, eso sería una exageración, pero sí un gusto a primera vista, una sacudida cerebral, cuando observé a ese hombrón cuya piel de ébano contrastaba con su franela blanca de mangas cortas. Cargaba una guitarra y con voz muy destemplada cantaba: «Y aunque me le pongan vidrio, fondo y cuello de botella, voy a saltar la pared para estar al lado de ella». Repitió esa estrofa tres veces y pensé que podría ser el credo de un amante impetuoso a quien yo podría conquistar con palabras de halago. Me acerqué a él y mi emoción remontó cuando observé el área abultada de su bragueta.

—Hola, soy Laura, mercadóloga —consideré importante mencionarlo para compensar mis escasos atractivos físicos.

—Me llamo Víctor. Desde que salí de la escuela trabajo en el zoológico. Soy el encargado de alimentar y entretener animales —dijo, como si machacara cada palabra.

—Con esa voz de macho sensual que tienes, tu destreza para tocar la guitarra (apenas rasgaba las tres cuerdas que le quedaban) y ese cuerpazo, puedes ser artista, presentador de televisión o lo que quieras —dije, con intención de inflar su ego. Mi presa exhibió ampliamente su dentadura. Expresé mi deseo de conocernos mejor y él estuvo de acuerdo.

En nuestros primeros encuentros me sorprendieron sus historias de un amigo haitiano que curaba cualquier enfermedad con ingredientes naturales, que obtenía en una finca —zoológico de su propiedad en Juana Méndez. Por ejemplo, pacientes con asma sanaban con un ponche a base de leche de mona, hojas de guanábana y cristal de sábila. Desde que mencionó la primera receta pensé en rebatirlo, pero callé para no entorpecer mi propósito de conquista, que logró pronto con insinuaciones y lisonjas. Las citas en mi apartamento se hicieron frecuentes.

Sor Celeste visitaba y llamaba a Víctor muy a menudo y cuando se enteró de nuestra relación concertó una reunión en la iglesia. Entre palabras y palmaditas, me consideró la persona ideal para hacer feliz a su hermano y estabilizar su vida (no sabía exactamente a qué se refería) y, para mi sorpresa, pidió que nos casáramos pronto para evitar problemas. Como mi interés era solo carnal, propuse que Víctor y yo conviviéramos en mi apartamento, pero la monja nos encaró calificándonos de sujetos de descrédito familiar, fornicadores y pecadores en ruta hacia el infierno, por lo que

tuvimos que aceptar un matrimonio religioso. Nos casamos en el peor momento: una semana después comenzaron las noticias de un virus mortal que se había descubierto en China.

La breve luna de miel fue una continuación de las citas pasionales que tuvimos antes de casarnos. Sin embargo, cuando las infecciones y muertes masivas del Covid—19 arreciaron, el comportamiento de mi esposo dio un giro inesperado. Sin prestar atención a las advertencias, Víctor salía de la casa con frecuencia y cuando estaba en ella dedicaba la mayor parte del tiempo a escuchar noticias del Covid—19 y a conversar por teléfono sobre el mismo tema. Lo único que lo sacaba de esa rutina eran las llamadas telefónicas relacionadas con los monos del zoológico.

Decían que la pandemia acercaba más a la familia, pero en nuestro caso sucedió lo contrario; nuestro hogar se convirtió en un campo de batalla. Víctor se enfadaba si yo expresaba alguna opinión distinta a la suya, especialmente en asuntos del Covid—19, en los que se autoproclamaba un experto. Le molestaba hasta mi sonrisa y llegó a un estado en que respondía mis preguntas con monosílabos, con silencio, o silbaba la música de «La Pared».

Nuestras relaciones sexuales pasaron del desgano hasta el rechazo de su parte. Quizás yo no era la única mujer que confrontaba esa situación, pero no sé si otras tendrían los sueños extraños que me ocurrían con frecuencia, como uno en el que me desnudaba frente a él y como no me hacía caso



le imploraba de rodillas que me enviara un beso desde lejos, y otro en el que hacía el amor con un hombre negro en una jaula.

El distanciamiento en un lugar para dos era peor que la soledad. La situación se tornó insostenible, y decidí retomar la estrategia de conquista que usé cuando nos conocimos. Una mañana le llevé a la cama su desayuno habitual, incluyendo rebanadas de queso y guineos maduros que casi no se encontraban en esos días. Mi esposo sonrió como si estuviera complacido.

—Estoy convencida que ya sabes más que todas las personas que hablan sin parar sobre ese virus chino. Pero dime, ¿no te cansas de escuchar tantos rumores, noticias malas y hasta falsas?

—No importa, de ahora en adelante diré algunas de las cosas que he averiguado, que son de muy buena fuente. Comienzo aclarándote de dónde vino ese virus.

Me explicó que la enfermedad no comenzó en China, sino en Haití. Ocurrió cuando su amigo usó la leche de una de sus monas con hojas de guayaba para sanar de una diarrea a varios exploradores españoles. Aunque todos murieron como si les faltara el aire y con fiebre intensa, la mona comía como si hubiera salido de un ayuno de meses y bailaba con cualquier palmoreo rítmico. El haitiano no sabía lo que era ese mal, pero al comprobar que podía matar a mucha gente, vendió el producto al dueño de una farmacéutica internacional, que logró diseminarla en China, donde tenía una de

sus principales sucursales. Al parecer, él sabía que eso abriría las puertas de otros negocios.

Lo que escuché me parecía un solemne disparate, pero en medio de tantas teorías extrañas que circulaban sobre el virus, la de él pudiera ser una más. Con la ayuda de un compañero del zoológico, llegó a colgarla en Facebook por casi una hora y antes de que se la retiraran me mostró una gran cantidad de «me gusta» y comentarios que lo estimulaban a continuar informando la verdad.

El día que anunciaron que los confinamientos hogareños ya no eran voluntarios sino obligatorios, mi esposo torció los labios y dijo que a él no le tocaba esa sentencia. El amigo haitiano le había asegurado que, así como el Covid no afectó a su mona, tampoco a él le pasaría nada porque ambos tenían la piel morena.

—¡Búscame dos negros que hayan muerto de esa vaina!  
—dijo enfático—. Se pueden beber un galón de leche de mona y a lo mejor solo sienten ganas de encaramarse en los árboles o saltar paredes.

Parece que la mención de la pared, o quién sabe qué, le recordó su canción favorita. Buscó la guitarra, caminó hacia la puerta de salida de la casa y desde ahí me gritó que iba a llevar serenata a unas monas. Presumo que el portazo le impidió escuchar mi reclamo de explicarse mejor y mi posterior grito de queja. Regresó cerca de la medianoche, sudado y con la respiración entrecortada, como si hubiera corrido por toda la ciudad. No le dije nada y él tampoco me habló.

Ese fue el inicio de varias escapadas nocturnas, de las que siempre regresaba entre las once y las doce, con la camisa mojada, el pelo enmarañado y varias veces con un fuerte vaho a nicotina y alcohol. Peor aún, en su camisa y ropa interior encontré también evidencias de que su abstinencia sexual era solo conmigo. En una de las salidas fue apresado por una patrulla policial, agredió a dos de sus miembros y tuvieron que esposarlo y encarcelarlo. Me costó mucho esfuerzo lograr que lo liberaran, porque según dijeron ya lo habían amonestado días antes y además lo sindicaban como el instigador principal de los movimientos de protesta contra el uso de las mascarillas y los horarios del toque de queda.

Creí que el encarcelamiento le serviría de escarmiento, pero la noche siguiente salió también llevándose la guitarra. Regresó a la una del día siguiente. Sin hablarme se encaminaba hacia el dormitorio, pero se detuvo cuando yo estrellé un jarrón de vidrio contra el piso.

—¡Pero ven acá, hediondo! ¿Tú crees que eres un mono y te casaste con una mona?

Víctor se transfiguró; de su nariz y labios salían resoplos de rabia y me miraba como si estuviera bizco. Logró asirme por la cabellera, me zarandeó como si yo fuera una muñequita y de un puñetazo en un ojo me derribó. Me sentí ultrajada y humillada, lloré como nunca lo había hecho, pero nadie más que mi almohada fue testigo de mis males y resabios. Más aún, la monja llamó en esos momentos y le dije que todo estaba de maravillas.

Me encerré en la habitación y solo llegaba hasta la sala cuando Víctor estrellaba la puerta de salida de la casa o sus conversaciones telefónicas de alto tono se apagaban. Después de varios días, una tos fuerte y persistente rompió el silencio de la madrugada y me sacó de la cama. Fui a la sala, y frente a una ventana abierta iluminada por la luna encontré a Víctor sin camisa y con dificultades para respirar. Rechazó el termómetro que traté de ponerle debajo de la lengua, pero me di cuenta de que su piel ardía. No quiso que llamara al 911, dijo que ese malestarcito se curaría con un baño de agua bien caliente.

Al día siguiente escuché fragmentos de una conversación de Víctor que me intrigó. Por lo que entendí, le comunicaba a alguien que la «botella» que le había vendido no era de buena calidad y no le había dado suficiente protección, porque tenía mucha tos y fiebre; quería comprarle un producto más fresco aunque tuviera que viajar hasta Haití. Al parecer la persona le preguntó si yo lo había probado, porque respondió: «No he podido darle el producto, esa maldita mujercita está revoltiá». Víctor estrelló la puerta de salida. Y no supimos más de él.

El Covid—19 pudo haberlo rematado, pero desde hacía mucho tiempo él era un moribundo aquejado de ignorancia y tozudez. Pero quizás no había muerto. Estaba vivo en los «teteos» de muchedumbres sin rostro y cerebros vacíos, en cada receta de prevención y cura con brebajes raros, en las

noticias de último minuto llenas de disparates, con nombres de médicos e instituciones inventadas.

Después de todas estas cavilaciones volví a mis notas. Borré y borré tanto que decidí llamar a la monja para decirle que, ante la pérdida de mi amado compañero, el dolor que sentía era tan grande que las lágrimas no me dejarían hablar en público. Le pedí que lo hiciera ella a nombre de la familia.

Era una verdad a medias. La calificación de «amado» era solo para calmar a la monja y a su familia. Hubiera sido embarazoso que mostrara en público lo que sentía; no había lágrimas ni en mi pensamiento. Cada rincón de mi cuerpo vibraba de alegría, con deseos de dar volteretas en el aire por la partida de ese maldito abusador y cavernícola.

Ese es el cuento. Si lo mantengo en el concurso no me importaría la valoración que le den los miembros del jurado, ni me molestaría que alguien percibiera en él pasajes que parezcan autobiográficos. Sin embargo, aunque como escritora defiendo la alegría que Laura muestra por la partida de Víctor, tengo un gran problema: mi amado esposo falleció hace dos días a causa del Covid—19 y me preocupa que alguien crea que esos sentimientos de Laura son los míos.

## *Domingo Marte*



San Francisco de Macorís, enero de 1939. Bachelor of Science en la Universidad de Texas A&M, E.U.A., Ingeniero Agrónomo de la Universidad Nacional Pedro Henríquez Ureña (UNPHU), Maestría en Ciencias Agrícolas en la Universidad de la Florida. Ha sido Secretario Estado de Agricultura, Miembro de la Junta Monetaria y representante en el país de The Nature Conservancy. Es asesor voluntario de la Fundación Sur Futuro, del Centro para el Desarrollo Agropecuario y Forestal (Cedaf), y de Pronatura. Ha publicado la novela, *Madre de las Aguas*, en el 1999, revisada y reeditada con el título *La Sonrisa de la Montaña*, en el 2011. Primer premio del concurso literario patrocinado por la Universidad O&M (2001), con la obra *Recuerdos y Memorias de Nagua*.



*Tintura*

## *Rafael Elías Fernández García*



Nació en La Vega, donde da sus primeros pasos en el conocimiento de las artes en la escuela de Bellas Artes de esta ciudad, bajo la orientación de los profesores Elías Delgado, Mario Lockuart y Nancy Rosado. Realizó sus estudios superiores en la Universidad Autónoma de Santo Domingo (UASD), obteniendo el título de Doctor en Medicina. Casado con la Doctora María Altagracia Polanco quienes procrearon dos hijos, Rafael Elías y Enmanuel Alejandro. Laboró en la Oficina Regional del Banco Central de la República Dominicana, desempeñando el cargo de Encargado de Salud en la misma, siendo pensionado más tarde. Vuelve a incursionar en las artes (Pintura y Fotografía) bajo la orientación del profesor Gilberto Cruz.





PRIMER PREMIO

*Fruta del paraíso*

Rafael Elías Fernández García

## *Dinorah Báez de Pérez*



Nació en Santo Domingo, el 31 de diciembre de 1942. Desde temprana edad sintió inclinación por las artes plásticas, la cultura y todo lo que contribuye a crear belleza y confort. Egresada de la Universidad Autónoma de Santo Domingo (UASD) en el año 1963, con el título de Licenciada en Ciencias Comerciales.

Ingresó al Banco Central de la República Dominicana ese mismo año, donde laboró durante 30 años, alcanzando el puesto de directora del Departamento de Prestaciones y Beneficios. Inició su aprendizaje de pintura, con la profesora Miriam Miniño en el año 1997, participando en varios cursos auspiciados por el Fondo de Pensiones y Jubilaciones del Banco Central. Ha participado en el Concurso de Arte y Literatura Bancentral, obteniendo premios en la categoría pintura por las obras: «Naturaleza desnuda», «Pórtico a la paz» y «Gallo multicolor», en los años 1999, 2000 y 2017, respectivamente.



SEGUNDO PREMIO

*Lavandera*

Dinorah Báez de Pérez

## *Nelly Margarita Franco Carías*



Nació en Santo Domingo, el 27 de julio de 1958. Casada con José Gómez, con el que procreó dos hijos: Ernesto y Diego. Se graduó de Ingeniería Agronómica en la Universidad Nacional Pedro Henríquez Ureña. Laboró durante veinte años en el Banco Central de la República Dominicana. En el año

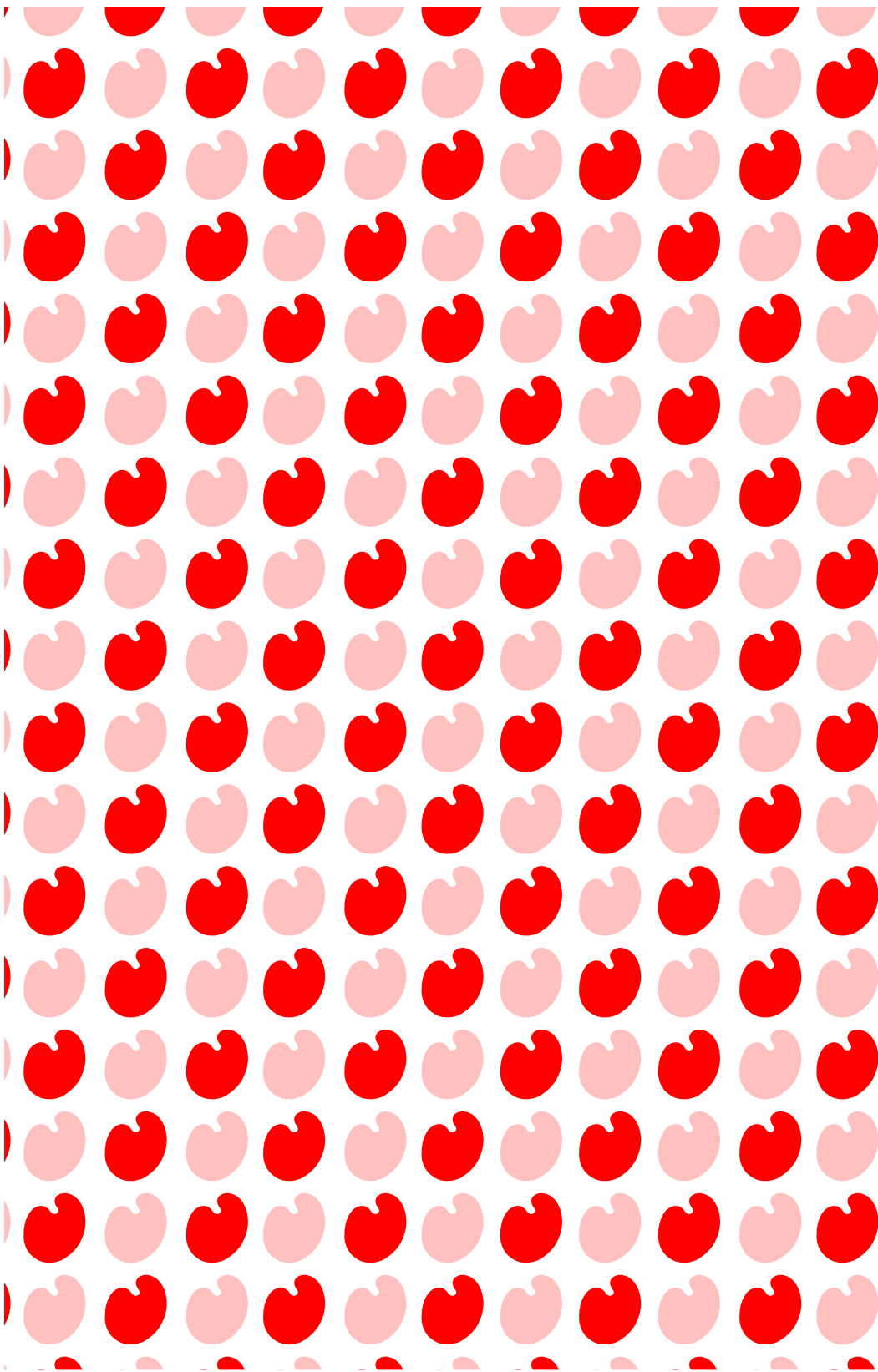
2018 incursionó en el arte, estudiando pintura con la diseñadora y pintora Alma Vásquez.



TERCER PREMIO

*Las meninas de Santo  
Domingo en homenaje  
a Diego Velázquez*

Nelly Margarita Franco Carías





*Pibyo*

## Jovanny del Río



Nació en Santo Domingo, el 18 de agosto de 1960. Hijo de Manuel del Río y Elena Rojas. Ingresó al Banco Central el 7 de febrero del 1983, donde permaneció durante 22 años. Estudió Licenciatura en Mercadeo en la Universidad UTESA. Se casó con Roccio Medina el 11 de diciembre del 1992, de esta unión nacie-

ron Lía y Sebastián. Siempre tuvo la inquietud por las artes, siendo la lectura un pasatiempo que le atraía y con el que tuvo la oportunidad de conocer algunos autores, teniendo una particular atracción por la novela. Luego de pensionado y aprovechando las facilidades que brindan la Casa del Pensionado y el Departamento Cultural pudo conocer el arte del dibujo y la fotografía.





PRIMER PREMIO

*Reflejo*  
Jovanny del Río

## *Juan Estadio Estévez Hurtado*



Nació en «Las Cejas» (1949), San Francisco de Macorís. Tomó clases de dibujo en la Escuela de Bellas Artes de su pueblo natal. Se graduó de técnico en Educación, mención Ciencias Sociales, en la Universidad Autónoma de Santo Domingo. Se dedicó a la fotografía, primero como pasatiempo, después como profesión secundaria, la cual desempeña desde hace unos veinte años. Ha tomado cursos de dibujo en la Casa del Pensionado del Banco Central. Ha participado en varias versiones del Concurso de Arte y Literatura auspiciado por el Departamento Cultural del Banco Central, siendo galardonado en distintas ocasiones.



SEGUNDO PREMIO

*Naturaleza vs. deforestación*

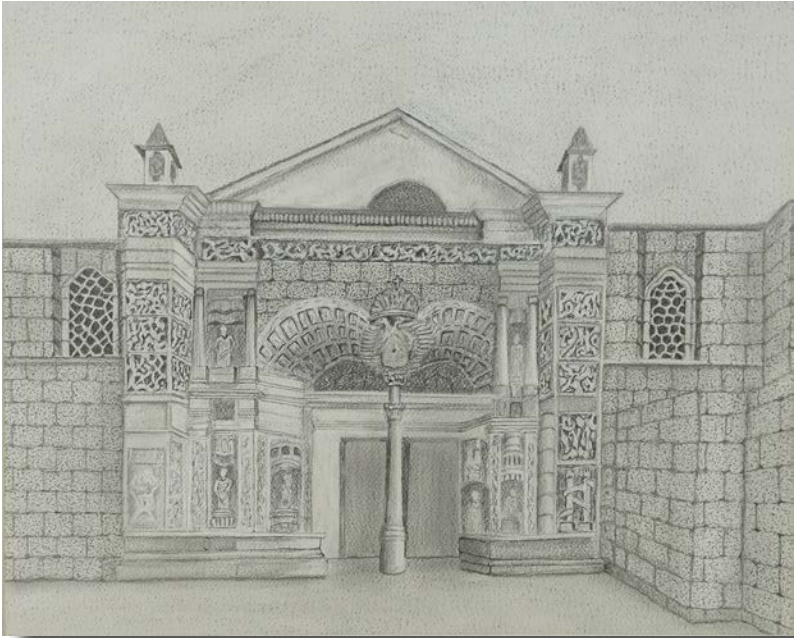
Juan Elidio Estevéz Hurtado

## *Manuel A. Concepción*



Nació el 12 de diciembre de 1947 en Loma de Cabrera, Provincia Dajabón. Hijo de padres educadores desde adolescente se inclinó por el dibujo, afianzando estos conocimientos en la Escuela de Bellas Artes, donde recibió clases de Guillo Pérez. Es licenciado en Contabilidad de la Universidad Autónoma de

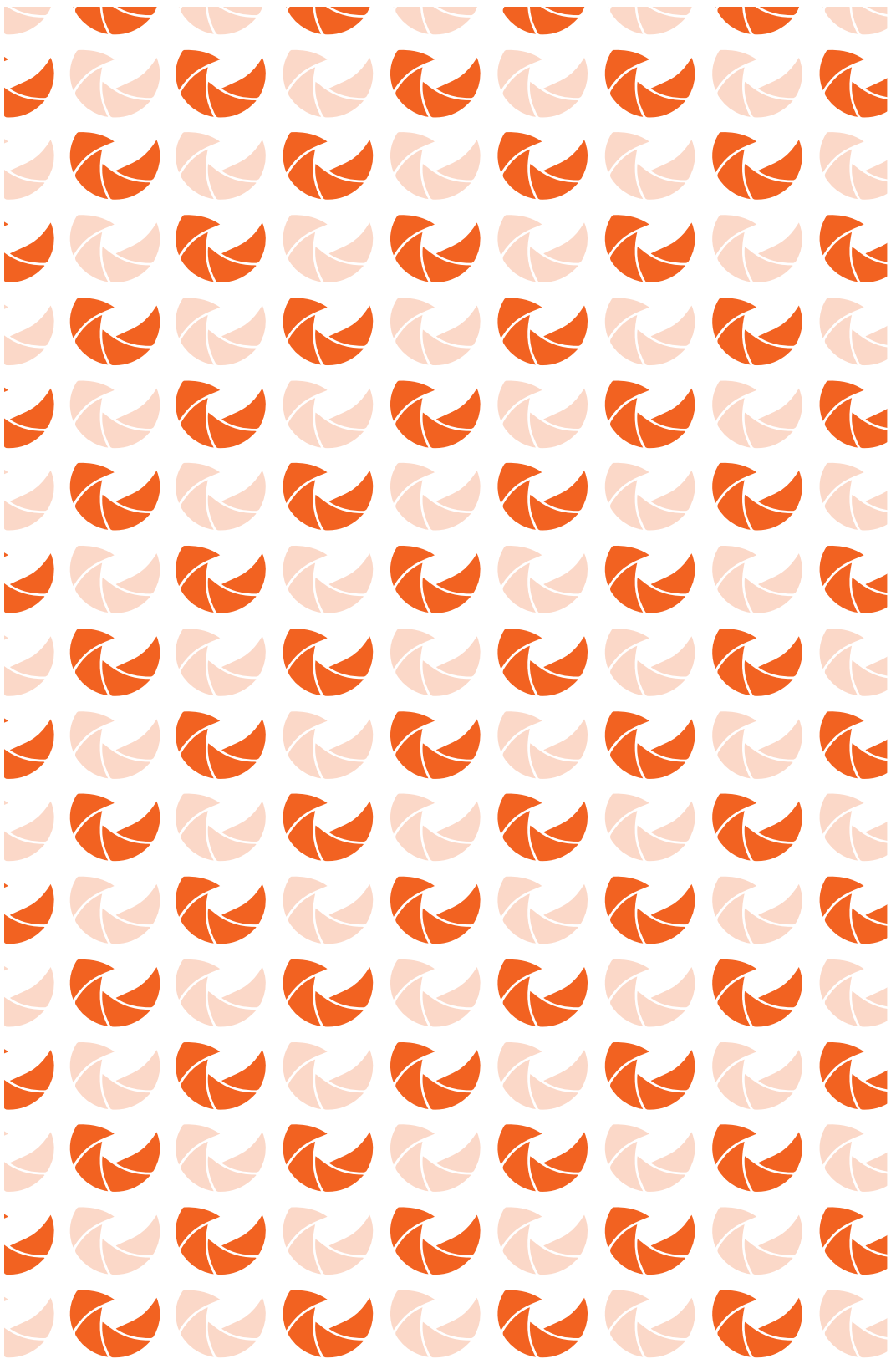
Santo Domingo. Inició sus labores en el Banco Central en 1968, llegando a ocupar la posición de subgerente de la Oficina Regional de Santiago. Retomó sus estudios de dibujo y en el 2007 participó en su primera exposición colectiva «Unidos por una pasión». Para el señor Concepción, a pesar de sus 64 años, el dibujo es pasión, creatividad, imaginación y atrevimiento, y actualmente le dedica tiempo completo a esta área de las artes plásticas.



TERCER PREMIO

*Catedral Trinitada de América*

Manuel A. Concepción





*Fotografia*

## *Wagner David Figuereo de Jesús*



Ingresó al Banco Central el 5 de abril de 2010, en el departamento de Contraloría. Realizó estudios de ingeniería industrial en INTEC, con grado de Maestría. Siempre ha tenido una afinidad por el arte en general, sus trabajos fotográficos han sido reconocido varias veces por el Ministerio de Cultura, y ha

participado en varios concursos de escritura donde también se le ha premiado; escribe cuentos desde temprana edad y también le gusta la actuación. Como artista, la música es lo que más le apasiona, formando parte de varios grupos musicales del país, que lo han llevado a ser nominado dos veces a los Premios Casandra en la categoría de pop Rock.





PRIMER PREMIO

*Mapa Mundi*

Wagner David Figuereo de Jesús

## *Luisa F. Medina de Frías*



Nació en Salcedo. Hija de Domingo Medina Tabar y Fabiola Bernabé. Graduada de Lic. en Economía en la Universidad Autónoma de Santo Domingo, y Lic. en Contabilidad en la Universidad Tecnológica de Santiago. Ingresó al Banco Central de la República Dominicana en el año 1996, ocupando varias posi-

ciones, fue jubilada en marzo del 2012, cuando se desempeñaba como subdirectora del Departamento de Planificación y Presupuesto. Casada con el Sr. Milton Frías Gómez. Su pasión por la fotografía y los cursos realizados, han permitido que sus trabajos logren presencia en páginas fotográficas digitales, locales e internacionales. Ha participado en foros y paneles con profesionales de esta área.



SEGUNDO PREMIO

*Bodegón*

Luisa F. Medina de Frías

## *Amarilis Ceto Cabrera*



Nació en San Pedro de Macorís, en octubre de 1963. Lic. en Economía de la Universidad Autónoma de Santo Domingo, luego realiza una Maestría en Alta Gerencia en INTEC. Ingre-só al Banco Central de la República Dominicana, el 10 de julio de 1989, ocupando varias posiciones hasta enero de 2012,

cuando es pensionada. Actualmente se desempeña como Técnico en la Dirección General de Cooperación Multilateral (DIGE-COOM). Amante de las artes, la buena música, los viajes, la fotografía como entretenimiento y la literatura. Es seguidora de de las actividades y eventos culturales del país, dedicando parte de su tiempo a compartir con su hijo Oscar Gerónimo, viajar, conocer y fotografiar culturas foráneas.



TERCER PREMIO

*El fantasma del Cachúa*

Amarilis Cueto Cabrera





MENCIÓN DE HONOR

*Compartiendo la escasez*  
Domingo Marte

## *Isidro Pérez*



Nace en la ciudad de Santo Domingo, el 17 de noviembre de 1977, a una edad temprana, empieza a mostrar interés por las artes, como el dibujo, fotografía y las técnicas del diseño gráfico. En gran parte de la década de los 90s, en el colegio San Vicente de Paúl, de la zona oriental, de Santo Domingo, tuvo su primera experiencia como colaborador de arte para los directivos del plantel, descubriendo la vocación de servicio por medio del arte gráfico. Se hizo conocedor de los recursos gráficos para la elaboración de arte por medios digitales, en la Escuela de Diseño de Altos de Chavón. Más tarde egresado de la Universidad APEC, con el título de Licenciado en Diseño Gráfico desde el 2007. Actualmente se desempeña como jefe de división, en la subdirección de impresos y publicaciones del Banco Central de la República Dominicana.





MENCIÓN DE HONOR

*Una nueva esperanza*  
Isidro Pérez

## *Trospéro Eloy Pérez Báez*



Nació en Villa Altagracia, el 25 de junio de 1962, desde joven tuvo el magnetismo hacia las artes, pues en su adolescencia formó parte de grupos de teatro, donde descubre su pasión de escribir. Se desarrolló como libretista de humor en los 13 años que permaneció dirigiendo y actuando en diferentes grupos de artes. En 1990 termina sus estudios de Comunicación Social en la Universidad Autónoma de Santo Domingo, aquí conoce una de sus pasiones que es la fotografía. Ingresó al Banco Central el 1ro. de julio de 2015, en el Departamento de Comunicaciones, donde labora en la actualidad. En diciembre de 2014 creó la página personal de Facebook «Fellito el tira foto», donde retrata, en veinte capítulos, la idiosincrasia de la vida de un pintoresco fotógrafo y sus aventuras laborales.



MENCIÓN DE HONOR

*A final de la jornada*  
Próspero Eloy Pérez Báez



The background features a large, stylized, light gray graphic of a fountain pen nib and a quill pen nib. The fountain pen nib is positioned diagonally from the top right towards the bottom left, while the quill pen nib is positioned diagonally from the bottom left towards the top right. The two nibs appear to meet at a central point, creating a diamond-like shape in the center. The overall style is minimalist and elegant.

**Ganadores del Concurso  
de Arte y Literatura Bancentral  
(1995–2021)**



Ganadores del Concurso de Arte y Literatura Bancentral (1995-2021)

Año	Categoría	Obra	Autor	Galardón
2021	Cuento	La niñera	Luis Javier	Primer premio
2021	Cuento	Los ángeles no viven aquí	Jesús Martín Sacristán	Segundo premio
2021	Cuento	El beso	Manuel A. Yermenos Santos	Tercer premio
2021	Cuento	Mike	Luis Javier	Mención de honor
2021	Cuento	La mecánica del odio	Jesús Martín Sacristán	Mención de honor
2021	Cuento	Más allá de las palabras	Domingo Marte	Mención de honor
2021	Pintura	Fruta del paraíso	Rafael Elías Fernández García	Primer premio
2021	Pintura	Lavandera	Dinorah Baéz de Pérez	Segundo premio
2021	Pintura	Las meninas de Santo Domingo en homenaje a Diego Velázquez	Nelly Margarita Franco Carías	Tercer premio
2021	Dibujo	Reflejo	Jovanny del Río	Primer premio
2021	Dibujo	Naturaleza vs. deforestación	Juan Elidio Estévez Hurtado	Segundo premio
2021	Dibujo	Catedral Primada de América	Manuel A. Concepción	Tercer premio
2021	Fotografía	Mapa Mundi	Wagner David Figuereo de Jesús	Primer premio
2021	Fotografía	Bodegón	Luisa F. Medina de Frías	Segundo premio
2021	Fotografía	El fantasma del Cachúa	Amarilis Cueto Cabrera	Tercer premio
2021	Fotografía	Compartiendo la escasez	Domingo Marte	Mención de honor

<b>Año</b>	<b>Categoría</b>	<b>Obra</b>	<b>Autor</b>	<b>Galardón</b>
2021	Fotografía	Una nueva esperanza	Isidro Pérez	Mención de honor
2021	Fotografía	Al final de la jornada	Próspero Eloy Pérez Báez	Mención de honor
2020	Cuento	El campeón	Luis Javier	Primer premio
2020	Cuento	La muerte también cae del cielo	Jesús Martín Sacristán	Segundo premio
2020	Cuento	Aquel que observa	Manuel A. Yermenos Santos	Tercer premio
2020	Cuento	Premio mayor	Próspero Eloy Pérez Báez	Mención de honor
2020	Pintura	Contienda Tri-color	Dinorah Báez de Pérez	Primer premio
2020	Pintura	Rocío	Jovanny del Río	Segundo premio
2020	Pintura	Romance en colores	Carlos R. Despradel Roques	Tercer premio
2020	Pintura	Uvas tropicales	Jasinta Encarnación	Mención de honor
2020	Pintura	Cubanelas	Rafael Elías Fernández García	Mención de honor
2020	Dibujo	Así me veo... Así me ves...	Ruth Mabel Herrera Ruiz	Primer premio
2020	Dibujo	Sobre mis pies	Jovanny del Río	Segundo premio
2020	Dibujo	De aquí allá	Hilda Andreína Santos de Rosario	Tercer premio
2020	Dibujo	Heroína en riesgo	Silvana Bicchi	Mención de honor
2020	Fotografía	Progreso arriba, miseria abajo	Amarilis Cueto Cabrera	Primer premio



Ganadores del Concurso de Arte y Literatura Bancentral (1995-2021)

Año	Categoría	Obra	Autor	Galardón
2020	Fotografía	No te entretengas	Prospero Eloy Pérez Báez	Segundo premio
2020	Fotografía	Vigilante	Melvin Mieses Frías Coplin	Tercer premio
2020	Fotografía	Rumbo al horizonte, Bahía de las Águilas	Nathalie Moquete Villar	Mención de honor
2019	Cuento	Pasillo 7	Jesús Martín Sacristán	Primer premio
2019	Cuento	Un plan para conseguir empleo	Domingo Marte	Segundo premio
2019	Cuento	Eladio se fue en yola	Amarilis Cueto Cabrera	Tercer premio
2019	Cuento	Navegantes de la esperanza	Jacobita Hasbún José	Mención de honor
2019	Cuento	La abuela y el mocho	Margarita Aquino Guerrero	Mención de honor
2019	Pintura	Delicia tropical	Rafael Elías Fernández García	Primer premio
2019	Pintura	Manjar	Manuel A. Concepción	Segundo premio
2019	Pintura	Dos bellugas	Jovanny del Río	Tercer premio
2019	Pintura	Vendedor de mandarinas	Manuel A. Concepción	Mención de honor
2019	Pintura	Una mirada desde el alma	Rut Mabel Herrera Ruiz	Mención de honor
2019	Pintura	Santuario tropical	Dinorah Báez de Pérez	Mención de honor
2019	Dibujo	Unos tereques	Jovanny del Río	Primer premio
2019	Dibujo	Belleza natural	Rafael Elías Fernández García	Segundo premio

<b>Año</b>	<b>Categoría</b>	<b>Obra</b>	<b>Autor</b>	<b>Galardón</b>
2019	Dibujo	Romántico atardecer	Juan Elidio Estévez Hurtado	Tercer premio
2019	Dibujo	Desorientado	Ana Alexandra Pérez de Montás	Mención de honor
2019	Dibujo	Libre como el viento	Rut Mabel Herrera Ruiz	Mención de honor
2019	Fotografía	El pasado me persigue	Próspero Eloy Pérez Báez	Primer premio
2019	Fotografía	Reflejos en el mar	Luisa F. Medina de Frías	Segundo premio
2019	Fotografía	La incesante búsqueda del agua	Domingo Marte	Tercer premio
2019	Fotografía	Rebeldía	Manuel A. Concepción	Mención de honor
2019	Fotografía	Mirando el futuro	Luisa F. Medina de Frías	Mención de honor
2019	Fotografía	Yuguen	Tomás Edén García Sandoval	Mención de honor
2018	Cuento	Infamia	Jesús Martín Sacristán	Primer premio
2018	Cuento	El temible Moronta	Domingo Marte	Segundo premio
2018	Cuento	Alfonsina Storni después del mar	Hemingway Máximo Feliz Báez	Tercer premio
2018	Cuento	El gévito del barrio	Julio César Valentín Pérez	Mención de honor
2018	Cuento	Los Armando I	Wilson Batista Mesa	Mención de honor
2018	Cuento	No tengo voz	Raisa Kelly Gómez	Mención de honor
2018	Pintura	Exquisito manjar	Rafael Elías Fernández García	Primer premio

Ganadores del Concurso de Arte y Literatura Bancentral (1995-2021)

Año	Categoría	Obra	Autor	Galardón
2018	Pintura	Coles de ternura	Dinorah Báez de Pérez	Segundo premio
2018	Pintura	Paseo por el Botánico	Hilda Andreína Santos de Rosario	Tercer premio
2018	Pintura	!Llevo lo maaaaango!	Rafael Elías Fernández García	Mención de honor
2018	Pintura	Cuando cae la tarde	Fabiano Antonio García Tejada	Mención de honor
2018	Dibujo	La comemango	Rafael Elías Fernández García	Primer premio
2018	Dibujo	La taza media	Jovanny del Río	Segundo premio
2018	Dibujo	Lirio en el ocaso	Juan Elidio Estévez Hurtado	Tercer premio
2018	Dibujo	Lirio hermoso	Juan Elidio Estévez Hurtado	Mención de honor
2018	Fotografía	Danza de músculo y sal	Domingo Marte	Primer premio
2018	Fotografía	Cerrado	Tomás Edén García Sandoval	Segundo premio
2018	Fotografía	El mundo a colores de Juampa	Amarilis Cueto Cabrera	Tercer premio
2018	Fotografía	Flora muerta, fauna escondida	Ardanys O. González Marcano	Mención de honor
2018	Fotografía	Multitarea	Melvin Mieses Frías Coplin	Mención de honor
2017	Cuento	Pasajera del infortunio	Hemingway Máximo Félix Báez	Primer premio
2017	Cuento	Después de aquel desenfreno	Domingo Marte	Segundo premio
2017	Cuento	Sonámbula	Yrene Massiel Puello Veras	Tercer premio

<b>Año</b>	<b>Categoría</b>	<b>Obra</b>	<b>Autor</b>	<b>Galardón</b>
2017	Cuento	Un sueño morado	Jesús Martín Sacristán	Mención de honor
2017	Cuento	Abdicación	Marcos Antonio Noyola Rincón	Mención de honor
2017	Cuento	Libre	Oscar Iván Pascual Vásquez	Mención de honor
2017	Pintura	Gallinero	Hilda Andreína Santos de Rosario	Primer premio
2017	Pintura	Amapolas de mi campo	Fabiano Antonio García Tejada	Segundo premio
2017	Pintura	Gallo multicolor	Dinorah Báez de Pérez	Tercer premio
2017	Pintura	Consternado	Manuel A. Concepción	Mención de honor
2017	Pintura	Doña Moraima y sus pensamientos	Rafael Elías Fernández García	Mención de honor
2017	Pintura	El alfarero	Yolanda Esteban	Mención de honor
2017	Pintura	Sangre de Cristo	Teresa Calderón Cabral	Mención de honor
2017	Dibujo	Como caída del cielo	Rut Mabel Herrera Ruiz	Primer premio
2017	Dibujo	Sobre el tablero	Jovanny del Río	Segundo premio
2017	Dibujo	Serenidad	Hilda Andreína Santos de Rosario	Tercer premio
2017	Dibujo	Caminante	Juan Pérez Hernández	Mención de honor
2017	Dibujo	En otra dimensión	Teresa Calderón Cabral	Mención de honor
2017	Dibujo	Visión campestre	Juan Pérez Hernández	Mención de honor

Ganadores del Concurso de Arte y Literatura Bancentral (1995-2021)

<b>Año</b>	<b>Categoría</b>	<b>Obra</b>	<b>Autor</b>	<b>Galardón</b>
2017	Fotografía	Reflejos simétricos de la Fe	Alberto Lazala Troncoso	Primer premio
2017	Fotografía	La araña	Pavel Mitchell	Segundo premio
2017	Fotografía	Yoleritos de colores	Sabrina Hernández Batlle	Tercer premio
2017	Fotografía	Tu cruz es mi cruz	Amarilis Cueto Cabrera	Mención de honor
2017	Fotografía	El tiempo no perdona	Próspero Eloy Pérez Báez	Mención de honor
2017	Fotografía	En la arena he dejado mi barca	Gisela del Carmen Troncoso Hásbun	Mención de honor
2016	Cuento	Sin premeditación y con saña	Narda Cecilia Marizán Méndez	Segundo premio
2016	Cuento	El estudio es sagrado	Juan Pablo Reyes	Tercer premio
2016	Cuento	Elsa la loca	Amarilis Cueto Cabrera	Mención de honor
2016	Cuento	Tres días antes de mi muerte	Domingo Marte	Mención de honor
2016	Cuento	Amor imposible	Hemingway Máximo Félix Báez	Mención de honor
2016	Pintura	Don cedo, experiencia de un siglo	Rafael Elías Fernández García	Primer premio
2016	Pintura	Saco e papa	Rafael Elías Fernández García	Segundo premio
2016	Pintura	Pasión por las artes	Manuel A. Concepción	Tercer premio
2016	Pintura	Manglares	Hilda Andreína Santos de Rosario	Mención de honor
2016	Pintura	Ojo e'pecao	Juan Pérez Hernández	Mención de honor

<b>Año</b>	<b>Categoría</b>	<b>Obra</b>	<b>Autor</b>	<b>Galardón</b>
2016	Dibujo	Bahía de las águilas	Hilda Andreína Santos de Rosario	Primer premio
2016	Dibujo	Su majestad: la orquídea	Hilda Andreína Santos de Rosario	Segundo premio
2016	Dibujo	Aroma de seducción	Rut Mabel Herrera Ruiz	Tercer premio
2016	Dibujo	Frutos del conocimiento	Juan Pérez Hernández	Mención de honor
2016	Fotografía	Siglo XXI	Amarilis Cueto Cabrera	Primer premio
2016	Fotografía	Liberación	Melvin Mieses Frías Coplin	Segundo premio
2016	Fotografía	Acrobacia artística	Domingo Marte	Tercer premio
2016	Fotografía	Recogedor de caña I	Luisa F. Medina de Frías	Mención de honor
2016	Fotografía	Espejito, espejito...	Paola María Tavárez Ramia	Mención de honor
2016	Fotografía	Gotas de alegría	Rut Mabel Herrera Ruiz	Mención de honor
2015	Cuento	Cronología de un auto ataque	Narda Cecilia Marizán Méndez	Primer premio
2015	Cuento	Aquellas miradas	Domingo Marte	Segundo premio
2015	Cuento	El fantasma de 3 cabezas	Amarilis Cueto Cabrera	Tercer premio
2015	Cuento	¡Qué hermosa sonrisa tienes!	Próspero Eloy Pérez Báez	Mención de honor
2015	Cuento	Apocalipsis intelectual	Sandra Maribel Pérez Dominici	Mención de honor
2015	Cuento	Cada cosa como debe ser	Narda Cecilia Marizán Méndez	Mención de honor

Ganadores del Concurso de Arte y Literatura Bancentral (1995-2021)

Año	Categoría	Obra	Autor	Galardón
2015	Pintura	El taller	Hilda Andreína Santos de Rosario	Primer premio
2015	Pintura	Reminiscencias	Manuel A. Concepción	Segundo premio
2015	Pintura	Besitos de chocolate	Yolanda Esteban	Tercer premio
2015	Pintura	Me lavo las manos	Teresa Calderón Cabral	Mención de honor
2015	Pintura	Mi diaria labor	Rafael Elías Fernández García	Mención de honor
2015	Pintura	Ocaso de la vida	Fabiano Antonio García Tejada	Mención de honor 2015
2015	Dibujo	Víctima	Juan Pérez Hernández	Primer premio
2015	Dibujo	Espera bajo la luna	Rut Mabel Herrera Ruiz	Segundo premio
2015	Dibujo	Viejo querido	Teresa Calderón Cabral	Tercer premio
2015	Dibujo	Eros en la soledad	Claudia Mariel Grullón	Mención de honor
2015	Dibujo	Pesca caribeña	Juan Elidio Estévez Hurtado	Mención de honor
2015	Dibujo	Vamos a jugar	Hilda Andreína Santos de Rosario	Mención de honor
2015	Fotografía	Gozo compartido	Domingo Marte	Primer premio
2015	Fotografía	Embotellamiento	Wagner David Figuerero de Jesús	Segundo premio
2015	Fotografía	La mía «Patria»	Máxima Dionisia Taveras de Infante	Tercer premio
2015	Fotografía	Escombros de paz	Lisette Fernández	Mención de honor

<b>Año</b>	<b>Categoría</b>	<b>Obra</b>	<b>Autor</b>	<b>Galardón</b>
2014	Cuento	Ni porque éramos familia	Ariadna Adames Rojas	Primer premio
2014	Cuento	Flor del mar	Domingo Marte	Segundo premio
2014	Cuento	La sotana del miedo	Hemingway Máximo Félix Báez	Tercer premio
2014	Cuento	El encuentro	Claudia Mariel Grullón	Mención de honor
2014	Cuento	Haiku	Oscar Iván Pascual	Mención de honor
2014	Cuento	Igual que el día en que murió abuelita	Narda Cecilia Marizán Méndez	Mención de honor
2014	Cuento	La reversa del tío Pepe	Sófocles Martínez	Mención de honor
2014	Pintura	Esclavos	Hilda Andreína Santos de Rosario	Primer premio
2014	Pintura	Mi pobre carburador	Manuel A. Concepción	Segundo premio
2014	Pintura	Vasijas	Leyda Lantigua de Mejía	Tercer premio
2014	Pintura	Bailar, bailar y bailar	Hilda Andreína Santos de Rosario	Mención de honor
2014	Pintura	Luces de ciudad	Ariadna Adames Rojas	Mención de honor
2014	Pintura	Ruptura	Ariadna Adames Rojas	Mención de honor
2014	Dibujo	Huellas del tiempo	Rut Mabel Herrera Ruiz	Primer premio
2014	Dibujo	Bajo la lluvia	Hilda Andreína Santos de Rosario	Segundo premio
2014	Dibujo	Ilusión perdida	Juan Pérez Hernández	Tercer premio



## Ganadores del Concurso de Arte y Literatura Bancentral (1995-2021)

<b>Año</b>	<b>Categoría</b>	<b>Obra</b>	<b>Autor</b>	<b>Galardón</b>
2014	Dibujo	Bodegón II	Ariadna Adames Rojas	Mención de honor
2014	Dibujo	La niña de mis ojos	Rut Mabel Herrera Ruiz	Mención de honor
2014	Dibujo	Orquídea	Hilda Andreína Santos de Rosario	Mención de honor
2014	Fotografía	X-Box	Wagner David Figueero de Jesús	Primer premio
2014	Fotografía	Buscando camino	Rut Mabel Herrera Ruiz	Segundo premio
2014	Fotografía	El rey de las arenas	Melvin Mieses Frías Coplin	Tercer premio
2014	Fotografía	Detrás de la verja	Sabrina Hernández Batlle	Mención de honor
2014	Fotografía	El pasado está presente	Ariadna Adames Rojas	Mención de honor
2014	Fotografía	Mi primer vuelo	Hilda Andreína Santos de Rosario	Mención de honor
2014	Fotografía	Playa para todos	Domingo Marte	Mención de honor
2014	Fotografía	Ilusión	Máxima Dionisia Taveras de Infante	Mención de honor
2013	Cuento	De cómo se pierde una esposa en Maine	Ariadna Adames Rojas	Primer premio
2013	Cuento	Locura en secuencia	Narda Cecilia Marizán Méndez	Segundo premio
2013	Cuento	El ídolo detrás de la máscara	Juan Pablo Reyes	Tercer premio
2013	Cuento	Desesperados	Domingo Marte	Mención de honor
2013	Cuento	El Baquiní	Amarilis Cueto Cabrera	Mención de honor

<b>Año</b>	<b>Categoría</b>	<b>Obra</b>	<b>Autor</b>	<b>Galardón</b>
2013	Cuento	Retorcida pasión	Sabrina Hernández Batlle	Mención de honor
2013	Pintura	Copas	Hilda Andreína Santos de Rosario	Primer premio
2013	Pintura	Vendedor de maíz	Manuel A. Concepción	Segundo premio
2013	Pintura	Emulando a los clásicos 1	Leyda Lantigua de Mejía	Tercer premio
2013	Pintura	Viejo puerto	Manuel A. Concepción	Mención de honor
2013	Pintura	Limonos	María Antonia Suero	Mención de honor
2013	Dibujo	Universo negro	Jessica Valdez Prats	Primer premio
2013	Dibujo	No te asustes solo observe	Rut Mabel Herrera Ruiz	Segundo premio
2013	Dibujo	Las ollas en el fogón	Geraldo A. Pimentel Ramírez	Tercer premio
2013	Dibujo	En el parque	Claudia Mariel Grullón	Mención de honor
2013	Dibujo	Estrella en sombras	Juan Pérez Hernández	Mención de honor
2013	Fotografía	Lo hierro	Sabrina Hernández Batlle	Primer premio
2013	Fotografía	Sal del pacto	Luisa F. Medina de Frías	Segundo premio
2013	Fotografía	Topos de metal	Wagner David Figuereo de Jesús	Tercer premio
2013	Fotografía	Color block	Cintha María Mejía Méndez	Mención de honor
2013	Fotografía	Calma en la salida	Rut Mabel Herrera Ruiz	Mención de honor

Ganadores del Concurso de Arte y Literatura Bancentral (1995-2021)

Año	Categoría	Obra	Autor	Galardón
2013	Fotografía	Promesas encendidas	Amelia Ortiz Rey	Mención de honor
2013	Fotografía	Cansados del camino	Sabrina Hernández Batlle	Mención de honor
2013	Fotografía	La belleza de la humildad	Julinette Alexandra Morales Báez	Mención de honor
2012	Cuento	Cura en salud	Narda Cecilia Marizán Méndez	Primer premio
2012	Cuento	El día que se acabaron los pobres	Domingo Marte	Segundo premio
2012	Cuento	El último recurso	Sabrina Hernández Batlle	Tercer premio
2012	Cuento	Reflexiones	Narda Cecilia Marizán Méndez	Mención de honor
2012	Cuento	Pelotero serás	Domingo Marte	Mención de honor
2012	Cuento	Viendo el álbum de Aurelia y sus alrededores	Ariadna Adames Rojas	Mención de honor
2012	Pintura	Consejos del sommelier	Yolanda Esteban	Primer premio
2012	Pintura	Los cuatro ausentes	Manuel A. Concepción	Segundo premio
2012	Pintura	Tabla de quesos	Cándida V. Laureano de Mejía	Tercer premio
2012	Pintura	Frutas campestres	Juan Elidio Estévez Hurtado	Mención de honor
2012	Pintura	Hospital de Bari	María Antonia Suero	Mención de honor
2012	Pintura	Viñedo	Cándida V. Laureano de Mejía	Mención de honor
2012	Pintura	Delivery del colmado	Ledys Miriam Rivera de Velázquez	Mención de honor

<b>Año</b>	<b>Categoría</b>	<b>Obra</b>	<b>Autor</b>	<b>Galardón</b>
2012	Pintura	Despacio	Ariadna Adames Rojas	Mención de honor
2012	Dibujo	Cruda realidad	Hilda Andreína Santos de Rosario	Primer premio
2012	Dibujo	Granadas	Geraldo A. Pimentel Ramírez	Segundo premio
2012	Dibujo	La salvaje blanca	Juan Pérez Hernández	Tercer premio
2012	Dibujo	Ecuanimidad	Juan Pérez Hernández	Mención de honor
2012	Dibujo	La vida es un cristal	Leyda Lantigua de Mejía	Mención de honor
2012	Dibujo	Hojas (Todo lo contiene todo)	María Antonia Suero	Mención de honor
2012	Fotografía	Heavy metal	Sabrina Hernández Batlle	Primer premio
2012	Fotografía	Naturaleza propia	Mayra Alt. Arvelo Hoepelman	Segundo premio
2012	Fotografía	El fogón	Amelia Ortiz Rey	Tercer premio
2012	Fotografía	Protección	Ana Alexandra Pérez de Montás	Mención de honor
2012	Fotografía	Al son del amor añejo	Wagner David Figuereo de Jesús	Mención de honor
2012	Fotografía	Los colores del campo	Wagner David Figuereo de Jesús	Mención de honor
2012	Fotografía	Encuentro	Hilda Andreína Santos de Rosario	Mención de honor
2012	Fotografía	Caso cerrado	Manuel A. Concepción	Mención de honor
2012	Fotografía	Dulce acercamiento #2	Francisco de la Cruz Sepúlveda	Mención de honor

Ganadores del Concurso de Arte y Literatura Bancentral (1995-2021)

Año	Categoría	Obra	Autor	Galardón
2011	Cuento	Eran muy altas las olas	Ariadna Adames Rojas	Primer premio
2011	Cuento	Entre plumas y espejitos	Sabrina Hernández Batlle	Segundo premio
2011	Cuento	Las muletas de mi vida	Raysa Kelly Gómez	Tercer premio
2011	Cuento	El silencio de Nina	Denisse F. Comarazamy Figueroa	Mención de honor
2011	Pintura	Las mandarinas	Cándida V. Laureano de Mejía	Primer premio
2011	Pintura	Carbonera	Mayra Alt. Arvelo Hoepelman	Segundo premio
2011	Pintura	Calabazas	Cándida V. Laureano de Mejía	Tercer premio
2011	Pintura	Jugando con la vida	Maritza Balbuena Alvarado	Mención de honor
2011	Dibujo	Unos sí, unos no	Hilda Andreína Santos de Rosario	Primer premio
2011	Dibujo	Herencias	Juan Pérez Hernández	Segundo premio
2011	Dibujo	Acordeón melódico	Rosa Khoury	Tercer premio
2011	Dibujo	Sobreviviendo	Amelia Ortiz Rey	Mención de honor
2011	Dibujo	Programando la jugada	Manuel A. Concepción	Mención de honor
2011	Fotografía	Inmaculada	Sabrina Hernández Batlle	Primer premio
2011	Fotografía	Cuesta arriba	Sabrina Hernández Batlle	Segundo premio
2011	Fotografía	El tapa pinches	Rafael Virgilio Ravelo Peña	Tercer premio

<b>Año</b>	<b>Categoría</b>	<b>Obra</b>	<b>Autor</b>	<b>Galardón</b>
2011	Fotografía	Seria labor U.S.A.	Rafael Virgilio Ravelo Peña	Mención de honor
2011	Fotografía	Melodías tristes de una historia sin contar	Sabrina Hernández Batlle	Mención de honor
2011	Fotografía	Biliguer el carbonero	Nathalie Moquete Villar	Mención de honor
2011	Fotografía	Salvavidas	Amelia Ortiz Rey	Mención de honor
2010	Cuento	¿Por qué será?	Eunice Durán de Vásquez	Primer premio
2010	Cuento	Una vía	Sabrina Hernández Batlle	Segundo premio
2010	Cuento	Zurciendo la esperanza	Ariadna Adames Rojas	Tercer premio
2010	Cuento	El encuentro	Rafael Eduardo Cintrón Díaz	Primera mención de honor
2010	Cuento	El último acto	Nércido Melanio Vargas	Segunda mención de honor
2010	Cuento	Cocoteco	Maribel Ramírez Peralta	Tercera mención de honor
2010	Pintura	Villa Altagracia	Ariadna Adames Rojas	Primer premio
2010	Pintura	Esperando por el agua	Sonia Angélica Pereyra Ariza	Segundo premio
2010	Pintura	La casa de doña Mecho	Geraldo A. Pimentel Ramírez	Tercer premio
2010	Pintura	Paisaje colonial dominicano	Ariadna Adames Rojas	Primera mención de honor
2010	Pintura	Reflejos nuestros	Luis Enrique Corniel	Segunda mención de honor
2010	Dibujo	Mary Gaby	Maritza Balbuena Alvarado	Primer premio

Ganadores del Concurso de Arte y Literatura Bancentral (1995-2021)

Año	Categoría	Obra	Autor	Galardón
2010	Dibujo	El viejo Suly	Teresa Calderón Cabral	Segundo premio
2010	Dibujo	Sendero	Amelia Ortiz Rey	Tercer premio
2010	Dibujo	Impotencia en el desastre	Maritza Balbuena Alvarado	Mención de honor
2010	Fotografía	Abandono antes del inicio	Marianela del C. Matos Pichardo	Primer premio
2010	Fotografía	Libertad	Ana Alexandra Pérez de Montás	Segundo premio
2010	Fotografía	Los trapitos al sol	Amelia Ortiz Rey	Tercer premio
2010	Fotografía	Flores de papel	Ana Alexandra Pérez de Montás	Primera mención de honor
2010	Fotografía	Lingote	Amelia Ortiz Rey	Segunda mención de honor
2010	Fotografía	Bailando Cibao adentro	Juan Elidio Estévez Hurtado	Tercera mención de honor
2010	Fotografía	Camuflaje	Sergio Salvador Sánchez Díaz	Cuarta mención de honor
2010	Fotografía	La excepción de Platón	Roseily Karina Dájer Cruz	Quinta mención de honor
2010	Fotografía	¡¡¡En marcha!!!	Rafael Virgilio Ravelo Peña	Sexta mención de Honor
2010	Fotografía	¿Por qué?	María del Carmen Cassá Calzada	Séptima mención de honor
2010	Fotografía	Mirando al este	María del Carmen Cassá Calzada	Octava mención de honor
2009	Cuento	Herencia desconocida	Julio G. Andújar Scheker	Primer premio
2009	Cuento	Arenas movedizas	Maribel Ramírez Peralta	Segundo premio

<b>Año</b>	<b>Categoría</b>	<b>Obra</b>	<b>Autor</b>	<b>Galardón</b>
2009	Cuento	Y quizás después vendremos	Ariadna Adames Rojas	Tercer premio
2009	Cuento	La nube	Sabrina Hernández Batlle	Primera mención de honor
2009	Cuento	El amor no ve	Ellen Pérez Ducy	Segunda mención de honor
2009	Cuento	La fuente	Rafael Eduardo Cintrón Díaz	Tercera mención de honor
2009	Cuento	La voz sin rostro	Fausto Rodríguez Gómez	Cuarta mención de honor
2009	Cuento	Que no queden huellas	Teresa Calderón Cabral	Quinta mención de honor
2009	Cuento	Como almas en pena	Nércido Melanio Vargas	Sexta mención de honor
2009	Pintura	Masa de pan	Mayra Alt. Arvelo Hoepelman	Primer premio
2009	Pintura	Yolero	Ariadna Adames Rojas	Segundo premio
2009	Pintura	Paja, tierra y cal	Geraldo A. Pimentel Ramírez	Tercer premio
2009	Pintura	Naranjas en flor	Ana Celina Fondeur Cernuda	Primera mención de honor
2009	Pintura	Fresa, mora y cramberry	Cándida V. Laureano de Mejía	Segunda mención de honor
2009	Pintura	Las escobas	Mayra Alt. Arvelo Hoepelman	Tercera mención de honor
2009	Dibujo	Los trastos de la abuela	Geraldo A. Pimentel Ramírez	Primer premio
2009	Dibujo	Las piezas del lápiz	Meiby Yahaira Ng. Rijo	Segundo premio
2009	Dibujo	Bodegón	Ariadna Adames Rojas	Tercer premio



Ganadores del Concurso de Arte y Literatura Bancentral (1995-2021)

Año	Categoría	Obra	Autor	Galardón
2009	Fotografía	Reggazetón	Sabrina Hernández Batlle	Primer premio
2009	Fotografía	Misterio	Luis Francisco M. Guerrero Álvarez	Segundo premio
2009	Fotografía	Reflejo	Teresa Calderón Cabral	Tercer premio
2009	Fotografía	Sosiego	Amelia Ortiz Rey	Primera mención de honor
2009	Fotografía	Inocencia	Sergio Salvador Sánchez Díaz	Segunda mención de honor
2009	Fotografía	Bella entre las bellas	Sheyla C. Hernández Concepción	Tercera mención de honor
2009	Fotografía	Definitivamente... no con los pies sobre la tierra	Saskia Hendrickje Astwood de Peña	Cuarta mención de honor
2008	Cuento	Sin bolitas azules la tarde es otra cosa	Ariadna Adames Rojas	Primer premio
2008	Cuento	Rodolfo	Teresa Calderón Cabral	Segundo premio
2008	Cuento	Los hombres no lloran	Luis Antonio Sánchez Cavallo	Tercer premio
2008	Cuento	Locura, aquel tiempo de tristeza	Ariadna Adames Rojas	Primera mención de honor
2008	Cuento	Un gato como regalo	Luis Fco. Córdova Vásquez	Segunda mención de honor
2008	Cuento	Que viva el toro	Máximo Mendoza	Tercera mención de honor
2008	Cuento	Hoy	Rafael Eduardo Cintrón Díaz	Cuarta mención de honor
2008	Cuento	Sísifa	Ellen Pérez Ducy	Quinta mención de honor
2008	Cuento	Anorexius tremis	Patricia Carolina Landolfi	Sexta mención de honor

<b>Año</b>	<b>Categoría</b>	<b>Obra</b>	<b>Autor</b>	<b>Galardón</b>
2008	Cuento	El mechón	Nércido Melanio Vargas	Séptima mención de honor
2008	Pintura	Zanahoria	Cándida V. Laureano de Mejía	Primer premio
2008	Pintura	Bodegón de luz	Ariadna Adames Rojas	Segundo premio
2008	Pintura	Bodegón en sepia	Teresa Calderón Cabral	Tercer premio
2008	Pintura	Los tulipanes	Cándida V. Laureano de Mejía	Primera mención de honor
2008	Pintura	El Ozama camina por Guachupita	Geraldo A. Pimentel Ramírez	Segunda mención de honor
2008	Pintura	Amapolas en el campo de Francia	Ana Celina Fondeur Cernuda	Tercera mención de honor
2008	Pintura	Ternura	Maritza Balbuena Alvarado	Cuarta mención de honor
2008	Dibujo	Flor de loto	Juan Elidio Estévez Hurtado	Primer premio
2008	Dibujo	Mañana campesina	Geraldo A. Pimentel Ramírez	Segundo premio
2008	Dibujo	La barquita	Ysabel Yrene Lora Ramírez	Tercer premio
2008	Dibujo	Algunas manzanas	Ysabel Yrene Lora Ramírez	Mención de honor
2008	Fotografía	El colorao	Alejandro Guzmán Ieromazzo	Primer premio
2008	Fotografía	Zupia	Sabrina Hernández Batlle	Segundo premio
2008	Fotografía	Sin aplausos por favor	Alfredo Antonio Gell Gómez	Tercer premio
2008	Fotografía	Alfarero en creación	Rafael Virgilio Ravelo Peña	Segunda mención de honor

Ganadores del Concurso de Arte y Literatura Bancentral (1995-2021)

Año	Categoría	Obra	Autor	Galardón
2007	Cuento	La estufa	Teresa Calderón Cabral	Primer premio
2007	Cuento	Pensar en Sandra	Luis Fco. Córdova Vásquez	Segundo premio
2007	Cuento	Sangre fría, sangre azul	Ariadna Adames Rojas	Tercer premio
2007	Cuento	La muerte de Clemencia	Luis Rafael Santana Santana	Mención de honor
2007	Pintura	La casa de los manglares	Geraldo A. Pimentel Ramírez	Primer primer premio
2007	Pintura	Abstracto I	Maritza Balbuena Alvarado	Segundo primer premio
2007	Pintura	El mantel verde	Silvana Bichi de Melo	Segundo premio
2007	Pintura	Carbonero	Mayra Alt. Arvelo Hoepelman	Tercer premio
2007	Pintura	Casa de madera	Ariadna Adames Rojas	Segundo tercer premio
2007	Pintura	Los molinos en el Ozama	Robinson Antonio Peña Pérez	Primera mención de honor
2007	Pintura	Hortensias azules	Silvana Bichi de Melo	Segunda mención de honor
2007	Fotografía	A través del tiempo	Sheyla C. Hernández Concepción	Primer premio
2007	Fotografía	La devoción del pueblo	Carolina Ramos de Marranzini	Segundo premio
2007	Fotografía	Devota	Rafael Virgilio Ravelo Peña	Segundo segundo premio
2007	Fotografía	Juanchito soñador	Saskia Hendrickje Astwood de Peña	Tercer premio
2007	Fotografía	La cura del hipo	Amelia Ortiz Rey	Mención de honor

<b>Año</b>	<b>Categoría</b>	<b>Obra</b>	<b>Autor</b>	<b>Galardón</b>
2006	Cuento	Reencuentro	Luis Antonio Sánchez Cavallo	Primer premio
2006	Cuento	Solo un sueño	Nércido Melanio Vargas	Segundo premio
2006	Cuento	Manabao	Ellen Pérez Ducy	Tercer premio
2006	Pintura	Vendedor de tomates	Cándida V. Laureano de Mejía	Primer premio
2006	Pintura	Reflejo de nuestro amor	Ledys Ledys Miriam Rivera de Velázquez	Segundo premio
2006	Pintura	Habichuelas	Cándida V. Laureano de Mejía	Primer tercer premio
2006	Pintura	El fogón de mi abuela	Geraldo A. Pimentel Ramírez	Segundo tercer premio
2006	Dibujo	América es mujer, la naturaleza es mujer	Patria M. Román G.	Primer premio
2006	Dibujo	Naturaleza muerta	Ledys Ledys Miriam Rivera de Velázquez Sheylá C.	Segundo premio
2006	Fotografía	Mesa redonda	Hernández Concepción Ledys Ledys	Primer premio
2006	Fotografía	Huellas en las dunas	Miriam Rivera de Velázquez	Segundo premio
2006	Fotografía	Verde que te quiero verde	Anabelle Linares	Tercer premio
2006	Fotografía	Manos laboriosas	Anabelle Linares	Primera mención de honor
2006	Fotografía	Flora y fauna	Luis Manuel Ferreras	Segunda mención de honor
2005	Cuento	Que veinte años no es nada	Julio G. Andújar Scheker	Primer premio
2005	Cuento	El regreso	Sandra Maribel Pérez Dominici	Segundo premio

Ganadores del Concurso de Arte y Literatura Bancentral (1995-2021)

Año	Categoría	Obra	Autor	Galardón
2005	Cuento	Sorpresa apasionada	Rolando Nicolás Bodden Peguero	Tercer premio
2005	Cuento	La decisión de Carmen	Luis Antonio Sánchez Cavallo	Mención de honor
2005	Pintura	Paila sabrosa	Marcela Pérez de Martí	Primer premio
2005	Pintura	Bodegón romántico	Ledys Ledys Miriam Rivera de Velázquez	Segundo primer premio
2005	Pintura	Bodegón cubismo en transparencia	Ledys Ledys Miriam Rivera de Velázquez	Segundo premio
2005	Pintura	Pesadumbre	Mayra Alt. Arvelo Hoepelman	Tercer Premio
2005	Pintura	Ruina dominicana	Rosa María Ureña Cordero	Segundo tercer premio
2005	Fotografía	Jean Pierre	Rafael Virgilio Ravelo Peña	Primer premio
2005	Fotografía	Lo amargo de lo dulce	Anabelle Linares	Segundo premio
2005	Fotografía	Descansando	Sheyla C. Hernández Concepción Sheyla C.	Segundo segundo premio
2005	Fotografía	Reflejos de una imagen	Hernández Concepción	Tercer premio
2002	Cuento	El último viernes	Juan Manuel Prida Busto	Primer premio
2002	Cuento	La última caja de don Ico	Henry Almonte Diloné	Segundo premio
2002	Cuento	La Europa de mis euros	Josefina Rosa Durán	Tercer premio
2002	Cuento	El asco	Juan Manuel Prida Busto	Mención de honor
2002	Dibujo	Bodegones y flores	José Polanco Santana	Primer premio

<b>Año</b>	<b>Categoría</b>	<b>Obra</b>	<b>Autor</b>	<b>Galardón</b>
2002	Dibujo	Maternidad	Vladimir Bretón Méndez	Segundo premio
2002	Pintura	Cambita III	Marcela Pérez de Martí	Primer premio
2002	Pintura	Ilusión	Geraldo A. Pimentel Ramírez	Segundo premio
2002	Pintura	Esparcimiento	Vladimir Bretón Méndez	Tercer premio
2002	Pintura	El hindú	Ivonne Cecilia Guerrero Gómez	Tercer premio
2002	Pintura	Labrantío	Geraldo A. Pimentel Ramírez	Mención de honor
2002	Fotografía	Oval	Rosa E. Canahuate	Primer premio
2002	Fotografía	Crepúsculo sobre el Lago Enriquillo	José Polanco Santana	Segundo premio
2002	Fotografía	...atándose al atabal	Rafael Virgilio Ravelo Peña	Tercer premio
2002	Fotografía	Pepa de granada en limbo	Rafael Virgilio Ravelo Peña	Mención de honor
2001	Cuento	Dos cuentos	Henry Almonte Diloné	Primer premio
2001	Cuento	Frente a la nada, dedos de ruina	Juan Manuel Prida Busto	Segundo premio
2001	Cuento	El primer encuentro	Juan Manuel Prida Busto	Tercer premio
2001	Cuento	Solo lo hice una vez	Rolando Nicolás Bodden Peguero	Primera mención de honor
2001	Cuento	Resplandor	Mirtha Celeste Disla Díaz	Segunda mención de honor
2001	Pintura	Plenitud	Vladimir Bretón Méndez	Primer premio

Ganadores del Concurso de Arte y Literatura Bancentral (1995-2021)

Año	Categoría	Obra	Autor	Galardón
2001	Pintura	El coquero	Geraldo A. Pimentel Ramírez	Segundo premio
2001	Pintura	Margaritas en mi ventana	Ana Celina Fondeur Cernuda	Tercer premio
2001	Pintura	Chavón	Maritza Balbuena Alvarado	Primera mención de honor
2001	Pintura	Quinceañera de raza negra	Marcela Pérez de Martí	Segunda mención de honor
2001	Fotografía	Lago azul	Rafael Virgilio Ravelo Peña	Primer premio
2001	Fotografía	Paisaje de palmeras	Rafael Virgilio Ravelo Peña	Primer segundo premio
2001	Fotografía	Expresión de carnaval	José Polanco Santana	Segundo segundo premio
2001	Fotografía	Rostro de carnaval	Pedro Antonio Fernández	Primer tercer premio
2001	Fotografía	Ve y lleva la paz	Domingo de la Cruz	Segundo tercer premio
2000	Cuento	Venganza	Henry Almonte Diloné	Primer premio
2000	Cuento	Amores de fin de año	Luis R. Santos Lora	Segundo premio
2000	Cuento	Desvelo	Elsa Ramírez	Tercer premio
2000	Cuento	El extraño hombre oscuro	Luis José Bourget	Tercer premio
2000	Pintura	Sobrevivencia	Geraldo A. Pimentel Ramírez	Primer premio
2000	Pintura	Sueño de juventud	Sarah Perelló Cruz	Segundo premio
2000	Pintura	Cambita I	Marcela Pérez de Martí	Segundo premio

<b>Año</b>	<b>Categoría</b>	<b>Obra</b>	<b>Autor</b>	<b>Galardón</b>
2000	Pintura	Pórtico a la paz	Dinorah Baéz de Pérez	Tercer premio
2000	Pintura	Puente de Azua	María Mercedes Cubilete Rodríguez	Mención de honor
2000	Pintura	Frutas y vinos	Yolanda Esteban	Mención de honor
2000	Fotografía	Banco Central y la globalización	Pedro Antonio Fernández Pérez	Primer premio
2000	Fotografía	Fe y esperanza	Rafael Virgilio Ravelo Peña	Primer premio
2000	Fotografía	Reflejos	Rafael Virgilio Ravelo Peña	Segundo premio
2000	Fotografía	Vestigios de un sueño sobre la playa de Juanillo	Domingo de la Cruz	Tercer premio
2000	Fotografía	¿Naturaleza?	Cynthia Valenzuela	Mención de honor
2000	Fotografía	Debajo del marco	José Polanco Santana	Mención de honor
2000	Fotografía	Crepúsculo antillano	Juan Elidio Estévez Hurtado	Mención de honor
1999	Cuento	Diagnóstico	Henry Almonte Diloné	Primer premio
1999	Cuento	Huída	Milagros Ramírez	Segundo premio
1999	Cuento	Intimididades	Mirta Disla	Tercer premio
1999	Poesía	Milenium	Henry Almonte Diloné	Segundo premio
1999	Escultura	La Juana	Federico Antonio Pérez M.	Primer premio
1999	Escultura	Mi luz que no llegó	Leoncio Nicolás Rijo Meléndez	Segundo premio



Ganadores del Concurso de Arte y Literatura Bancentral (1995-2021)

Año	Categoría	Obra	Autor	Galardón
1999	Escultura	Bouquet de girasoles para las heroínas de Ojo de Agua	Domingo de la Cruz	Tercer premio
1999	Escultura	Arcoíris de formas	Domingo de la Cruz	Mención de honor
1999	Pintura	La barca abandonada	Geraldo A. Pimentel Ramírez	Primer premio
1999	Pintura	Lo nuestro	Rosa María Ureña Cordero	Segundo primer premio
1999	Pintura	Autorretrato II	Robinson Antonio Peña Pérez	Segundo premio
1999	Pintura	Naturaleza desnuda	Dinorah Báez de Pérez	Primer tercer premio
1999	Pintura	Bodegón de frutas	Yolanda Esteban	Segundo tercer premio
1999	Pintura	Cayenas	Ana Celina Fondeur Cernuda	Mención de honor
1998	Cuento	Resurrexo	Henry Almonte Diloné	Primer premio
1998	Cuento	Ambigüedad	Mirtha Celeste Disla Díaz	Segundo premio
1998	Cuento	La imagen de tu corazón	Elvis Soto Batista	Tercer premio
1998	Pintura	El gallero	Marcela Pérez de Martí	Primer premio
1998	Pintura	Nostalgia campesina	Robinson Antonio Peña Pérez	Segundo primer premio
1998	Pintura	Bodegón	Mairena Molina	Primer segundo premio
1998	Pintura	Bodegón de naranjas	Robinson Antonio Peña Pérez	Segundo segundo premio
1998	Pintura	Casita de campo I	Geraldo A. Pimentel Ramírez	Primer tercer premio

<b>Año</b>	<b>Categoría</b>	<b>Obra</b>	<b>Autor</b>	<b>Galardón</b>
1998	Pintura	Evolución del arte	José Alberto Jiménez	Segundo tercer premio
1998	Pintura	El paraje	Marcela Pérez de Martí	Primera mención de honor
1998	Pintura	La espera	Emilia Linares	Segunda mención de honor
1998	Pintura	Bodegón en pastel	Ana Celina Fondeur Cernuda	Tercera mención de honor
1998	Escultura	Primavera fecunda	Domingo de la Cruz	Primer lugar
1998	Escultura	El muro de Berlín	Domingo de la Cruz	Segundo premio
1998	Escultura	Sacrificio	Federico Martínez Peña	Tercer premio
1997	Cuento	Al filo del destiempo	Juan Manuel Prida Busto	Primer premio
1997	Cuento	Sueños enmarcados	Juan Manuel Prida Busto	Primer segundo premio
1997	Cuento	Y en la tarde, también recoge azucenas	Luis José Bourget García	Segundo segundo premio
1997	Cuento	La conclusión de Velaldorso Soto	Ramón Echavarría	Primer tercer premio
1997	Cuento	Holocausto	Mirtha Celeste Disla Díaz	Segundo tercer premio
1997	Poesía	El fuego de la última rosa votiva	Luis José Bourget García	Primer premio
1997	Poesía	Mar y tierra	Henry Almonte Diloné	Mención de honor
1997	Pintura	Sopera	Marcela Pérez de Martí	Primer premio
1997	Pintura	Investigación taína	José A. Jiménez	Segundo premio

Ganadores del Concurso de Arte y Literatura Bancentral (1995-2021)


Año	Categoría	Obra	Autor	Galardón
1997	Pintura	Limones	Mercedes Pérez Uribe	Tercer premio
1997	Pintura	Sombra	Maritza Balbuena Alvarado	Primera mención de honor
1997	Pintura	Punking Cruxifiction	Francisco De la Mota Sánchez	Segunda mención de honor
1997	Pintura	Picardía senil	Ana Celina Fondeur Cernuda	Tercera mención de honor
1997	Pintura	Eclipse	Cynthia Valenzuela	Cuarta mención de honor
1997	Escultura	Colapso	Francisco De la Mota Sánchez	Primer premio
1997	Escultura	Residuo	Federico Peña Martínez	Segundo premio
1997	Escultura	¿Sin idea?	Cynthia Valenzuela	Tercer premio
1996	Cuento	La nueva era	Luis José Bourget García	Primer premio
1996	Cuento	Réquiem	Henry Almonte Diloné	Segundo premio
1996	Cuento	El esqueleto en el armario de la abuela Lucía	Fabiola M. Herrera de Valdez	Tercer premio
1996	Cuento	El sueño de Elena	Pedro Julián Atilés Nin	Primera mención de honor
1996	Cuento	Un encuentro feliz	Eduardo Rodríguez P.	Segunda mención de honor
1996	Poesía	Complicaciones en el tiempo	Miguel J. Escala	Primer premio
1996	Poesía	Serpiente de la noche	Luis José Bourget García	Segundo premio
1996	Poesía	Tres poemas: patria, afiliación del ser, timón adentro	Octavio Amiama Castro	Tercer premio

<b>Año</b>	<b>Categoría</b>	<b>Obra</b>	<b>Autor</b>	<b>Galardón</b>
1996	Pintura	Yolas	Emilia Linares	Primer premio
1996	Pintura	El arreglo	Maritza Balbuena Alvarado	Segundo premio
1996	Pintura	Jarra taína	José Alberto Jiménez	Tercer premio
1996	Pintura	Desde el balcón	Sheyla C. Hernández	Primera mención de honor
1996	Pintura	Frutos y vegetales dominicanos	Concepción Martín Bolívar Jiménez	Segunda mención de honor
1996	Escultura	¿Sexo débil?	Cynthia Valenzuela	Primer premio
1996	Escultura	Si fueras santo	Francisco De la Mota Sánchez	Segundo premio
1996	Escultura	El adiós	Cynthia Valenzuela	Mención de honor
1995	Cuento	Suicidario	Henry Almonte Diloné	Primer premio
1995	Cuento	Las dagas del deicidio	Juan Manuel Prida Busto	Segundo premio
1995	Cuento	Liberación de la tortuga	Luis José Bourget García	Tercer premio
1995	Cuento	Ansiedad	Ana Maritza Félix Martínez	Primera mención de honor
1995	Cuento	Solo un cuento	Mirtha Celeste Disla Díaz	Segunda mención de honor
1995	Poesía	Hermano múltiple	Octavio Amiama Castro	Primer premio
1995	Poesía	La muerte es el invierno	Luis José Bourget García	Segundo premio

Ganadores del Concurso de Arte y Literatura Bancentral (1995-2021)

Año	Categoría	Obra	Autor	Galardón
1995	Poesía	Procedencia	Henry Almonte Diloné	Tercer premio
1995	Pintura	La mesita	Maritza Balbuena Alvarado	Primer premio
1995	Pintura	Día y noche	Francisco De la Mota Sánchez	Segundo premio
1995	Pintura	Bodegón	Teresa Calderón Cabral	Tercer premio
1995	Pintura	Guineos con naranjas	Robinson Antonio Peña Pérez	Primera mención de honor
1995	Pintura	La justicia de Dios vs. la justicia del hombre	Margarita Urbáez	Segunda mención de honor
1995	Escultura	Behique con guayza	Miguel Estrella Gómez	Primer premio
1995	Escultura	Pareja	Francisco De la Mota Sánchez	Segundo premio
1995	Escultura	El retoño	Cynthia Valenzuela	Tercer premio





Miembros del Jurado del  
Concurso de Arte y Literatura Bancentral  
(1995–2021)







Miembros del Jurado del Concurso de  
Arte y Literatura Bancentral (1995-2021)

**Año 1995**

Lic. José Alcántara Almánzar  
Lic. Laura Gil  
Lic. Alberto Bass  
Lic. Sócrates Olivo

**Año 1996 – 1997**

Lic. José Alcántara Almánzar  
Lic. Laura Gil  
Lic. Alberto Bass  
Prof. Aída Bonelly de Díaz  
Lic. José del Castillo  
Lic. Miguel Reyes Sánchez

**Año 1998 – 2002**

Lic. José Alcántara Almánzar  
Lic. Alberto Bass  
Prof. Aída Bonnelly de Díaz  
Lic. José del Castillo  
Lic. Miguel Reyes Sánchez  
Lic. Marianne de Tolentino

**Año 2005 – 2006**

Lic. José Alcántara Almánzar  
Lic. Alberto Bass  
Prof. Aída Bonnelly de Díaz  
Lic. Marianne de Tolentino  
Ing. Henry Almonte Diloné  
Lic. Vladimir Velázquez Matos

**Año 2007 – 2009**

Lic. José Alcántara Almánzar  
Lic. Alberto Bass  
Lic. Marianne de Tolentino  
Ing. Henry Almonte Diloné  
Lic. Vladimir Velázquez Matos  
Lic. Ángela Hernández

**Año 2010**

Lic. José Alcántara Almánzar  
Lic. Alberto Bass  
Lic. Marianne de Tolentino  
Lic. Luis Martín Gómez Perera  
Lic. Vladimir Velázquez Matos  
Lic. Ángela Hernández

**Año 2011 – 2013**

Lic. José Alcántara Almánzar  
Lic. Alberto Bass  
Lic. Marianne de Tolentino  
Lic. Luis Martín Gómez Perera  
Lic. Vladimir Velázquez Matos  
Lic. Ángela Hernández  
Lic. Domingo Batista

**Año 2014 – 2021**

Lic. José Alcántara Almánzar  
Lic. Alberto Bass  
Lic. Marianne de Tolentino  
Lic. Luis Martín Gómez Perera  
Lic. Vladimir Velázquez Matos  
Lic. Ángela Hernández  
Lic. Fer Figheras

A large, light gray, stylized graphic of a quill pen nib is centered on the page. The nib is oriented vertically, with the tip pointing downwards. The background is white.

**Colección bibliográfica  
del Banco Central  
de la República Dominicana**





SERIE ARTE Y LITERATURA

Acosta, José

*La tormenta está fuera* (Ed. 2016)

Alcántara Almánzar, José

*La aventura interior* (1ra. ed. 1997; 2da. ed. 2008)

*Catálogo de la colección del Banco Central*

(en colaboración con Luis José Bourget) (Ed. 2008)

*Pedro Henríquez Ureña. Antología mínima*

(prólogo, selección y apéndices) (1ra. ed. 2004; 2da. ed. 2012)

*Catálogo de la colección del Banco Central 2008-2018*

(en colaboración con Luis José Bourget) (Ed. 2018)

Almánzar R., Armando

*Concerto grosso. Cuentos* (Ed. 2006)

*Arquímedes y el Jefe y otros cuentos de la Era* (1ra. ed. 1999; 1ra. reimp. 2008)

*Thanksgiving Day* (Ed. 2010)

*El elegido y otras historias desconsoladas* (Ed. 2016)

Álvarez, Soledad

*De primera intención. Ensayos y comentarios sobre literatura* (Ed. 2009)

Amiama Castro, Octavio

*Xavier Amiama, pintor de la noche de Haití. Biografía novelada* (Ed. 2000)

Banco Central de la República Dominicana.

Departamento Cultural (Editor)

*50 aniversario Banco Central de la República Dominicana. Artistas dominicanos. Los tesoros artísticos del Banco Central* (catálogo) (Ed. 1997)

*Pinacoteca* (1ra. ed. 1999; 1ra. reimp. 2001; 2da. reimp. 2003; 2da. ed. 2005; 3ra. ed. 2009)

*Dos coloquios sobre la obra de Juan Bosch* (Ed. 2010)

Beiro Álvarez, Luis

*El criterio ejercido* (Ed. 2007)

*Nadie te vio morir* (Ed. 2019)

Belliard, Basilio

*El imperio de la intuición. Ensayos literarios* (Ed. 2013)

*Octavio Paz. Temporalidad y soledad* (Ed. 2021)

Berroa, Rei

*Aproximaciones a la literatura dominicana, 1930-1980* (Ed. 2007)

*Aproximaciones a la literatura dominicana, 1981-2008* (Ed. 2008)

Blonda, Máximo Avilés

*Cuaderno de la infancia* (1ra. ed. 1998; 2da. ed. 2007)

Bonnelly de Díaz, Aída

*En torno a la música. Guía para la apreciación musical* (Ed. 2001)

Collado, Miguel

*En torno a la literatura dominicana. Apuntes literarios, bibliográficos y culturales* (Ed. 2013)

De Maeseneer, Rita

*Seis ensayos sobre narrativa dominicana contemporánea* (Ed. 2011)

Delmonte Soñé, José E.

*Alquimias de la ciudad perdida. Relatos breves para compartir en sobremesa bajo lluvia* (Ed. 2009)

Di Pietro, Giovanni

*Quince estudios de novelística dominicana* (Ed. 2006)

Díaz Fernández, Aída

*Laureles y pájaros.* (Ed. 2022)

Espailat Cabral, Arnaldo

*La tumba vacía* (Ed. 2008)

Fernández Pequeño, José M.

*Se cortan chazo* (Ed. 2022)

Font Bernard, R.A.

*Crónicas elementales* (Ed. 2003)

García, José Enrique

*La palabra en su asiento. Análisis poético* (Ed. 2004)

*Estas historias* (Ed. 2021)

García Guerra, Iván

*La guerra no es para nosotros* (Ed. 2022)

Gautreau de Windt, Eduardo

*Relatos de un silbo* (Ed. 2018)

Gimbernard, Jacinto

*Narraciones de vuelta al mundo* (Ed. 2000)

Gómez Beras, Carlos Roberto

*Sólo el naufragio. {Poesía}* (Ed. 2018)

Gómez Rosa, Alexis

*La mirada imantada. Antología poética* (Ed. 2014)

Gutiérrez, Franklin

*Manuel de Jesús Galván. Vaivenes de una existencia revuelta* (Ed. 2020)

Hernández Caamaño, Ida

*El amor todos los días* (Ed. 2001)

Hernández, Edith

*Manual de estética musical* (Ed. 2018)

Hernández Núñez, Ángela

*Onirias. Poesía e imagen* (Ed. 2012)

*Escribir sobre una ola* (Ed. 2015)

Herrera, Jochy

*Estrictamente corpóreo* (Ed. 2018)

Jorge Mustonen, Pablo

*Mar de recuerdos* (Ed. 2012)

*Primavera* (Ed. 2016)

Lantigua, José Rafael

*Un encuentro con el Comandante. Letras racionadas* (Ed. 2016)

León David

*Cálamo corriente. Ensayos sobre cultura, literatura y arte* (Ed. 2003)

Llort, Julio y Marianne de Tolentino

*Julio Llort, una vida por el arte* (Ed. 2019)

Macarrulla, Dulce

*Por los lugares del recuerdo* (Ed. 2001)

Manera, Danilo

*Los hermanos de la costa. Incursiones en la literatura dominicana* (Ed. 2022)

Marion-Landais, Jeanne y María Mercedes Rodríguez Vázquez de Ornes

*Testimonio de acoso y resistencia durante la tiranía* (Ed. 2021)

Marizán, Narda

*Con ojos de mariposa. Cuentos* (Ed. 2018)

Martínez, Cristian

*Tureiro, areyto de la tierra y el cielo, mitología taína* (Ed. 2007)

Mieses, Juan Carlos

*Caminos sobre la mar* (Ed. 2015)

Miller, Jeannette

*Fredy Miller. Realidad y leyenda. Cuentos, poemas y otros escritos* (Editora) (Ed. 2005)

*María Ugarte. Textos literarios* (Editora) (Ed. 2006)

*Textos sobre arte, literatura e identidad. Ensayos* (Ed. 2009)

*Polvo eres. Poemas* (Ed. 2013)

*Testigo de la luz. Poemas, 1964-2016* (Ed. 2017)

Montás, Onorio, Pedro José Borrell y Frank Moya Pons

*Arte taíno* (1ra. ed. 1983, 1ra. reimp. 1985, 2da. reimp. 1999, 3ra. reimp. 2003, 2da. ed., 2011)



Moré, Gustavo L., Omar Rancier, Marianne de Tolentino y Roberto Segre  
*Banco Central. 60 años de historia, arquitectura y arte =*  
*Central Bank. 60 Years of History, Architecture and Art* (Ed. 2007)

Munnigh, Fidel  
*Huellas del errante* (Ed. 2002)  
*Pensar la imagen, pensar la mirada* (Ed. 2017)

Núñez, Apolinar  
*Seis asedios a la literatura latinoamericana* (Ed. 2005)

Núñez Cedeño, Rafael A.  
*Desarrollos y procesos lingüísticos en el español dominicano* (Ed. 2021)

Ossers, Manuel A.  
*Estudios literarios dominicanos* (Ed. 2014)  
*Escritoras hispanoamericanas. Ensayos críticos* (Ed. 2019)

Perdomo, Miguel Aníbal  
*Cornalina* (Ed. 2012)  
*Ensayos al vapor* (Ed. 2014)

Pereyra, Emilia  
*Resistencia cultural en la dominación haitiana* (Ed. 2020)

Pérez de Cuello, Catana  
*Sinfonía de ideas en 4 movimientos* (Ed. 2006)

Piantini Munnigh, Luis Manuel  
*Luz encarcelada* (Ed. 2000)

Prida Busto, Juan Manuel  
*En la luz de la noche* (Ed. 1999)

Reyes Sánchez, Miguel  
*Sombreros para un viajero. Antología de ensayos sobre cultura y literatura*  
(Ed. 2004)

- Risco, Minerva del  
*Te llamé tantas veces* (Ed. 2021)
- Rivas, Sara María (Editora)  
*A toda lágrima y a toda sed. Conversaciones con René Rodríguez Soriano*  
(Ed. 2017)
- Rodríguez, Néstor E.  
*Crítica para tiempos de poco fervor* (Ed. 2009)
- Rodríguez Demorizi, Emilio  
*Cartas a Silveria* (Ed. 2006)
- Rodríguez Fernández, Arturo  
*El sabor de las hormigas. Cuentos* (Ed. 2008)
- Rodríguez Soriano, René  
*Voces propias. Conversaciones* (Ed. 2018)
- Rosario, Fari  
*Los espejos asesinos y otras minificciones* (Ed. 2017)
- Rosario Candelier, Bruno  
*El aspirar del aire* (Ed. 2015)
- Rueda, Manuel  
*Imágenes del dominicano* (Ed. 1998)  
*Las metamorfosis de Makandal* (1ra. ed. 1998; 2da. ed. 1999)
- Sánchez Beras, César  
*Con las voces del otro* (Ed. 2016)  
*Un mundo chiquito que cabe en un sueño. Textos infantiles* (Ed. 2022)
- Solano, Rafael  
*Música y pensamiento. Crónicas y reflexiones de un músico dominicano.*  
(Ed. 2015)
- Stanley, Avelino  
*La novela dominicana 1980-2009. [Perfil de su desarrollo]* (Ed. 2010)

Toirac, Luis

*La hiedra interior* (Ed. 2003)

*Las ramas del viento* (Ed. 2011)

*Acantilados distantes* (Ed. 2017)

Tolentino, Marianne de

*Otras miradas. Obras de arte del Banco Central* (Ed. 2004)

*Mi primer museo* (Ed. 2005)

*Pieza del mes 2007* (en colaboración con Vladimir Velázquez Matos) (Ed. 2008)

*Ángel Haché en escena* (Ed. 2009)

*Pieza del mes 2008-2010* (en colaboración con Vladimir Velázquez Matos) (Ed. 2011)

*Voces de Aída. Selección de textos críticos sobre música* (Editora) (Ed. 2015)

Valdez, Diógenes

*La noche de Jonsok. (Un antes)* (Ed. 2000)

Valdez, Pedro Antonio

*Dominicanos* (Ed. 2019)

Valdez Albizu, Héctor

*La cultura en el Banco Central* (Ed. 2008)

*La cultura en el Banco Central. Discursos 2008-2011* (Ed. 2012)

*La cultura en el Banco Central. Discursos 2012-2014* (Ed. 2014)

*La cultura en el Banco Central. Discursos 2014-2016* (Ed. 2016)

*La cultura en el Banco Central. Discursos 2016-2018* (Ed. 2018)

*La cultura en el Banco Central. Discursos 2018-2020* (Ed. 2020)

*La cultura en el Banco Central. Discursos 2020-2022* (Ed. 2022)

Vallejo de Paredes, Margarita y Alexandra Paredes de Fernández

*Diccionario de refranes* (Ed. 2002)

Vásquez, Felicia

*Bajo el sol de Guabatico* (Ed. 2019)

Vega, Máximo

*Era lunes ayer. Cuentos* (Ed. 2014)

*La vida de las estrellas* (Ed. 2021)

Velázquez Matos, Vladimir

*Líneas alternas* (Ed. 2006)

Villanueva, Rafael

*Ensayos sobre música* (Ed. 2001)

Windt, Julio de

*Testimonios de un director de orquesta* (1ra. ed. 2000; 2da. ed. 2007)

Zapata, César Augusto

*Persistencia del ángel (lugares comunes en la vida de Claudio Cruz)* (Ed. 2017)

Zimmermann del Castillo, Silvia

*Manuel y la lluvia* (Ed. 2006)

#### SERIE BIBLIOGRAFÍA ECONÓMICA

Banco Central de la República Dominicana. Departamento Cultural (Editor)

*Bibliografía económica dominicana 1978-1982* (Ed. 1983)

*Bibliografía económica dominicana 1983-1986* (Ed. 1986)

*Bibliografía económica dominicana 1947-1987* (Ed. 1991)

*Bibliografía económica dominicana 1988-1996* (Ed. 1998)

*Bibliografía económica dominicana 1997-1998* (Ed. 2000)

*Bibliografía económica dominicana 1999-2000* (Ed. 2002)

*Bibliografía económica dominicana 2001-2002* (Ed. 2004)

*Bibliografía económica dominicana 1947-2004* (CD-ROM) (Ed. 2005)

*Bibliografía económica dominicana 1947-2004* (Ed. 2006)

*Bibliografía económica dominicana 2005-2006* (Ed. 2007)

*Bibliografía económica dominicana 2007-2008* (Ed. 2009)

*Bibliografía económica dominicana 2009-2010* (Ed. 2011)

*Bibliografía económica dominicana 2011-2012* (Ed. 2013)

*Bibliografía económica dominicana 2013-2014* (Ed. 2015)

*Bibliografía económica dominicana 2015-2016* (Ed. 2017)

*Bibliografía económica dominicana 2017-2018* (Ed. 2019)

*Bibliografía económica dominicana 2019-2020* (Ed. 2021)

SERIE CIENCIAS SOCIALES

Alemán, José Luis

*Una interpretación de la política monetaria y bancaria dominicana 1984-1999* (Ed. 2000)

Andújar Scheker, Julio G.

*Macroeconomía aplicada. Economía política de las reformas en República Dominicana* (Ed. 2012)

*Economía de lo inusual* (Ed. 2020)

Ayala Lafée de Wilbert, Cecilia, Werner Wilbert y Ariany Calles

*Juan Pablo Duarte en la Venezuela del Siglo XIX. Historia y leyenda* (Ed. 2014)

Balcácer, Juan Daniel

*Vicisitudes de Juan Pablo Duarte* (2da. ed. 2011)

Banco Central de la República Dominicana. Departamento Cultural (Editor)

*Duarte revisitado [1813-2013]*. (en colaboración con José Chez Checo, Jorge Tena Reyes, Orlando Inoa, José Miguel Soto Jiménez) (Ed. 2012)

*Cronología del BCRD, 1947-2017* (Ed. 2017)

Brache Batista, Anselmo

*Constanza, Maimón y Estero Hondo. Testimonios e investigación sobre los acontecimientos* (3ra. ed. 2008)

Brea García, Emilio José

*El último monumento* (Ed. 2013)

Cabral de Poladura, Atala

*Museo de las Casas Reales. Apuntes de un recorrido 1976-1988* (Ed. 2010)

Canahuate, Mildred (Editora)

*Presencia de la cultura precolombina en el arte caribeño contemporáneo* (1ra. ed. 2000; 2da. ed. 2009)

Capellán Costa, Rafael E., Víctor Miguel García y Amarilis Altagracia Aquino (Editores)

*Análisis de la coyuntura internacional. Ensayos acerca del impacto de la economía mundial sobre el sector externo dominicano* (Ed. 2018)

Chez Checo, José

*La independencia nacional. Su proceso* (Ed. 1999)

Cuello Nieto, César

*La compleja existencia de la tecnología. Tecnología, ciencia, desarrollo, sociedad y medioambiente* (Ed. 2012)

Del Castillo, José

*Agenda de fin de siglo* (Ed. 2004)

Deive, Carlos Esteban

*Rebeldes y marginados. Ensayos históricos* (Ed. 2002)

*Los dominicanos vistos por extranjeros* (Ed. 2009)

Federación Internacional de Sociedades Científicas (Editores)

*Culturas aborígenes del Caribe* (Ed. 2001)

Ferrán, Fernando I.

*Los herederos. ADN cultural del dominicano* (Ed. 2019)

Fuentes Brito, Frank, Víctor Miguel García y Amarilis Altagracia Aquino (Editores)

*Análisis de la coyuntura internacional. Ensayos acerca del impacto de la economía mundial sobre el sector externo dominicano* (Ed. 2014)

García de Brens, Lilliam

*Cultura indígena y educación natural* (Ed. 2004)

Gautier, Manuel Salvador

*El encanto de la arquitectura. Papeles sobre restauración de monumentos y otros temas* (Ed. 2011)

Guiliani Cury, Hugo

*Pensamiento y acción de Hugo Guiliani Cury* (Ed. 2010)

Landolfi, Ciriaco

*Evolución cultural dominicana 1844-1899* (2da. ed. 2012)

Lebrón Saviñón, Mariano

*Cultura y patología* (Ed. 2000)

Lozano, Wilfredo

*Los trabajadores del capitalismo exportador. Mercado de trabajo, economía exportadora y sustitución de importaciones en la República Dominicana, 1950-1980* (Ed. 2001)

Pérez Brown, Marcelle O.

*Gascue. Jardín urbano* (2da. ed. 2011)

Pérez-Ducy, Ellen.

*La obra del Dr. José Luis Alemán, S.J. Revisión y análisis de su pensamiento económico, 1968-2007* (Ed. 2012)

Pérez Guerra, Irene

*Historia y lengua. La presencia canaria en Santo Domingo. El caso de Sabana de la Mar* (Ed. 2022)

Pérez Memén, Fernando

*Ensayos sobre historia social, política y cultural de la República Dominicana y México* (Ed. 2015)

Piantini Munnigh, Luis Manuel

*Apuntes de economía y política* (Ed. 2000)

Pichardo Muñiz, Arlette

*12 ensayos de futuro sobre economía y sociedad* (Ed. 2004)

Polanco Brito, Hugo Eduardo

*Exvotos y "Milagros" del Santuario de Higüey* (1ra. ed. 1984)

*Exvotos, Promesas y Milagros de la Virgen de la Altagracia* (Título a la 2da. ed. 2010)

Prazmowski, Peter A., José R. Sánchez-Fung, Amelia U. Santos Paulino (Editores)

*Ensayos sobre macroeconomía en la República Dominicana y países en vías de desarrollo* (Ed. 2004)

*Essays on Macroeconomics in the Dominican Republic and Developing Countries* (Ed. 2004)

Valdez Albizu, Héctor

*Un camino hacia el desarrollo I* (Ed. 2007)

*Un camino hacia el desarrollo II* (Ed. 2007)

*Un camino hacia el desarrollo III* (Ed. 2018)

Vanderplaats de Vallejo, Catharina

*Anacaona. La construcción de la cacica taína de Quisqueya.*

*Quinientos años de ideologización.* (Ed. 2015)

Veloz Maggiolo, Marcio

*Antropología portátil* (Ed. 2001)

Veloz Molina, Francisco

*La Misericordia y sus contornos. 1894-1916 (narración de la vida y costumbres de la vieja ciudad de Santo Domingo de Guzmán)* (Ed. 2003)

SERIE COMPOSITORES DOMINICANOS (Música en CD-ROM)

Banco Central de la República Dominicana

*Cinco décadas* (1ra. ed. 1998; 2da. ed. 2008)

Bustamante, Bienvenido

*Compositores dominicanos. Bienvenido Bustamante* (Ed. 2007)

Orquesta Sinfónica Nacional

Julio de Windt (Director)

Geraldes, María de Fátima

*Compositores dominicanos. Música para piano* (1ra. ed. 1999; 2da. ed. 2008)

Peña Comas, Evelyn, Nathalie Peña Comas y Nicole Peña Comas

*Entre cantos y danzas* (Ed. 2021)



Sánchez Acosta, Manuel  
*Manuel y sus amigos* (Ed. 2002)

Taveras, Jorge  
*Contigo* (1ra. ed. 1998; 2da. ed. 2008)

Tayson, Pura  
*Compositores dominicanos en la voz de Pura Tayson* (Ed. 2021)

Troncoso, Manuel  
*Sígueme* (Ed. 2005)

#### SERIE CUENTOS VIRGILIO DÍAZ GRULLÓN

Banco Central de la República Dominicana  
Departamento Cultural (Editor)  
*Vendimia Primera. Concurso de Cuentos Virgilio Díaz Grullón 2001*  
(Ed. 2002)  
*Vendimia Segunda. Concurso de Cuentos Virgilio Díaz Grullón 2002*  
(Ed. 2004)

#### SERIE EDUCATIVA BCRD

Almonte Diloné, Henry  
*¿Qué es un banco central?* (Ed. 2006)  
*¿Qué es el dinero?* (Ed. 2007)  
*¿Qué es la inflación?* (Ed. 2008)

#### SERIE NUEVA LITERATURA ECONÓMICA

Banco Central de la República Dominicana  
Departamento Cultural (Editor)  
*Nueva literatura económica dominicana. Premios del Concurso Biblioteca "Juan Pablo Duarte" 1996* (Ed. 1997)  
*Nueva literatura económica dominicana. Premios del Concurso Biblioteca "Juan Pablo Duarte" 1998* (Ed. 1999)  
*Nueva literatura económica dominicana. Premios del Concurso Biblioteca "Juan Pablo Duarte" 1999* (Ed. 2001)

- Nueva literatura económica dominicana. Premios del Concurso Biblioteca “Juan Pablo Duarte” 2000 (Ed. 2001)*
- Nueva literatura económica dominicana. Premios del Concurso Biblioteca “Juan Pablo Duarte” 2001 (Ed. 2002)*
- Nueva literatura económica dominicana. Premios del Concurso Biblioteca “Juan Pablo Duarte” 2002 (Ed. 2003)*
- Nueva literatura económica dominicana. Premios del Concurso Biblioteca “Juan Pablo Duarte” 2003 (Ed. 2004)*
- Nueva literatura económica dominicana. Premios del Concurso Biblioteca “Juan Pablo Duarte” 2004 (Ed. 2005)*
- Nueva literatura económica dominicana. Premios del Concurso Biblioteca “Juan Pablo Duarte” 2005 (Ed. 2006)*
- Nueva literatura económica dominicana. Premios del Concurso Biblioteca “Juan Pablo Duarte” 2006 (Ed. 2007)*
- Nueva literatura económica dominicana. Premios del Concurso Biblioteca “Juan Pablo Duarte” 2007 (Ed. 2008)*
- Nueva literatura económica dominicana. Premios del Concurso Biblioteca “Juan Pablo Duarte” 2008 (Ed. 2009)*
- Nueva literatura económica dominicana. Premios del Concurso Biblioteca “Juan Pablo Duarte” 2009 (Ed. 2010)*
- Nueva literatura económica dominicana. Premios del Concurso Biblioteca “Juan Pablo Duarte” 2010 (Ed. 2011)*
- Nueva literatura económica dominicana. Premios del Concurso Biblioteca “Juan Pablo Duarte” 2011 (Ed. 2012)*
- Nueva literatura económica dominicana. Premios del Concurso Biblioteca “Juan Pablo Duarte” 2012 (Ed. 2013)*
- Nueva literatura económica dominicana. Premios del Concurso Biblioteca “Juan Pablo Duarte” 2013 (Ed. 2014)*
- Nueva literatura económica dominicana. Premios del Concurso Biblioteca “Juan Pablo Duarte” 2014 (Ed. 2015)*
- Nueva literatura económica dominicana 2014. Menciones de honor (Ed. 2015)*
- Nueva literatura económica dominicana. Premios del Concurso Biblioteca “Juan Pablo Duarte” 2015 (Ed. 2016)*
- Nueva literatura económica dominicana. Premios del Concurso Biblioteca “Juan Pablo Duarte” 2016 (Ed. 2017)*

- Nueva literatura económica dominicana. Premios del Concurso Biblioteca "Juan Pablo Duarte" 2017* (Ed. 2018)  
*Nueva literatura económica dominicana. Premios del Concurso Biblioteca "Juan Pablo Duarte" 2018* (Ed. 2019)  
*Nueva literatura económica dominicana. Premios del Concurso Biblioteca "Juan Pablo Duarte" 2019* (Ed. 2020)  
*Nueva literatura económica dominicana. Premios del Concurso Biblioteca "Juan Pablo Duarte" 2020* (Ed. 2021)  
*Nueva literatura económica dominicana. Premios del Concurso Biblioteca "Juan Pablo Duarte" 2021* (Ed. 2022)

#### SERIE NUMISMÁTICA Y FILATÉLICA

Álvarez Rey, Avelino

*Introducción a la numismática* (Ed. 2000)

Banco Central de la República Dominicana

Departamento Cultural (Editor)

*Catálogo de la Sala Filatélica* (Ed. 2001)

*Billetes dominicanos 1947-2002* (Ed. 2002)

*Catálogo del Museo Numismático* (1ra. ed. 1997; 2da. ed. 2004)

*Exposiciones temporales en el Museo Numismático y Filatélico* (Ed. 2010)

*Exposiciones temporales en el Museo Numismático y Filatélico 2011-2014* (Ed. 2014)

*Exposiciones temporales en el Museo Numismático y Filatélico 2014-2016* (Ed. 2016)

*Exposiciones temporales en el Museo Numismático y Filatélico 2016-2018* (Ed. 2018)

*Exposiciones temporales en el Museo Numismático y Filatélico 2018-2020* (Ed. 2020)

*Exposiciones temporales en el Museo Numismático y Filatélico 2021-2022* (Ed. 2022)

Machado de Sosa, Sinthia

*Conozcamos nuestro dinero* (Ed. 2005)

*Gráficas del papel moneda en la República Dominicana* (Ed. 2010)

*Coleccionismo y billetes dominicanos 1947-2009* (Ed. 2011)

Mueses, Danilo A.

*Emisiones postales dominicanas 1865-1965* (Ed. 1999)

*República Dominicana : los sellos clásicos = Dominican Republic : The Classic Stamps* (Ed. 2001)

Ravelo A., Oscar E.

*El correo en Santo Domingo. Historia documentada* (reimpresión facsimilar) (Ed. 2000)

Utrera, Cipriano de (Fray)

*La moneda provincial de la Isla Española. Documentos* (reimpresión facsimilar) (Ed. 2000)

#### SERIE OBRAS PREMIADAS

Banco Central de la República Dominicana

Departamento Cultural (Editor)

*Obras premiadas. Primer Concurso de Arte y Literatura Bancentral 1995* (Ed. 1996)

*Obras premiadas. Segundo Concurso de Arte y Literatura Bancentral 1996* (Ed. 1997)

*Obras premiadas. Tercer Concurso de Arte y Literatura Bancentral 1997* (Ed. 1998)

*Obras premiadas. Cuarto Concurso de Arte y Literatura Bancentral 1998* (Ed. 1999)

*Obras premiadas. Quinto Concurso de Arte y Literatura Bancentral 1999* (Ed. 2001)

*Obras premiadas. Sexto Concurso de Arte y Literatura Bancentral 2000* (Ed. 2001)

*Obras premiadas. Séptimo Concurso de Arte y Literatura Bancentral 2001* (Ed. 2002)

*Obras premiadas. Octavo Concurso de Arte y Literatura Bancentral 2002* (Ed. 2003)

*Obras premiadas. Noveno Concurso de Arte y Literatura Bancentral 2005* (Ed. 2006)

*Obras premiadas. Décimo Concurso de Arte y Literatura Bancentral 2006* (Ed. 2007)

- Obras premiadas. Decimoprimer Concurso de Arte y Literatura Bancentral 2007* (Ed. 2008)
- Obras premiadas. Decimosegundo Concurso de Arte y Literatura Bancentral 2008* (Ed. 2009)
- Obras premiadas. Decimotercer Concurso de Arte y Literatura Bancentral 2009* (Ed. 2010)
- Obras premiadas. Decimocuarto Concurso de Arte y Literatura Bancentral 2010* (Ed. 2011)
- Obras premiadas. Decimoquinto Concurso de Arte y Literatura Bancentral 2011* (Ed. 2012)
- Obras premiadas. Decimosexto Concurso de Arte y Literatura Bancentral 2012* (Ed. 2013)
- Obras premiadas. Decimoséptimo Concurso de Arte y Literatura Bancentral 2013* (Ed. 2014)
- Obras premiadas. Decimoctavo Concurso de Arte y Literatura Bancentral 2014* (Ed. 2015)
- Obras premiadas. Decimonoveno Concurso de Arte y Literatura Bancentral 2015* (Ed. 2016)
- Obras premiadas. Vigésimo Concurso de Arte y Literatura Bancentral 2016* (Ed. 2017)
- Obras premiadas. Vigésimo primer Concurso de Arte y Literatura Bancentral 2017* (Ed. 2018)
- Obras premiadas. Vigésimo segundo Concurso de Arte y Literatura Bancentral 2018* (Ed. 2019)
- Obras premiadas. Vigésimo tercer Concurso de Arte y Literatura Bancentral 2019* (Ed. 2020)
- Obras premiadas. Vigésimo cuarto Concurso de Arte y Literatura Bancentral 2020* (Ed. 2021)
- Obras premiadas. Vigésimo quinto Concurso de Arte y Literatura Bancentral 2021* (Ed. 2022)



Esta primera edición de 500 ejemplares de  
*Obras premiadas. Vigésimo quinto Concurso de Arte y Literatura Bancentral 2021*,  
se terminó de imprimir en la Subdirección de Impresos y Publicaciones  
del Departamento Administrativo del Banco Central de la República Dominicana,  
en el mes de noviembre de 2022.

